

# afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE  
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

VERANO 2023 — NÚM. 69

## RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS

NUEVOS RETOS

EUROPA EN EL  
NUEVO PANORAMA  
GEOPOLÍTICO REGIONAL

— *Judy Dempsey*

RECEP TAYYIP ERDOGAN:  
EL HOMBRE INVENCIBLE  
DE TURQUÍA

— *Jana J. Jabbour*

HACIA UNA ASOCIACIÓN  
MÁS VERDE E  
INTELIGENTE

— *Alberto Rizzi*

**IEMed.**  
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA  
EXTERIOR**



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND



Santander  
Impulsa  
Empresa

IMPULSA

## Lleva a tu negocio al siguiente nivel

Te presentamos Impulsa Empresa, la **plataforma digital del Santander** donde encontrarás contenidos exclusivos **para autónomos y pymes**.

Descubre casos de éxito, infórmate de ayudas y subvenciones, aprende a digitalizar tu negocio y **recibe apoyo en tu día a día**.



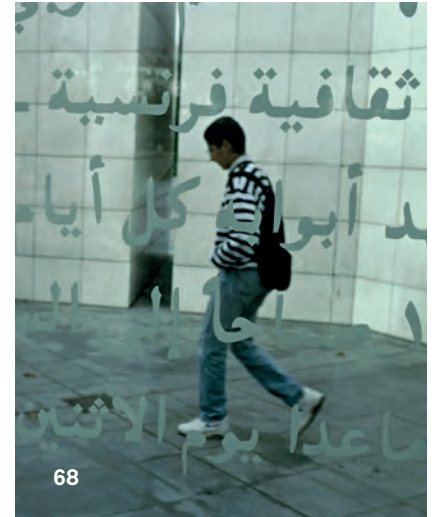
Entra ahora en  
[impulsa-empresa.es](https://impulsa-empresa.es)

 **Santander**

Por ti, los primeros.

# ÍNDICE

---



## 3 Editorial

## 4 Revista de prensa

### — Entrevista

- 8 CONFLICTO MILITAR EN SUDÁN  
*Entrevista con Abdelwahab El-Affendi*

### — Gran angular

- 14 EUROPA EN EL NUEVO PANORAMA  
GEOPOLÍTICO REGIONAL  
*Judy Dempsey*
- 18 LECCIONES APRENDIDAS  
Y EL CAMINO A SEGUIR  
*Maria Giulia Amadio Viceré*
- 22 EL RETO DEL PASADO  
COLONIAL EN LAS RELACIONES  
EUROMEDITERRÁNEAS  
*Anna Khakee*
- 26 ¿UN MARCO EUROPEO PARA  
GESTIONAR LAS MIGRACIONES  
EN EL MEDITERRÁNEO?  
*Xavier Aragall Flaqué*

- 30 LOS FRENTES ABIERTOS  
DE EUROPA EN EL SAHEL  
*Beatriz Mesa*

### — Ideas políticas

- 36 RECEP TAYYIP ERDOGAN:  
EL HOMBRE INVENCIBLE  
DE TURQUÍA  
*Jana J. Jabbour*
- 40 AL ASSAD REGRESA  
A LA ARENA ÁRABE  
*Francesca Cicardi*
- 44 TÚNEZ EN REGRESIÓN  
*Khadija Mohsen-Finan*

### — Tendencias económicas

- 50 HACIA UNA ASOCIACIÓN  
MÁS VERDE E INTELIGENTE  
*Alberto Rizzi*
- 54 EL MEDITERRÁNEO  
NECESITA UNA REVOLUCIÓN  
(INDUSTRIAL)  
*Anwar Zibaoui*

- 58 EMPRESAS Y COOPERACIÓN  
EN LA NUEVA AGENDA  
DE LA UE PARA EL MEDITERRÁNEO  
*Ana Isabel González-Santamaría*

### — Diálogos

- 64 HACIA UN ESPACIO  
EUROMEDITERRÁNEO  
DE EDUCACIÓN SUPERIOR  
*Raúl Ramos*
- 68 ENSEÑANZA DEL ÁRABE  
EN EUROPA: RETO PRESENTE  
Y OPORTUNIDADES DE FUTURO  
*Ignacio Gutiérrez de Terán*
- 72 EUROPA Y LA SOCIEDAD CIVIL  
ÁRABE: UN APOYO  
NO EXENTO DE CRÍTICAS  
*Salam Kawakibi*

## 76 Publicaciones

**IEMed.**  
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA  
EXTERIOR**

*Directores*

Senén Florensa, Josep Piqué †

*Redactoras jefas*

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

*Redacción*

Jordi Bertran, Julia García

*Infografía*

Adriana Exeni

*Redacción, administración y publicidad*

Fundación Análisis de Política Exterior, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

[www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com)

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

[www.iemed.org](http://www.iemed.org)

**Suscripciones: [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)**

Distribución: SGEL ([www.sgel.es](http://www.sgel.es))

© 2023. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2023. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Lectura infinita  
#pactoporlalectura



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

## Editorial

# POR UN ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO MÁS AMBICIOSO

Al cerrar este número, España asume la Presidencia de turno del Consejo de la Unión Europea en un escenario internacional caracterizado por la inestabilidad, cuya causa principal reside en la invasión injustificada y extremadamente cruel de Ucrania por Rusia, y una política interior española focalizada en las elecciones generales del 23 de julio.

En el momento actual, el papel de Europa en la región del norte de África y Oriente Medio sufre un déficit de protagonismo y de asertividad del que tanto Rusia como China se aprovechan. Fortalecer la presencia de Europa en la Vecindad Sur requiere una firme voluntad política y un adecuado apoyo presupuestario. Por otra parte, exige reflexionar sobre su compromiso democrático y ser fiel a sus valores y su proyecto. Está claro, asimismo, que unas políticas euromediterráneas eficaces dependen de un buen funcionamiento de la UE en su conjunto.

Sin duda, la Unión es un proyecto esperanzador y atractivo. Sin embargo, necesita superar algunas de las limitaciones y contradicciones que a menudo han caracterizado sus políticas hacia el Mediterráneo Sur. La ciudadanía del Sur pide a Europa coherencia. Coherencia en sus relaciones políticas, apoyando la defensa de los derechos humanos, la libertad de expresión y la democratización; coherencia en la gestión de las migraciones, sobre todo a la luz de la ejemplaridad de Europa a la hora de acoger los que huían de Ucrania; coherencia en la gestión de su política exterior hacia la región, que le permita tener una posición más clara en conflictos como el de Israel y Palestina; así como coherencia a la hora de mirar su historia para sanar las heridas del pasado colonial. En definitiva, evitar el “doble rasero” del que muy a menudo se acusa a Europa.

Traducir esta coherencia en políticas concretas requiere una gobernanza distinta, que contemple un menor peso de los Estados miembros en favor de un mayor peso de las instituciones para que Europa pueda afrontar los desafíos regionales con una voz única y fuerte, mediante el impulso, por ejemplo, de la mayoría cualificada en la toma de decisiones. En resumen: si Eu-

ropa quiere ser influyente debe reforzar su proyecto con mayor ambición.

En esto, España tiene ahora un papel fundamental. Seis meses es un plazo de tiempo muy breve, pero, como promotor ya en su momento del Proceso de Barcelona, España debe utilizar toda su influencia hacia los países del Sur para volver a impulsar las relaciones euromediterráneas teniendo en cuenta el contexto actual de la región. La situación internacional de guerra y pospandemia ha generado que Europa esté redescubriendo el Mediterráneo. Las poblaciones de ambas orillas se necesitan para abordar aquellas prioridades regionales claves para un progreso compartido: transición ecológica, cambio climático, derechos de las mujeres y de las minorías, demandas de democratización, mejora de las condiciones de vida... Ningún listado puede ser exhaustivo.

Estos desafíos necesitan instituciones, instrumentos y personal político a la altura de las expectativas. Asimismo, construir un futuro compartido en el Mediterráneo requiere conocimiento mutuo: una inversión contundente en el fortalecimiento de los intercambios de personas –de conocimiento y experiencias– que permitan forjar una nueva clase política y una ciudadanía más sensibles a las realidades de ambas orillas del Mediterráneo. Es un proyecto de largo recorrido, generacional, pero que seguramente camina en el sendero que marcaron los fundadores de la UE y que se reafirmó en el proyecto euromediterráneo compartido desde 1995.

Entre nosotros, uno de los máximos impulsores de esta tarea fue el exministro de Asuntos Exteriores de España y verdadero líder de opinión, Josep Piqué, codirector de *afkar/ideas* hasta su reciente fallecimiento. Uno de sus últimos encargos fue revisar el índice y el conjunto de artículos de este número de la revista que tiene el lector entre sus manos. Su ejemplo, su conocimiento y su consejo nos han guiado desde las distintas responsabilidades que asumió con tanto provecho a lo largo de su trayectoria.

A partir de ahora nos dolerá su ausencia, pero ese ejemplo ha de ser para nosotros su mejor legado./



## LA REBELIÓN DE WAGNER DEBE SERVIR DE LECCIÓN PARA ÁFRICA

**BOUBACAR SANZO BARRY-EDITORIALISTA - DJELY (GUINEA ECUATORIAL)**

26/06/2023

"Hay una expresión popular que sugiere 'no poner todos los huevos en la misma cesta'. Malí, la República Centrafricana y otros países del continente deben de estar reflexionando sobre ello tras el inesperado suceso que tuvo lugar en Rusia el sábado 24 de junio.

Estos países, que en los últimos años han sacrificado todas las demás relaciones diplomáticas por un matrimonio exclusivo con Rusia, deberán darse cuenta de la imprudencia que han cometido. Porque tienen que haber comprendido lo vulnerable que es su supuesto nuevo amigo y protector.

En efecto, la exasperación que ha expresado Yevgeny Prigozhin, jefe de la milicia de Wagner, con su intento de golpe, ha afectado inevitablemente a la autoridad de Vladimir Putin, que se creía absoluta (...) Prigozhin ha hecho que caiga la máscara del Zar.

El hombre al que algunos tomaban por su policía designado, y en cuyo nombre se permitían hacer cualquier cosa, se ha mostrado ante el mundo sin su mito. Y no es únicamente su autoridad la que se ha visto afectada. También su supuesta influencia.

Así, (...) mientras los hombres de Wagner se acercaban a Moscú, la presidencia rusa emitió una serie de comunicados anunciando que Putin había recibido el apoyo de Erdogan y Ramzan Kadyrov [los presidentes de Turquía y Chechenia, respectivamente], entre otros. El presidente ruso se jactaba del apoyo de dirigentes considerados vasallos suyos. (...)

(...) la imagen que siempre se ha vendido de Putin estaba sobrevalorada. ¿Puede proteger a otro país una potencia que ni siquiera es capaz de defenderse de una milicia engendrada y mantenida por ella misma? Podemos imaginarnos la desilusión y el bochorno de todos nuestros neopseudorevolucionarios

que contaban con una potencia así para pretender cultivar y afianzar la autocracia y la dictadura y de ese modo someter a sus compatriotas. Que la rebelión de Wagner les sirva de lección (...) Apostando por Wagner se asocian a un socio poco fiable.

De forma similar a lo que ha ocurrido (...) en Rusia, ¿qué impediría a los hombres de Wagner hacerse con el control de toda una región de Malí y prohibir al Estado maliense el acceso a la misma? (...) Dado que nuestros Estados tienen fama de no cumplir sus compromisos, no se puede descartar nada (...).

Denunciar las convulsiones de la diplomacia francesa en África... ¿qué podría ser más normal? Exigir a Emmanuel Macron unas relaciones que muestren un mayor respeto por la soberanía de los países africanos... ¿por qué no? Pero eso no autoriza en absoluto a alejarse de todas las oportunidades en nombre del populismo y del soberanismo hueco.

De hecho, (...), los problemas de seguridad a los que se enfrentan nuestros países son consecuencia de incongruencias de las que nuestros dirigentes son, en gran medida, responsables. Desde este punto de vista, su soberanismo *ad hoc* es a la vez una distracción y una huida hacia adelante. Y su decisión de ofrecerse a Rusia a un precio muy bajo no es más que una maniobra destinada a refugiarse detrás de un actor de la comunidad internacional dispuesto a hacer la vista gorda con el martirio que se apresuran a infligir a sus compatriotas. Pero no hay mal que por bien no venga, y la rebelión de Wagner debería animarles a entrar en razón (...)"



## ALGUNOS SOMOS MÁS IGUALES QUE OTROS

**JOHN CARLIN-LA VANGUARDIA**

25/06/2023

"Un megarrico pakistaní y su hijo tuvieron la mala suerte de morir en el mar esta semana. Más de 300 pakistaníes pobres tuvieron la mala suerte de morir en el mar la semana anterior. Sabemos los nombres de los dos. No sabemos los nombres de los 300. Durante cuatro días, medio mundo estuvo en vilo, atento

a las noticias para ver si a los ricos los rescataban vivos. El día que nos enteramos del destino de los pobres, ya era demasiado tarde para un milagro.

Me refiero en primera instancia, para aquellos lectores que podrían haber pasado la semana en Marte, al caso del sumergible Titan, cuyos cinco pasajeros, entre ellos los dos pakistaníes multimillonarios, murieron en el intento de ver los restos del Titanic (...). Me refiero, para aquellos lectores que no se interesan demasiado por las noticias internacionales, al naufragio de un barco pesquero procedente de Libia en el mar Jónico, frente a las costas griegas, que se cobró las vidas de unos 400 'emigrantes sin papeles', como les llamamos, la mayoría de ellos pakistaníes.

(...) ¿Qué decir? Dos cosas, para empezar. Que, todo indica, hubo mil veces más empeño en la misión de rescate del pequeño sumergible de los cinco ricos que en las misiones de rescate de los centenares de pobres. Que, sin ninguna duda, los medios de información prestaron mil veces más atención al drama de los jueguistas del Titan que al de los que se lo jugaron todo para llegar a la tierra prometida europea.

Saltaré, de manera poco desinteresada, a la defensa de los medios. Hay dos categorías de noticias (...): 'Dog bites man and man bites dog'. Perro muerde a hombre y hombre muerde a perro. Por inusual, por sorprendente, la segunda categoría vende más. La noticia de los ahogados en busca de una vida mejor pertenece a la primera categoría. Ocurre con tanta frecuencia que, por más terrible que sea, nos anestesiamos contra ella. Solo en el 2022 la ruta marítima canaria sumó 1.800 muertos. Menos mal que hay gente comprometida que lucha por la causa de estas olas de refugiados, pero existe una sensación generalizada en el grueso de la población de que sus tragedias pertenecen al terreno de los desastres naturales de la vida, (...).

(...) Escribe George Orwell en (...) *Rebelión en la granja*, que 'todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros'. El libro, publicado justo al final de la Segunda Guerra Mundial, es una sátira de

la Unión Soviética. El comentario es de una ironía lacerante. Hasta en el comunismo, con su promesa de igualdad, hay gente cuyas vidas valen más que las del común de los mortales. Siempre fue así, no importa que el sistema sea feudal, neoliberal o marxista.

Algunos, Orwell podría haber agregado, tienen más suerte que otros. Como, por ejemplo, Shahzada Dawood, el multimillonario pakistaní muerto en el minisubmarino Titan. De padres ricos, Dawood estudió en Inglaterra y Estados Unidos y vivía legalmente, sin necesidad de haberse subido a una patera, en Londres. El medio millón de dólares que pagó para que él y su hijo de 19 años tuvieran su aventura submarina podría haber venido de una de las cuentas secretas que se sabía que tenía *offshore*, (...). Del otro lado de la moneda están los cientos de sus compatriotas ahogados en la costa griega que pudieron haber pagado la totalidad de sus ahorros a los traficantes que organizaron su fallida expedición transmediterránea. Para los primeros, la inversión fue un lujo (...); para los segundos, una cuestión de hambre.

La tentación es indignarse. (...) El contraste entre las dos historias, la de los pakistaníes ricos y pobres, nos ofrece solo una metáfora más de las incontables injusticias que nos rodean. La indignación, si sirve para algo, es para que no nos resignemos, que sigamos en la lucha por un mundo en el que la fortuna se reparta de manera menos desigual, o en el que se ofrezca más ayuda a los pobres para compensar su mala suerte. (...)"



## INICIO DE CONVERSACIONES EN ORIENTE MEDIO

ALAIN FRACHON-LE MONDE  
23/06/2023

"Los estadounidenses discuten con los iraníes, los cuales dialogan con los saudíes, que a su vez conversan con los israelíes, mientras los chinos ofrecen sus buenos servicios a los palestinos. Si hemos de creer al Eclesiastés, hay un tiempo para cada cosa y, tras 40 años de violencia ininterrumpida, Oriente Medio está sumido en un frenesí de conversaciones políticas.

'Todo el mundo habla con todo el mundo', afirma el general Oren Setter, uno de los estrategas del Estado Mayor israelí.

### Estados Unidos 'habla' con Irán en terreno neutral, seguramente en Omán

Las dos partes no habían estado en contacto desde que en 2022 fracasara el diálogo sobre armas nucleares celebrado en Viena gracias a la mediación europea. La República Islámica ha aumentado el número y la potencia de sus centrifugadoras, y produce actualmente uranio enriquecido al 60%. Tardará entre dos semanas y un mes en alcanzar el 90% necesario para el uranio de uso militar. Este plazo era de un año según los límites impuestos por el acuerdo de Viena de julio de 2015. Pero este acuerdo –alcanzado entre Irán y las cinco potencias nucleares 'oficiales'– fue desautorizado por Donald Trump en 2018, una decisión unilateral que Teherán interpretó como que le permitía liberarse de todas las restricciones.

No obstante, un aumento del 60% al 90% no estaría exento de consecuencias negativas para Irán: nuevas sanciones, incluso posibles bombardeos israelíes o israelo-estadounidenses, y una probable reacción negativa de China y de Rusia, los dos protectores de la República Islámica en la ONU. En cuanto al gobierno de Joe Biden, no quiere que una crisis en el Golfo le distraiga de sus prioridades: Ucrania y China. A ambas partes les interesa llevarse bien.

La posesión de un arma nuclear operativa conlleva otras etapas además de la del enriquecimiento de uranio, como nos recuerdan el general Oren Setter en el diario *Haaretz* (16 de junio) y el embajador Michel Duclos en su último artículo para el Institut Montaigne. La 'militarización' tardaría probablemente otros dos años.

Según la prensa (...)–sobre todo *Haaretz* y *The New York Times*–, estadounidenses e iraníes han llegado a un acuerdo. No se trata de un acuerdo formal, ni mucho menos de un tratado, sino de un 'entendimiento' recíproco.

Irán se comprometería a no superar el umbral del 60%. Reanudaría su cooperación con los inspectores de la ONU y prohibiría

a sus milicias en Siria, Irak y Líbano atacar intereses estadounidenses. Estados Unidos, según *The New York Times*, relajaría su embargo sobre el petróleo de la República Islámica y 'liberaría' varios miles de millones de dólares iraníes congelados en bancos extranjeros, fondos que la República Islámica podría gastar únicamente con fines 'humanitarios'.

### Los saudíes entre Irán, Israel y Estados Unidos

El 6 de junio, Teherán reabrió su embajada en Riad, (...). El presidente iraní, Ebrahim Raisi, ha sido invitado a realizar una visita oficial a Arabia Saudí. Gracias a la paciente mediación china, las dos potencias, que se disputan el liderazgo regional, normalizaron sus relaciones. En los últimos años, no han cesado de hacer la guerra, directamente o por delegación. La desconfianza persiste. Del lado árabe, la Arabia Saudí de Mohamed bin Salman (MBS), (...), es el pilar de un frente común formado con Israel y Estados Unidos contra el expansionismo iraní.

Como si quisiese compensar la reanudación de las relaciones con Irán, MBS aspira a firmar una especie de póliza de seguros con Washington. Se trata de una negociación compleja para la que el príncipe heredero busca el apoyo de Israel en el Congreso estadounidense, según *The New York Times*. MBS desea un pacto de seguridad a largo plazo, aviones de combate de última generación y la cooperación con Estados Unidos en materia de energía nuclear civil. Con estas condiciones, Arabia Saudí, presionada por Washington, podría plantearse su incorporación a los Acuerdos de Abraham: siguiendo los pasos de Baréin y Emiratos Árabes Unidos, el reino forjaría lazos diplomáticos con Israel.

Entre las grandes potencias, EEUU sigue siendo la que tiene la presencia estratégica más imponente, y con diferencia, en Oriente Medio. Y, en opinión del general Oren Setter, las conversaciones en marcha confirman que no tiene intención de retirarse de la zona.

### China al rescate de los palestinos

Xi Jinping ofreció su ayuda al presidente de la Autoridad Palestina y líder de Al Fatah, Mahmud Abbas, cuando se reunió con él en



Pekín a mediados de junio. Como principal importador de petróleo de Arabia Saudí e Irán, China es la superpotencia más dependiente de la región para abastecerse de energía. Le interesa la estabilidad de Oriente Medio y mantiene buenas relaciones con el mundo árabe, Israel e Irán.

Ante la escalada de violencia en Cisjordania, Xi se declara dispuesto a mediar. En primer lugar, los chinos pretenden contribuir a reunificar las dos ramas del movimiento nacional palestino, Al Fatah y Hamás, lo cual es un proyecto muy ambicioso. Frente a un gobierno israelí que propone anexionarse Cisjordania, Pekín se aferra a la opinión más clásica: resolver el conflicto creando un Estado palestino al lado de Israel.

Los 'expertos' dirán que se trata de una simpática fantasía de Pekín. Pero, ¿quién habría apostado por el inicio de una reconciliación entre Riad y Teherán bajo la égida de la China de Xi Jinping? Y como 'todo el mundo habla con todo el mundo'...



## EL PRESIDENTE ERDOGAN DA UN GIRO HACIA UNA ECONOMÍA SANA

*THE ECONOMIST*-9/06/2023

"En el siglo XVI, cuando la inflación se apoderaba del imperio otomano, el sultán Murad III apaciguó a sus tropas, que se quejaban de que les pagaban con monedas de plata devaluadas, entregándoles a su tesorero y a un consejero superior. Probablemente fue el sultán quien ordenó la devaluación, pero los funcionarios se convirtieron en chivos expiatorios. Ambos fueron pasados a cuchillo.

El equipo que ha dirigido la economía turca en los últimos años se ha librado de un destino igual de horripilante. Pero también ellos han sido sacrificados para apaciguar a los inversores y a los consumidores turcos que se enfrentan a la peor inflación en una generación. El 9 de junio, un día después de que la lira se desplomara un 7% frente al dólar, el recién reelegido presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, sustituyó a su gobernador del banco central, Sahap Kavcioglu, por Hafize Gaye Erkan, antigua banquera de Goldman Sachs.

Días antes, Erdogan había nombrado a Mehmet Simsek, una voz de la ortodoxia económica, nuevo ministro de Hacienda y Finanzas.

La culpa de los problemas económicos de Turquía la tiene Erdogan, que defiende la teoría de que abaratar los préstamos reduce los precios al consumo. El tipo de interés de referencia de Turquía ha bajado más de 10 puntos porcentuales en menos de dos años. Esto ha sostenido el crecimiento económico, que alcanzó una tasa anual del 4% en el primer trimestre de este año. Pero hizo que la moneda se desplomara y la inflación se disparara hasta el 86% el año pasado, antes de ralentizarse hasta el 40% en mayo.

(...) un día después de su nombramiento, Simsek declaró: 'A Turquía no le queda más remedio que volver a una base racional' para la formulación de políticas. Estas palabras son música para los oídos de los inversores extranjeros. La subida de los tipos y la supresión de los controles de capitales ayudarían a controlar la inflación y restablecer la confianza en la gestión de la economía. Pero está por ver si el nombramiento de Simsek conduce a un giro de 180 grados en la política económica.

Turquía ya ha pasado por esta situación. En 2009, Simsek se convirtió en ministro de Economía y Finanzas de Erdogan y, más tarde, en viceprimer ministro, presidiendo un periodo de crecimiento récord. Pero acabó perdiendo la confianza del presidente. En 2018, Erdogan confió la política económica a su yerno, Berat Albayrak. Los tecnócratas fueron sustituidos por leales y vendedores de humo. De hecho, Erdogan ha convertido el banco central en un brazo de su gobierno, y ha jurado en repetidas ocasiones mantener los tipos bajos.

La remodelación del gabinete ha contribuido a calmar los mercados. (...) Pero la caída de la lira se ha acelerado. (...)

Una fuerte subida [de los tipos de interés, adoptada el 22 de junio] demostraría que Erdogan ha cambiado de rumbo. (...) Esto podría persuadir a los inversores extranjeros, que durante años han rechazado a Turquía, a volver. Pero el próximo mes de marzo se celebran elecciones

locales. La política racional puede dar paso a la necesidad política de Erdogan de generar crecimiento. Las Erdoganomics parecen estar en retirada, pero puede ser solo un cambio táctico y temporal."



## MARRUECOS-ISRAEL, UNA ALIANZA DE LA RAZÓN *REDA DALIL (EDITORIAL)- TELQUEL* -16/06/2023

"No pasa una semana sin que un alto cargo del Estado hebreo haga una visita guiada al Reino. Ayer fue Amir Ohana, el presidente de la Knesset [Parlamento], mañana será el ministro de Sanidad, pasado mañana el ministro de Asuntos Exteriores... En otras palabras, la normalización está en plena ebullición.

A un ritmo sin duda demasiado rápido y, en cualquier caso, inesperado para una opinión pública que observa este estrechamiento de las relaciones a velocidad de vértigo si no con desconfianza, sí con un poco de asombro. Algunos, por supuesto, desapruaban esta aceleración del calendario, con el pretexto de que hay que dosificar este acercamiento a un Estado colonialista y militarista, y dirigido actualmente por el gobierno más derechista de su historia.

Pero no olvidemos que las autoridades israelíes que se han autoinvitado a Marruecos no son las más extremistas. No se trata de Ben Gvir o de Smotrich, colonos poderosos que incluso llegan, en el caso del segundo, a considerar que los palestinos 'no existen'. También hay que señalar que la implicación del primer ministro Benjamin Netanyahu en este asunto es casi nula (...). Al parecer, todo se hace para evitar un intercambio comprometedor con el ala dura y colonialista de la actual mayoría israelí. No obstante, este nuevo acercamiento es una realidad.

A pesar de los roces en todos los frentes, la cumbre del Néguev, plataforma de seguimiento de los Acuerdos de Abraham, debería celebrarse en Marruecos este verano. Asistimos, pues, a una ruptura radical en nuestra diplomacia. La pregunta es: ¿qué gana Marruecos? Es cierto que incluso los jueces más recelosos de esta nueva situación están



tomando nota del reconocimiento por parte de Estados Unidos de la naturaleza marroquí del Sáhara. Es un logro importante, y no hay necesidad de ser quisquilloso.

Pero los detractores más decididos desarrollan una narrativa diferente. Para ellos, reforzar la cooperación con Israel equivale a que Marruecos abandona su apoyo orgánico a Palestina. Sostienen además que Israel, que tiene todas las de ganar con este 'lavado diplomático', no ha tomado la iniciativa en la cuestión del Sáhara, al no reconocer la soberanía del Reino sobre sus territorios del Sur. Esto es un hecho indiscutible.

Sin embargo, aunque Israel todavía no ha dado el paso, sus inversiones en el Sáhara cuentan una historia diferente. Empresas como New Med Energy y Adarco preparan prospecciones de gas en alta mar frente a las costas de Bojador. Selina, un grupo hotelero israelí, va a abrir un hotel en Dajla. Y no olvidemos el consorcio de empresas tecnológicas israelíes que, en colaboración con la Universidad Politécnica Mohamed VI, buscará soluciones agrotecnológicas para nuestras provincias del Sur.

Israel, sin llegar a un reconocimiento oficial, avanza en el terreno empresarial. Aquí, lo que está en juego en lo que se refiere a la IED y a la creación de empleo es fundamental para Marruecos. Pero más allá del aspecto económico, si nos atenemos a las declaraciones de Amir Ohana, el reconocimiento oficial no tardará mucho.

Además, la colaboración militar con el Estado de Israel, materializada en un acuerdo de cooperación en materia de seguridad y numerosas compras de material militar de vanguardia, como los famosos drones Wander B y Thunder B, proporciona a nuestro país un escudo simbólico de vital importancia. Basta observar el nerviosismo de nuestra inquieta vecina Argelia para apreciar el impacto de la asociación militar con el Estado hebreo.

(...) En lo que respecta a la cuestión palestina, conviene recordar que la existencia de relaciones diplomáticas entre Israel, Egipto y Jordania nunca ha impedido a estos dos últimos países mantener

un apoyo sin fisuras a Palestina. (...) Mohammed VI nunca ha ocultado su compromiso total para poner fin a la colonización de Cisjordania. Además, su militancia a favor de una solución de dos Estados nunca ha flaqueado, ni siquiera después de la normalización.

Esto plantea otra cuestión: para llegar a un acuerdo de paz, ¿es preferible un Marruecos dialogante con Israel, capaz de influir, arbitrar y convencer en favor de la causa palestina, o un Marruecos con los vínculos y la comunicación rotos con el Estado hebreo? (...)

En general, por tanto, las medidas adoptadas con respecto a Israel responden a una lógica pragmática. Dan al Reino un impulso económico y militar sin comprometer su solidaridad permanente con el pueblo palestino. La complejidad del mundo de hoy es tal que las decisiones que toman las naciones ya no pueden responder a una lógica binaria y categórica. Sí, con matices y perspectiva, a veces se puede ganar en dos frentes al mismo tiempo. Esta es la baza que juega Marruecos... aunque hay que reconocer que con distintos grados de éxito."



## **POBREZA Y CRISIS CLIMÁTICA** **EDITORIAL-EL PAÍS-26/6/2023**

"Alrededor de 40 jefes de Estado y de Gobierno se han reunido en París, convocados por (...) Macron, en una cumbre para un nuevo pacto financiero global con el ambicioso objetivo de abordar la reforma de las instituciones multilaterales y adaptarlas a los nuevos retos económicos, financieros y climáticos. La evidencia científica demuestra que la emergencia climática no se puede atajar con inversiones millonarias únicamente en los países ricos, sino que debe plantearse a escala global. Muchos países emergentes no están en condiciones de abordar las inversiones necesarias para hacer frente a la transición energética, pero incluso cuando se lo plantean el precio que les exige el mercado es tan elevado que los proyectos se vuelven inviables, con costes incluso superiores a los que pagan los países ricos. Y es ahí donde indudablemente los organismos multilaterales pueden

tener un importante papel: los países menos desarrollados son los menos responsables de la crisis climática.

Pese a que el encuentro se cerró sin un compromiso concreto sobre la financiación de esos costes, a través de nuevos impuestos sobre el transporte, la aviación o la riqueza, sí ha habido algunos avances. El FMI asegura estar en disposición de ofrecer 100.000 millones de dólares en financiación a los países emergentes. El Banco Mundial ha propuesto incluir en sus nuevos préstamos una cláusula que permita suspender temporalmente el pago de la deuda de aquellos países afectados por desastres de origen climático, una condición que el Reino Unido, Francia y Estados Unidos han prometido incorporar a sus préstamos bilaterales.

(...) los avances parecen escasos ante la magnitud del problema. Al menos 52 países tienen problemas para pagar su deuda y son muchos los mandatarios que han pedido una quita para poder hacer frente a los retos climáticos. (...) Un estudio de Naciones Unidas constata que la esperanza de vida se está reduciendo a escala global como consecuencia de la pandemia de la covid-19, el impacto de la crisis de deuda que afecta a los países emergentes y el aumento de las temperaturas. Los países que afrontan una crisis de deuda y tardan más de tres años en resolverla ven cómo en la siguiente década se dispara la mortalidad infantil hasta un 11,4% por encima de la media.

La cumbre de París cree haber sentado las bases para abordar la financiación climática en todas las reuniones multilaterales de los próximos meses – G-20, G-7, reuniones del FMI y del Banco Mundial –, con el objetivo de plantear medidas específicas en una nueva cumbre que se celebrará en septiembre de 2024. El objetivo es alumbrar un compromiso con el que refundar las relaciones Norte-Sur y las bases del actual modelo económico. En plena crisis financiera, hace 15 años, muchas voces plantearon la necesidad de refundar el capitalismo, pero nada se ha avanzado desde entonces pese a la constatación generalizada de que el actual modelo de financiación y desarrollo no funciona."/

**“De un colapso político hemos pasado a un enfrentamiento militar. Culpo de ello también a la ONU y a la comunidad internacional, porque el último acuerdo que patrocinaron era insostenible”.**

Entrevista a *Abdelwahab El-Affendi* por *Jordi Bertran*

# CONFLICTO MILITAR EN SUDÁN

Desde el 15 de abril, Sudán vive un grave conflicto militar con epicentro en su capital, Jartum. Dos generales se disputan el poder sobre el país: Abdel Fattah Al-Burhan, al frente de las Fuerzas Armadas Sudanesas, y Muhammad Hamdan Dagalo, alias Hemedti, que comanda el poderoso grupo paramilitar de las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF por sus siglas en inglés).

A 7 de junio, el conflicto se había cobrado más de 1.800 muertes de civiles y había generado un millón y medio de desplazados internos, mientras 330.000 personas dejaban el país, según la Oficina de Asuntos Humanitarios de la ONU. A una situación humanitaria desastrosa, con más de 24 millones de personas que requieren asistencia exterior, se añaden los temores a una profundización de la guerra civil y a una espiral regional de violencia. Especialmente desde que el ejército se retirara el 31 de mayo de la mesa de negociación patrocinada por Estados Unidos y Arabia Saudí de la que, hasta el momento, habían surgido dos frágiles altos el fuego. La paz no se espera para mañana. Más lejos quedan las esperanzas de consolidar la

transición democrática que soñaban los sudaneses tras las protestas populares de 2018 contra el presidente Omar El Bashir, depuesto en 2019 por los mismos militares que ahora han decidido dejar de compartir el poder.

Hablamos con Abdelwahab El-Affendi, académico sudanés que tiene publicados estudios tanto sobre el islam político como sobre el devenir del mundo árabe y, en particular, de Sudán. Este antiguo diplomático, que ya en 1993 analizaba para la BBC en Londres cómo atajar la segunda guerra civil que azotaba el país, es hoy profesor de Ciencias Políticas y presidente del Doha Institute for Graduate Studies. Mide sus palabras y habla con un hilo de voz sobre unas perspectivas funestas a corto plazo, sobre una tradición cultural de civismo y hospitalidad en Sudán que deberían servir para reconciliar a los sudaneses, y sobre la esperanza de una mediación internacional que no cometa errores del pasado.

**Como sudanés, ¿qué siente ante la situación actual en su país?**

Creo que nunca he estado más triste y

desesperado porque es una catástrofe y nadie está a salvo. Nuestros familiares en Jartum tuvieron que abandonar sus hogares. No sé qué ha pasado con nuestra propia casa en la capital porque hay un caos por todas partes. Y la realidad también está marcada por la imposibilidad de poder ayudar a la población.

**¿Cree que podemos hablar ahora mismo de una guerra civil?**

No, porque una guerra civil es entre partidos o formaciones políticas con sus propias agendas. Al contrario, aquí es una cuestión militar interna. Y estas cosas suelen acabar pronto cuando uno de ellos gana. Creo que las RSF planearon matar a Burhan, para eso era realmente el ataque del 15 de abril, y luego tomar el país, pero no lo consiguieron y ahora tenemos esta situación caótica. Lo peor es que hay una inseguridad total. Nadie está a salvo. No es posible hacer llegar ayuda humanitaria a Jartum desde el exterior.

**¿Diría usted que el Estado se ha derrumbado?**

El-Affendi durante la entrevista el 18 de mayo en el IEMed (Barcelona), donde pronunció una conferencia sobre las paradojas de la política en Sudán. J.B.



## **“El principal reto es que el ejército oficial se reafirme y gane el pulso. Si esto no ocurre y se derrumba, Sudán se abocará a un escenario parecido al de Sierra Leona”**

En este momento no hay Estado, no hay policía, no hay administración pública. Los bancos casi han colapsado, así que, si tienes efectivo en el banco, no puedes sacarlo. Y aunque tengas dinero, es muy problemático conseguir comida en Jartum. Es realmente una situación muy complicada.

### **¿Cómo se ha llegado hasta aquí?**

Lo resumiría así: tuvimos un colapso político que ha conducido a un enfrentamiento militar. Se suponía que el período de transición iniciado en 2019 nos llevaría sin problemas hacia la democracia y a las elecciones. Pero los civiles estaban en desacuerdo en todo, empezaron a fracturarse y esto confirmó a los responsables de las dos principales fuerzas militares que el control recaía en ellos. De ahí a querer ejercerlo en exclusiva hay un paso. O sea, que por el momento todo el proceso de transición se ha derrumbado. Y culpo de ello también a la ONU y a la comunidad internacional, porque el último acuerdo que patrocinó [que fijaba el orden de mando compartido entre el ejército y las RSF hasta la cesión del poder a un gobierno surgido de las urnas y un largo calendario para la inserción de las RSF

en el ejército regular] era insostenible y muy problemático, y condujo a ese colapso político.

### **Esta es una pelea entre dos generales, pero ¿representan algo más?**

Es una lucha entre dos instituciones: el ejército sudanés, despreciado por los civiles por la represión violenta de las protestas de 2018 y 2019, y las RSF que algunos partidos de la oposición civil que participaban en el gobierno de transición empoderaron para que actuaran como contrapeso del ejército. Fue así como las RSF empezaron a ocupar posiciones de poder en los cuarteles del ejército, en el palacio presidencial, en la televisión pública, y se convencieron de que podían optar a tener todo el control del país.

Ahora, creo que el principal reto es que el ejército oficial se reafirme y gane el pulso. Si esto no ocurre y se derrumba, Sudán se abocará a un escenario parecido al de Sierra Leona [la guerra civil en ese país duró 11 años, entre 1991 y 2002, y causó más de 50.000 muertos en un país de ocho millones de habitantes; Sudán tiene más de 48 millones].

### **Pero volviendo a la pregunta, ¿cree que hay un componente de lucha entre Jartum y la periferia? Hemedti es originario de Darfur.**

Hemedti no representa a Darfur, no podría hacerlo. Fue el brazo militar del gobierno sudanés en Darfur, donde cometió atrocidades. Y debemos recordar que dirigía una milicia financiada por el gobierno de Al Bashir, y, por tanto, en realidad era parte del gobierno, y sus fuerzas de combate no tenían ni base en el sur del país. Desde la caída de Al Bashir, sus milicias seguían dependiendo financieramente del gobierno de transición y cuando se cerró el grifo de la financiación pública tras el estallido de la violencia el 15 de abril, se han quedado sin fondos. Por eso han estado saqueando negocios y robando bancos. Incluso oí recientemente en un vídeo en redes sociales que uno de sus efectivos militares se quejaba de no poderse comprar ni cigarrillos.

### **Como señalan algunos expertos, ¿asistimos en Sudán a una lucha continua entre las élites sudanesas para robar al país? ¿Es un Estado cleptocrático?**





Refugiados sudaneses en el desierto de la región de Tumtuma, en Chad, huyendo de los enfrentamientos entre el ejército de Sudán y las RSF. ABDLOUAYE ADOUM MAHAMAT/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

No estoy de acuerdo con eso porque también hay intereses políticos. Como he dicho, siempre ha habido una división y polarización entre los civiles. Por eso no hemos podido tener una transición exitosa. Para tenerla, deberíamos haber logrado un consenso civil sobre cuestiones como las elecciones, los objetivos, la Constitución... Esto no ha sucedido. En el acuerdo, que fue mediado por la ONU, se suponía que una coalición de formaciones civiles [la coalición de Fuerzas por la Libertad y el Cambio] compartiría el poder con el ejército, pero la coalición decidió que debía tener a las milicias de las RSF de su lado, para que fueran su brazo armado ante el vilipendiado ejército. Y eso fue en realidad lo que desencadenó la situación que tenemos ahora, porque el acuerdo abogaba por la cesión del poder del ejército a un gobierno civil, pero a las milicias de las RSF se les daba 10 años para integrarse en el ejército.

**Pero quizás el ejército no ayudó en nada a suavizar la transición.**

No, el ejército tampoco estaba por la labor porque en realidad tanto ellos como la milicia trabajaron por un mismo objetivo: atomizar y dividir las fuerzas civiles. A veces, la ONU y otros organismos tienen el fetichismo de creer que los civiles siempre van a actuar de forma correcta.

**Pero Sudán ha sido gobernado por militares desde la independencia y el resultado es bastante catastrófico.**

Bueno, yo tengo la teoría de que los militares nunca gobiernan, porque es un estamento muy jerárquico y no hay una especie de partido militar que gobierne. En el caso de Hemedti o Al Bashir son cleptócratas, es evidente. Para los gobiernos civiles el ejército es solo un estamento que escucha lo que se le dice que tiene que hacer. Creo que la mayoría de las dictaduras del mundo árabe son gobiernos de este estilo donde las estructuras del poder son las que gobiernan.

En Sudán tenemos, también, el ejemplo de un general de mentalidad democrática en la figura de Abdel

Rahman Swar al Dahab. Fue un militar que asumió el poder en 1985 y que presidió un corto período de transición hasta las elecciones que supervisó en 1986. Entregó el poder al partido que ganó y se fue.

Pero, en cualquier caso, en Sudán hemos visto ahora que ante desacuerdos sobre los procedimientos para pautar la transición tanto militares como civiles han pretendido jugar con las reglas para asegurarse el poder.

**¿Cómo ve la evolución del país a corto plazo?**

Creo que habrá dos etapas. La primera estará centrada en la lucha entre los militares, que debería terminar muy pronto porque uno de los dos bandos va a ganar. No sabemos quién, pero uno de ellos se quedará sin municiones y el otro se quedará con el poder. Y luego la siguiente etapa será restaurar la unidad civil. Aunque eso va a resultar más complicado, hay apoyos externos que pueden ser útiles como, por ejemplo, un grupo africano dirigido por el ex presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, que ya trabajó para tratar de conciliar a

los sudaneses hace una década en tanto que presidente del Grupo de Alto Nivel para la Implementación del Plan de la Unión Africana para el Sudán (AUHIP, por sus siglas en inglés).

**Pero ¿realmente ve al bando militar que gane con alicientes para compartir el poder con los civiles?**

Pese a las atrocidades que se están cometiendo, ambos bandos siguen tratando de movilizar a la población en su favor. La milicia está tratando de decir que lucha por la democracia y en contra del ejército mientras éste dice que su compromiso es defender el país y detener el caos. Y, en este momento, la mayoría de la población está del lado del ejército, por lo que existe la posibilidad de que asuma una cierta responsabilidad, se revista del perfil de héroe y decida apoyar la emergencia de un gobierno civil. Veremos hasta qué punto es autónomo, pero creo que solo por esa posibilidad ya merece la pena empezar a trabajar para tejer una coalición civil lo más amplia posible.

**En su libro *When Peace Kills Politics*, el investigador de Cambridge, Sharath Srinivasan, insiste en que los mediadores internacionales en Sudán se centran en hablar con militares y tecnócratas sin incluir en la mesa a líderes con apoyo civil real. ¿Qué opina sobre esto? ¿Hay figuras susceptibles de emerger como políticos con base real en la sociedad? Quizá los que había ya no están en el país o están escondidos.**

Bueno, no se esconden, pero siguen fracturados y fragmentados. Y en las redes sociales, los ves maldiciéndose unos a otros. Continúa la retórica según la cual unos creen que apoyar al ejército es una traición al país, mientras estos son acusados de apoyar a una milicia criminal que incorpora extranjeros, y aún hay otros contrarios al ejército que advierten del regreso de los islamistas... y así sucesivamente. Por ahora, por tanto, es difícil, pero espero que en algún momento empecemos a poner algo de sentido común.

**Tras tantos años de conflictos y guerras en Sudán y, por tanto, de hastío de la población, choca que no**

## **“Algunos países árabes y africanos son proclives a una victoria del ejército. Los egipcios y otros Estados han visto lo que sucedió en Libia y Yemen tras años de guerra. No quieren un Sudán así”**

**haya manera de evitar la recaída en la violencia.**

No me sorprende porque, desde 2019, he advertido muchas veces que podía suceder. Dije que nos dirigíamos a un escenario como el de Sierra Leona si no actuábamos juntos, si no llegábamos a consensos. Ya advertí que, si solamente una de las plataformas civiles tomaba el control y además con la ayuda de una facción militar, esto iba a suceder.

**¿Hay temor a una espiral regional de violencia y a injerencias extranjeras?**

Espero que ninguno de los dos bandos militares tenga apoyo internacional para seguir luchando. Es una guerra costosa y para seguir luchando necesitarían cantidades ilimitadas de municiones. No creo que el apoyo externo vaya a suceder. Con suerte, solo por esta razón, el conflicto debería terminar rápidamente.

**¿Los islamistas juegan un papel en el conflicto en curso?**

Los islamistas intentaron desempeñar un papel y ofrecieron efectivos militares al general Burhan, pero él no aceptó. Así que ahora lo atacan diciendo que no está haciendo lo suficiente.

**Entonces, considera que ambas partes, y especialmente las RSF, no tienen suficiente poder y recursos para continuar indefinidamente con la guerra.**

Como dije antes, las RSF fueron financiadas por el gobierno. Durante las conversaciones para un alto el fuego patrocinadas por saudíes y americanos en la ciudad costera de Yeda, las RSF pusieron como condición que el gobierno siguiera pagando sus salarios. Eso significa que están desesperados, ni siquiera tienen un salario, y eso los ha llevado a los saqueos. Pero también

por todo esto no van a durar mucho y además se quedarán sin munición.

**¿Cree que, con el conflicto aún en curso, existe la posibilidad de que se incorporen a la guerra actores beligerantes de líneas étnicas o tribales o tal vez líneas regionales?**

No, no veo que el conflicto pueda ir en esa dirección porque la milicia no tiene ni base tribal ni apoyo popular, pero el derrumbe del Estado sí tiene su dinámica. Ahora, por ejemplo, vemos cómo personas que no formaban parte de la milicia cuando comenzó el conflicto, empiezan a saquear tiendas y negocios al igual que los militares. Si esto se expande, el colapso del Estado podría hacer que el país sea ingobernable. Eso es peor que una guerra civil. Pero, por el momento, no vemos eso a gran escala. Tampoco hay señales que permitan afirmar que alguna tribu o etnia se sume a la lucha. Una vez visto cuál es el precio del caos, aprecian algo de estabilidad.

**¿La mayoría de la gente está del lado de uno de los contendientes?**

Hay más víctimas de la milicia que del ejército. Se ven carteles en la ciudad pidiendo a la milicia que deje de saquear, violar y robar. Nadie está a favor de eso.

**Entonces, ¿cree que el ejército está en una posición ventajosa?**

Sí. Y además algunos países árabes y africanos también son proclives a una victoria del ejército. Los egipcios y otros Estados ven lo que sucedió en Libia cuando el ejército colapsó y también cuál es la situación en Yemen tras años de guerra. No quieren un Sudán así, quieren al menos un Estado unido.

**¿Ayudarán pues al ejército?**

Creo que ya lo están haciendo./







# Gran angular

---



**14 EUROPA EN EL NUEVO PANORAMA  
GEOPOLÍTICO REGIONAL**

*Judy Dempsey*

**18 LECCIONES APRENDIDAS Y EL CAMINO A SEGUIR**

*Maria Giulia Amadio Viceré*

**22 EL RETO DEL PASADO COLONIAL  
EN LAS RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS**

*Anna Khakee*

**26 ¿UN MARCO EUROPEO PARA GESTIONAR  
LAS MIGRACIONES EN EL MEDITERRÁNEO?**

*Xavier Aragall Flaqué*

**30 LOS FRENTES ABIERTOS DE EUROPA  
EN EL SAHEL**

*Beatriz Mesa*

**A medida que los actores regionales fijan la agenda, parece menos probable que Europa ejerza protagonismo en Oriente Medio. La UE y sus miembros son los únicos responsables de la falta de influencia.**

*Judy Dempsey* es investigadora *senior* no residente de Carnegie Europe y editora jefe del blog "Strategic Europe".

# EUROPA EN EL NUEVO PANORAMA GEOPOLÍTICO REGIONAL

La Unión Europea (UE) aspira a convertirse en un actor mundial y, sin duda, tiene la riqueza económica para serlo. Como bloque formado por más de 500 millones de personas, debería tener la capacidad de forjar una estrategia y ejercer su influencia más allá del territorio de los 27 Estados miembros.

Un análisis de la vecindad de Europa muestra que no es capaz de hacer ni lo uno ni lo otro.

Tomemos como ejemplo los Balcanes Occidentales. Allí la UE ha sido incapaz de resolver las diferencias y tensiones étnicas en Bosnia y Herzegovina. Estas disputas han impedido a la república convertirse en una democracia vibrante. Sigue asediada por las luchas internas, la corrupción, la política de poder local y las injerencias de Serbia, pero también de Turquía e incluso Arabia Saudí.

Al lado está Kosovo. Cuesta creer que, desde 1999, la OTAN siga presente en esta parte de la antigua Yugoslavia. El historial de la Unión en la erradicación de la corrupción y la gestación de un poder judicial fuerte e independiente en este territorio ha sido decepcionante. Y luego está la interminable disputa con Serbia, que no reconoce la independencia de Kosovo (como tampoco la reconocen varios Estados miembros de la UE). Serbia perdió la guerra en 1999, pero no está preparada para dejar atrás el pasado e iniciar el largo camino hacia una democracia fuerte. La Unión no ha utilizado la capacidad diplomática de su poder blando, ni los incentivos económicos o la creación de instituciones políticas para conseguir el máximo efecto posible.

## **LA UE CARECE DE ESTRATEGIA, ESTÁ DIVIDIDA Y PREFIERE EL 'STATU QUO'**

He mencionado el exiguo historial de la UE en los Balcanes Occidentales porque ilustra tres grandes puntos débiles tanto de las instituciones de Bruselas como de los Estados miembros. Estas debilidades explican la falta de influencia de Europa en Oriente Medio y el Norte de África (MENA).

El primer punto débil es que no existe una estrategia coherente para acercar la región de los Balcanes Occidentales a la UE mediante la mejora de las infraestructuras, la integración regional, la modernización de la economía y las instituciones políticas y, en última instancia, la adhesión. También está el azote de la corrupción endémica y el clientelismo, que la UE parece incapaz de atajar.

El segundo punto débil son las divisiones entre los Estados miembros en torno a la adhesión de estos países a la UE. Décadas de promesas incumplidas y gestos vacíos de Bruselas y de los miembros de la UE respecto a la admisión de estos países en el "club" han provocado la decepción con la Unión entre los reformistas, la generación más joven y la plétora de movimientos de la sociedad civil de los Balcanes Occidentales. No es de extrañar que los oligarcas locales y sus mecenas políticos se aprovechen de las constantes evasivas de la UE. Es más, el vacío europeo ha permitido involuntariamente que Rusia y China se inmiscuyan en la región.

La tercera debilidad es la obsesión por el *statu quo*. Es como si la posición de Europa se basara en el principio de que es mejor tratar con los líderes conocidos

que arriesgarse a apoyar a una generación más joven y fomentar la sociedad civil, que podrían proporcionar los controles y equilibrios necesarios, a pesar de ser también impredecibles. Pero las transiciones democráticas y la institucionalización de los cambios son, en general, impredecibles y complicados. Es el precio de la construcción de la democracia.

### QUÉ UNE A LOS BALCANES OCCIDENTALES CON ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA

Las referencias a los Balcanes Occidentales y los puntos débiles de Europa sirven de introducción al debate sobre el papel de Europa en Oriente Medio y norte de África.

Los intereses estratégicos, económicos, políticos y sociales de Europa en la región MENA son vitales y enormes. Sin embargo, una y otra vez, a pesar de los inmensos problemas que afectan a Europa –la migración, el cambio climático, los conflictos, las guerras, el hambre–, los europeos han sido incapaces de actuar estratégicamente a la hora de ejercer su influencia en la región MENA.

Más bien, con pocas excepciones, se han unido en torno al *statu quo*, representado en este caso por la Declaración de Venecia de 1980, que sentó las bases de la política de la UE en relación al conflicto entre Israel y Palestina y se fundamenta en el compromiso con la solución de dos Estados. Sin embargo, más de cuatro décadas después, la UE no ha aportado ninguna idea nueva para resolver el conflicto. Se ha quedado estancada en la Declaración de Venecia y en la coyuntura actual.

En parte como consecuencia de ello, el papel de la UE ha sido ineficaz y reactivo. Carece de influencia para detener la expansión de los asentamientos ilegales y, aunque abundan los gestos de consternación y las expresiones de “profunda preocupación”, desde un punto de vista político no está dispuesta a mantener su compromiso con una solución viable de dos Estados.

Además, existen divisiones entre los Estados miembros respecto a Israel. Alemania, comprensiblemente, tiene su propia y especial responsabilidad histórica hacia Israel. La seguridad de Israel es sacrosanta y primordial para cualquier gobierno alemán. Pero, a veces, uno se pregunta si Alemania, como uno de los aliados más cercanos de Israel en Europa, debería utilizar esa influencia como un auténtico aliado y amigo. A lo mejor podría ayudar a financiar la retirada de los israelíes de los asentamientos y colaborar en el realojamiento dentro de las fronteras israelíes de 1967 de los colonos que se marchen.

Sin embargo, cualquier idea de una oferta económica o de incentivos se ve desbancada por la política ideológica del movimiento en favor de los asentamientos, con independencia del grupo de socios de la coalición que esté en el gobierno. Aparte de eso, la reacción de la UE ante los asentamientos es lo que es: reactiva.

En cuanto a la política de la UE hacia los palestinos, ha sido poco menos que un desastre. Durante años, la Unión y los Estados miembros han apoyado a la corrupta e irresponsable Autoridad Palestina. Obsesionada con apoyar el *statu quo* en Ramalá, la UE no ha hecho gala de mucha imaginación a la hora de prepararse para

## A pesar de los problemas que afectan a Europa –migración, cambio climático, conflictos–, los europeos han sido incapaces de actuar estratégicamente a la hora de influir en la región MENA

el “día después”, cuando Abu Mazen y su camarilla se marchen, ya sea por fallecimiento o por presión de la generación más joven.

Por otro lado, la UE ha financiado a la Autoridad Palestina en lugar de promover unos medios de comunicación y un poder judicial auténticamente independientes y unas organizaciones no gubernamentales genuinas que necesitan apoyo. Cuanto más apoye y prolongue el *statu quo* de la Autoridad Palestina –que conviene a Israel–, más opciones encontrarán los jóvenes a través de la violencia. Por el contrario, si contaran con el apoyo de la UE, encontrarían vías para crear movimientos en favor de la paz y la democracia. Esto último es algo que la Autoridad Palestina nunca ha fomentado. Tampoco lo ha hecho la UE o Israel.

En efecto, durante años, la Autoridad Palestina ha reprimido cualquier traza de oposición interna. Y durante demasiado tiempo, ha cumplido las órdenes de Israel en lo relativo a mantener el control de Cisjordania. La relación entre la Autoridad Palestina y los sucesivos gobiernos israelíes se basa en la cooperación, la colaboración y el mantenimiento de la situación actual. Esto no es sostenible. Sin embargo, Europa nunca ha puesto en tela de juicio esa relación insostenible, como tampoco ha cuestionado la insostenibilidad de los dirigentes de la Autoridad Palestina.

### ANTES Y DESPUÉS DE LA ‘PRIMAVERA ÁRABE’

Esta obsesión por el *statu quo* dio forma a la política de la UE hacia la región MENA antes de la *Primavera Árabe*. En lugar de ayudar a los movimientos y grupos independientes de la sociedad civil que querían promover los derechos humanos, la democracia, un poder judicial independiente y cierto grado de rendición de cuentas, la UE se aferró al *statu quo*. Incluso cuando varios jóvenes homosexuales fueron condenados a largas penas de cárcel en Egipto, la reacción de la UE fue hipócritamente tibia. Los valores pasaron a un segundo plano.

No es de extrañar que la región implosionara en 2011. La *Primavera Árabe* fue una rebelión de los desposeídos contra el *statu quo* corrupto y autoritario. Sin embargo, la UE no tenía en verdad una política coherente para hacer frente a la *Primavera Árabe* ni a sus consecuencias. No sabía cómo ayudar a convertir las protestas en movimientos políticos por el cambio, para transformar estas sociedades complejas.

Actualmente, la UE se esfuerza en encontrar la manera de lidiar con Túnez, aclamado en su día como





El presidente chino, Xi Jinping, junto al príncipe heredero de Arabia Saudí, Mohamed bin Salman al Saud, a su llegada a Riad para asistir a la Cumbre China-Estados Árabes y a la Cumbre China-CCG. Diciembre de 2022. CORTE REAL DE ARABIA SAUDÍ/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES

uno de los éxitos de la *Primavera Árabe*. Pero en los últimos meses, el presidente Kais Saïd, elegido en 2019, se ha ido haciendo con todo el poder. En julio de 2021, disolvió el Parlamento. En 2022, estableció un sistema hiperpresidencialista. La oposición fue amordazada y varios abogados y líderes empresariales fueron detenidos. Según Saïd, se trataba de tomar medidas enérgicas contra "terroristas" y "traidores", una excusa que siempre viene bien.

La Comisión y el Consejo de la UE, que representa a los Estados miembros, tienen que actuar pronto para intentar invertir esta tendencia autoritaria en Túnez. La represión está impulsando la migración a través del Mediterráneo, sobre todo hacia Italia. La economía tunecina está en una situación desesperada. La UE tiene influencia económica, pero proporcionar ayuda financiera es un arma de doble filo: debería beneficiar a los tunecinos empobrecidos, pero podría ser utilizada por Saïd. La UE podría y debería mostrarse abierta a dar su apoyo a la oposición y a la sociedad civil, y respaldar sin ambigüedades a los defensores de los derechos humanos, dentro y fuera de la cárcel. Por supuesto, eso podría dar a Saïd una excusa para intentar cortar lazos con Europa. Pero los costes económicos podrían ser muy altos para su régimen, lo que brinda a la UE la oportunidad

de rescatar lo que queda de esta democracia en ciernes. ¿Qué tiene que perder Europa?

## EL RETORNO DEL 'STATU QUO ANTE' Y MÁS

Lo que está ocurriendo en Túnez refleja el retorno del *statu quo ante* en gran parte de la región MENA.

En el caso de Egipto, casi parece que se ha vuelto a la situación de siempre con el presidente Abdelfattah al Sisi, en el poder desde 2013. La UE es prácticamente una espectadora de este régimen autoritario. Es como si prefiriera la estabilidad a los caóticos meses de la *Primavera Árabe*. Y confía en Egipto para que medie entre Israel y Hamás cuando sea necesario.

Sin embargo, los relatos de torturas, de silenciamiento de las voces de la oposición, de cierre de medios de comunicación independientes, de control de la cultura, de acallamiento de cualquier disidencia, de desapariciones, de la ausencia de un poder judicial independiente son un mal presagio para la futura estabilidad de Egipto y para la UE.

Cuanto más prolongada e intensa sea la represión –que no se limita a los Hermanos Musulmanes, sino que afecta a amplios sectores de la sociedad egipcia–, mayor será el potencial de inestabilidad. Por otro lado, los que puedan marchar o se exiliarán internamente, o intentarán protestar. En resumen, el autoritarismo y la migración van de la mano. Europa lo experimentó en carne propia durante la guerra civil siria, cuando más de un millón de refugiados buscaron la seguridad en el continente.

## LOS ACUERDOS DE ABRAHAM: UNA OPORTUNIDAD PERDIDA PARA EUROPA

Los Acuerdos de Abraham de 2020, promovidos y guiados por Estados Unidos, normalizaron las relaciones diplomáticas entre Israel, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Baréin y Marruecos. Para Israel fue un éxito y para Donald Trump, un trofeo. Los signatarios árabes esperaban alguna recompensa tangible de Washington por dar ese paso. ¿Qué se consiguió con estos acuerdos?

El Middle East Institute sostenía: "Los avances en el desarrollo de las relaciones han obtenido resultados desiguales. Como se preveía, la normalización ha abierto nuevas oportunidades para la cooperación en materia de defensa y seguridad, especialmente entre Israel, Baréin y EAU, que mantienen el mismo punto de vista sobre la amenaza para la seguridad que representa Irán". Y añadía: "Pero también hay deficiencias en el nivel de cooperación. En particular, a pesar del objetivo inicial de los organizadores árabes, la cooperación entre Israel y sus socios árabes no ha logrado producir mejoras tangibles en el conflicto israelo-palestino".

¿Podría haber influido la UE en los signatarios árabes de los acuerdos de Abraham para que cambiaran la dinámica del conflicto entre Israel y Palestina? El acuerdo entre Israel y EAU estipulaba que Israel desistiría de cualquier intento de anexión. Pero la UE no sacó partido de ese pacto. No lo utilizó para comprometer a los signatarios árabes, para formular nuevas opciones o para considerar cómo podría funcionar en realidad

una solución de dos Estados dada la expansión de los asentamientos. Y también hubo ocasión para debatir el futuro estatuto de Jerusalén. Una vez más, la UE dejó pasar la oportunidad.

### EL ACERCAMIENTO SAUDÍ-IRANÍ

Cuando, a principios de 2023, Irán y Arabia Saudí acordaron restablecer las relaciones diplomáticas tras siete años de distanciamiento, cogió por sorpresa a Estados Unidos, y también a los europeos. China facilitó el acuerdo, la primera vez que Pekín se implicaba tan directa y abiertamente en la diplomacia de Oriente Medio.

Durante ese distanciamiento, ambos países utilizaron Yemen para enfrentarse. Arabia Saudí emprendió acciones militares en apoyo del gobierno reconocido internacionalmente. Irán proporcionó ayuda militar al movimiento hutí. El sufrimiento, las víctimas y la destrucción del país han sido a menudo indescriptibles. Tal vez, tras una década de guerra, la paz sea una posibilidad. Si se trata de una oportunidad real, entonces, como sostiene Maha Yahya, "el acuerdo saudí-iraní no solo tiene que ver con el declive de la influencia de Estados Unidos en Oriente Medio, sino también con un giro fundamental en la geopolítica regional. Asimismo, refleja el cansancio generalizado con los conflictos en la región y el deseo de los actores regionales de tomar la iniciativa a la hora de forjar el futuro de Oriente Medio". Aún está por ver adónde nos llevará todo esto, pero por primera vez en muchos años, parece que algo está cambiando.

### LA REHABILITACIÓN DE AL ASSAD

Y también está cambiando para Siria. Un conjunto de países árabes agrupados en la Liga Árabe ha conseguido que el presidente Bashar al Assad vuelva al redil.

La Liga Árabe, compuesta por 22 miembros, fue durante mucho tiempo una organización inoperante, pero en 2011 tomó la insólita decisión de suspender a Siria como miembro del organismo, cuando Al Assad inició una guerra despiadada contra los manifestantes que exigían el fin de su régimen autoritario.

La readmisión de Al Assad supone una dura crítica a la creciente impotencia de Europa y Estados Unidos en una región plagada de inestabilidad, regímenes autoritarios y una generación joven carente de perspectivas económicas y políticas.

La decisión de la Liga Árabe de readmitir al presidente de Siria premia la brutalidad y traiciona a las víctimas. La magnitud de la violencia y la destrucción es sobrecogedora. Desde 2011, al menos medio millón de personas han muerto, y 23 millones han sido desplazadas. Los refugiados han huido a Líbano, Jordania, Turquía y Europa. Toda una generación de niños carece de estudios.

La rehabilitación de Al Assad confirma la marginación de Estados Unidos y la irrelevancia de Europa en la región. También tiene que ver con la cruda realidad de la *realpolitik*. La migración, las drogas, los refugiados, la corrupción y la criminalidad acosan a Siria y tienen un impacto directo en la región.

"La crisis siria ha tenido repercusiones muy negativas para los países vecinos. Estos y la región, especialmente los países árabes, consideran que hay que resolver esta situación. Por eso hemos llegado a este punto", declaraba a Al Yazira el secretario general adjunto de la Liga Árabe, Hossam Zaki.

"La interpretación que ha ido madurando durante los últimos meses, especialmente tras la catástrofe del terremoto [en Turquía], es que no hay una atención internacional clara que haga suponer que se esté impulsando una solución en Siria", añadía.

Al Assad puede dar las gracias a la Liga Árabe por prolongar su régimen. En cuanto a los miembros de la organización, la mayoría de ellos ha acabado con los movimientos prodemocráticos que surgieron durante la breve y malograda *Primavera Árabe*. Han reprimido a los islamistas y las reformas políticas no son parte de su programa.

Aparte de eso, también cuesta ver cómo la reincorporación de Al Assad a la Liga Árabe permitirá superar las divisiones y los enfrentamientos en Siria. Rusia e Irán, Arabia Saudí y Turquía han bombardeado el país en su pugna por lograr influencia y una posición estratégica en la región. No está claro cómo influirá la Liga Árabe en Al Assad en lo relativo a las terribles amenazas contra los sirios que optan por regresar. No es seguro cómo se frenará el tráfico de drogas. Jordania ha luchado contra grupos armados que trafican con estupefacientes desde Siria, incluida la anfetamina Captagon, altamente adictiva.

Hay muchas incertidumbres. Pero al haber elegido a China como mediador y haber optado por influir en la región en sus propios términos, la Liga Árabe tendrá que asumir la responsabilidad de rehabilitar a Siria y de todas las implicaciones que ello tiene para la región.

### CONCLUSIÓN

La política de la UE hacia Oriente Medio y el norte de África sigue basándose en el *statu quo*. También es una política que se ha adherido sistemáticamente a la de Estados Unidos. Sea cual sea el rumbo que tome Washington respecto a la región, los europeos tienden a seguirlo o a permanecer pasivos. Pueden seguir aceptando el *statu quo*, una perspectiva en la que no interviene ningún tipo de pensamiento creativo. Esa posición ignora igualmente los futuros cambios económicos, sociales y políticos que tendrán profundas implicaciones para la región MENA. Los problemas de la emigración, los conflictos, la escasez de agua, la desertificación, las crisis climáticas y los bajos niveles de educación y de alfabetización no van a desaparecer. Todos ellos afectan a la relación de Europa con la región.

Europa puede intentar buscar un acercamiento. Pero falta voluntad política entre los Estados miembros de la UE, y la mala reputación que tiene entre los países MENA no animan a forjar nuevas políticas.

Por otro lado, China intentará reforzar su papel diplomático, político y económico. La presencia de Pekín no puede subestimarse. Podría estar a punto de abrirse un nuevo capítulo en Oriente Medio. Ni la UE ni Estados Unidos parecen preparados para él./

## En su compromiso con la región mediterránea, la UE debe revisar, mediante una convención constitucional, su marco y prácticas institucionales, con especial atención a la política de vecindad.

*Maria Giulia Amadio Viceré*, Marie Skłodowska-Curie *Fellow* en el Centro Robert Schuman de Estudios Avanzados/Instituto Universitario Europeo.

# LECCIONES APRENDIDAS Y EL CAMINO A SEGUIR

En un momento en que todas las miradas se centran en Ucrania, el Mediterráneo sigue constituyendo una prioridad estratégica para la Unión Europea (UE). España, que inicia su presidencia semestral del Consejo en julio de 2023, históricamente ha considerado el Mediterráneo como una piedra angular de su política exterior. Es cierto que el contenido y el ritmo de la estrategia de la UE en el Mediterráneo no pueden determinarse en seis meses. Sin embargo, el turno de Madrid en la presidencia de la UE brinda la oportunidad de volver a poner el foco en la región. Una evaluación del compromiso de la UE con el Mediterráneo tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, en diciembre de 2009, puede resultar útil como base del futuro planteamiento. Dicha evaluación requiere el análisis de tres factores interrelacionados e igual de relevantes: el contexto geopolítico de la UE; el marco institucional de la UE, con especial atención a la política europea de vecindad (PEV); y la evolución de las prácticas institucionales de la UE en respuesta a los importantes desafíos de la región mediterránea.

### EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO DE LA UE

El planteamiento de la UE con respecto a los vecinos del Sur es muy significativo desde un punto de vista geopolítico y está vinculado a su ambición de lograr la autonomía estratégica. Sin embargo, las transiciones políticas desencadenadas por la *Primavera Árabe* dieron pie a crisis y conflictos que han obstaculizado el avance hacia la estabilización socioeconómica y política desde hace décadas. Las crisis no resueltas y las fracturas políticas en

Oriente Medio y el norte de África (MENA por sus siglas en inglés) han creado incertidumbre y desatado una nueva oleada de rivalidad entre potencias externas. Durante la presidencia de Barak Obama, Estados Unidos empezó a desvincularse de la región mediterránea con la pretensión de orientarse hacia Asia. La presidencia de Donald Trump consideraba el Mediterráneo, con la excepción de Israel, esencialmente como un obstáculo para su política de "Estados Unidos primero". Dicha política alcanzó su punto álgido con la decisión de Washington de retirarse de Siria, dejando a los kurdos desamparados ante la represión turca. Mientras la implicación de Estados Unidos en el Mediterráneo disminuía gradualmente, la presencia militar de Rusia y el peso económico de China fueron en aumento. La anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia en 2014, su intervención masiva en Siria en 2015 y su prolongado respaldo al general Jalifa Haftar en Libia han servido de trampolín para la presencia militar de Moscú en el Mediterráneo. China ha intensificado su implicación en la región a través de su iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, e inversiones masivas en transporte, energía y telecomunicaciones. Otras potencias regionales como Turquía, Arabia Saudí, el Consejo de Cooperación del Golfo, Egipto e Irán también han desempeñado un papel cada vez más activo, llegando a incidir directamente en los conflictos y guerras civiles de la región.

Sin duda, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha elevado las apuestas en la competición estratégica de las grandes potencias en el sur del Mediterráneo. Tanto la administración del presidente Joe Biden como la OTAN vuelven a considerar que la estabilidad en la re-





gión es una prioridad. Con el presidente sirio, Bashar al Assad, y el líder del Ejército Nacional Libio, Jalifa Haftar, como puntos de apoyo de Vladimir Putin en sus respectivos países, Rusia ha aumentado su presencia militar en el Mediterráneo hasta niveles sin precedentes. Además, la guerra de Rusia está teniendo una serie de implicaciones para la cooperación sectorial de la UE con los países vecinos del Sur, generando así nuevos desafíos para la Unión. Con la disminución de las exportaciones de cultivos y el aumento del precio de los alimentos, el desarrollo socioeconómico de la región del sur del Mediterráneo está sufriendo otro duro golpe tras la pandemia de Covid-19.

Para hacer frente a estos desafíos, la UE necesita asociarse con otros actores para fomentar la paz y la estabilidad en la región, al tiempo que persigue sus intereses y valores. La dimensión transatlántica y la cooperación con la OTAN siguen siendo esenciales. A pesar de su gradual desvinculación de los escenarios de crisis en la región MENA, EEUU se ha mantenido muy activo en algunos ámbitos prioritarios para la UE, como el desarrollo económico y social, la seguridad energética y la marítima. En principio, la persistencia del compromiso estadounidense en estas áreas políticas podría crear un terreno fértil para una renovación de la relación transatlántica. Sin embargo, hay otros ámbitos, como la lucha contra el terrorismo y la migración, en los que la UE tiene que asumir una mayor responsabilidad. De hecho, la reducción de las actividades de gestión de crisis en la región por parte de EEUU dejó en el pasado un vacío en el que proliferaron no solo las redes terroristas sino

también las de contrabando criminal. Sin duda, la guerra de Ucrania ha frenado el desplazamiento del foco de la geopolítica estadounidense hacia Asia. No obstante, como la duración de la guerra es aún incierta, las recurrentes tensiones entre EEUU y China, que también han aumentado en intensidad, podrían centrar aún más el personal, la atención política y los recursos estratégicos estadounidenses en el continente asiático.

## EL MARCO INSTITUCIONAL DE LA UE

¿Es adecuado el marco institucional de la UE para afrontar este complejo escenario geopolítico? El Tratado de Lisboa de 2009 no solo aportó importantes innovaciones institucionales a la política exterior y de seguridad de la Unión, sino que también preparó el terreno para una constitucionalización de la PEV. Entre otras cosas, este tratado preveía que el alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad ejerciera también como vicepresidente de la Comisión Europea y como presidente del Consejo de Asuntos Exteriores, mientras sentaba las bases para la creación del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE). Al mismo tiempo, "constitucionalizó" por primera vez la búsqueda de relaciones prioritarias de la UE con sus vecinos. Precisamente, el Tratado de la Unión Europea (TUE) en su artículo 8 consagraba la facultad de la UE para racionalizar los instrumentos disponibles y dar coherencia institucional y política a sus interacciones con los países vecinos, especificando que las iniciativas estratégicas para comprometerse con los socios vecinos se basarán en los valores en los que se fundamenta la UE (TUE, art. 2; 21).

No obstante, la recurrente tensión entre la creciente voluntad de los Estados miembros de actuar colectivamente cuando se enfrentan a desafíos de política exterior complejos y sus reservas a la hora de delegar en

El presidente tunecino, Kais Saïd, se reúne con el alto representante de la UE, Josep Borrell, en Túnez el 10 de septiembre de 2021. PRESIDENCIA TUNECINA/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

## La política exterior europea sigue estando empañada por una escasez general de capacidades militares

la UE funciones clave de su soberanía ha motivado un desarrollo político desigual de su sistema de gobierno. En primer lugar, la autoridad de la UE para adoptar actos jurídicamente vinculantes varía en función de los sectores políticos. En algunos casos, como la política comercial común, la UE tiene competencia exclusiva. En otros ámbitos políticos relevantes para la cooperación con los países vecinos, como la política de desarrollo, la UE comparte la autoridad con los Estados miembros. Es más, hay sectores políticos en los que la competencia externa de la UE es básicamente inexistente. En estos, la Unión basa sus actividades exteriores en sus atribuciones internas que, por lo general, también comparte con los Estados miembros. Las políticas energética, de migración y refugiados y las antiterroristas son ejemplos significativos. También en la política exterior y de seguridad común se establece una competencia especial, que limita *de facto* en gran medida las actividades de las instituciones. Por consiguiente, esta política depende de la voluntad de cooperación de los Estados miembros, así como de la coordinación de sus acciones y recursos.

En segundo lugar, ha habido una continua escasez general de recursos centralizados de la UE en política exterior. Históricamente, la creación de capacidades se ha desarrollado de forma desigual en los sectores políticos de la Unión. En algunos de ellos, tiene una amplia capacidad para ejercer sus propias políticas. En otros, sin embargo, su capacidad es extremadamente escasa, aunque es cierto que ha aumentado en varios ámbitos políticos en la era posterior al Tratado de Lisboa. No obstante, los numerosos puntos conflictivos y la alta implicación de los Estados miembros en la gestión de dichas facultades siguen obstaculizando la capacidad real de la UE para emplearlas; por otro lado, la política exterior europea sigue estando empañada por una escasez general de capacidades militares. Esta escasez ensombrece su posible papel como actor importante en el ámbito de la seguridad en una escena internacional en la que los problemas de seguridad se han convertido en la norma y no en la excepción.

### PRÁCTICAS INSTITUCIONALES DE LA UE

En lugar de haber sido testigo de la formación de un centro europeo y de un importante desarrollo de capacidades, la política exterior de la Unión después de Lisboa se ha visto eclipsada por prácticas institucionales complejas y, en ocasiones, controvertidas. En primer lugar, el Consejo Europeo y el Consejo de la UE han guiado cada vez más las respuestas de la Unión a los desafíos de política exterior en sus países vecinos. Ciertamente, en varias ocasiones, estos dos foros intergubernamentales han tomado numerosas decisiones y lanzado iniciativas,

al tiempo que apoyaban el activismo de las instituciones de la Unión. Por ejemplo, mientras la pandemia seguía haciendo estragos, a iniciativa del presidente de la Comisión, en diciembre de 2020 el Consejo Europeo sentó las bases para una asociación renovada con los países vecinos del Sur. Poco después, en febrero de 2021, el alto representante y vicepresidente y la Comisión publicaron un informe conjunto: *Asociación renovada con los países vecinos meridionales - Una nueva agenda para el Mediterráneo*. De forma significativa, el informe contemplaba un Plan Económico y de Inversiones para los Vecinos Meridionales con el fin de sostener la recuperación socioeconómica a largo plazo de la región. La seguridad energética, a su vez, constituye un ejemplo relevante del activismo de las instituciones europeas en el contexto de las estrategias convergentes de los Estados miembros. De hecho, en respuesta a una invitación del Consejo Europeo, la Comisión propuso en septiembre de 2011 una serie de iniciativas destinadas a seguir desarrollando la dimensión exterior del mercado interior de la energía de la UE. Más tarde, cuando los Estados miembros consideraron que era necesaria una acción colectiva para abordar la seguridad energética exterior de la UE, las instituciones europeas pusieron en marcha la Estrategia de Seguridad Energética en mayo de 2014, el Plan de Acción de Diplomacia Energética en 2015 y la Estrategia para el compromiso energético exterior de la UE en 2022 (como parte del Plan REPowerEU).

Sin embargo, el Consejo Europeo solo ha definido la agenda e impulsado las iniciativas institucionales de la UE cuando existía un alto grado de acuerdo entre los Estados miembros. Si se producían desacuerdos, los estancamientos y bloqueos obstaculizaban el ejercicio global de la política exterior de la Unión. Inmediatamente después de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, las instituciones intentaron sin éxito aumentar la integración en la dimensión exterior de las políticas antiterroristas de la UE. Los representantes de los Estados miembros sentaron las bases para una cooperación mutua más eficaz mediante un aumento del intercambio de información y buenas prácticas cuando la opinión pública se mostró ampliamente partidaria de una respuesta europea coordinada contra el terrorismo, a raíz de los atentados de *Charlie Hebdo* a principios de 2015 y la oleada de atentados terroristas en Europa en los años siguientes. En la misma línea, las respuestas iniciales de la UE al número sin precedentes de migrantes y refugiados procedentes de las difíciles transiciones en Oriente Medio y el norte de África se vieron ensombrecidas por las tensiones entre los Estados miembros. No obstante, con el tiempo, la opinión pública europea se mostró en general favorable a la necesidad de contrarrestar la afluencia de inmigrantes a través del Mediterráneo. Además, se produjo una amplia discusión pública en toda Europa sobre el control de las fronteras y la regulación de los flujos migratorios. En este contexto, tanto los Estados miembros como las instituciones de la Unión trataron de reforzar la cooperación a escala europea mediante el Enfoque Global de la Migración y la Movilidad de 2011 y la Agenda Europea de Migración de 2015.

La PEV también ha sido testigo de múltiples divisiones de poder entre los actores institucionales impli-

cados en ella. La separación entre las instituciones de la Comisión responsables de la ayuda financiera y el SEAE, encargado de la dirección política, es un ejemplo importante. En un principio, al SEAE se le había encomendado preparar las decisiones de la Comisión sobre las asignaciones por país, los documentos estratégicos nacionales y regionales y los programas indicativos nacionales y regionales. Sin embargo, su papel como orientador político no ha sido tan sistemático en los diversos sectores de la política exterior de la UE como se preveía inicialmente en la Decisión del Consejo de 2010 por la que fue creado. De hecho, el SEAE y la Comisión colaboran en esos documentos repartiéndose sus respectivas tareas *ad hoc*. Entre otras iniciativas institucionales, la decisión de la alta representante, Catherine Ashton, de crear una Plataforma de Crisis de la UE que reuniera al SEAE y a los servicios pertinentes de la Comisión supuso un importante intento de promover la coherencia en el uso de los instrumentos institucionales y, por tanto, la adopción de un enfoque global de la UE ante los conflictos y las crisis exteriores. Sin embargo, la relación entre la Plataforma de Crisis del SEAE y la Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas (DG ECHO por sus siglas en inglés) se ha visto empañada por tensiones interinstitucionales. Durante la crisis libia de 2011, la DG ECHO se negó a ser coordinada por el recién creado Departamento de Respuesta a las Crisis del SEAE.

Las cuestiones interinstitucionales relativas al reparto de competencias entre las distintas direcciones generales de la Comisión constituyen otro ejemplo relevante de la dispersión del poder de decisión dentro del sistema de la UE. La Comisión de Jean-Claude Juncker trató de organizar sus actividades mediante grupos de objetivos políticos. Curiosamente, además de las ya mencionadas direcciones generales "tradicionales" de política exterior, el reparto incluía nuevos servicios responsables de políticas internas con fuertes dimensiones internacionales y sus respectivos comisarios (es decir, Migración, Asuntos de Interior y Ciudadanía, Acción por el Clima y Energía y Transportes). Esta agrupación se ha mantenido durante el mandato del actual alto representante, Josep Borrell. No obstante, la adecuación de las prioridades políticas y los instrumentos de ayuda financiera más apropiados sigue siendo un problema.

## LECCIONES APRENDIDAS Y EL CAMINO A SEGUIR

En los últimos tiempos, los vecinos del Sur han vivido nuevas situaciones de incertidumbre política e inestabilidad geopolítica. Ejemplos de ello son el estancamiento del proceso de paz israelo-palestino, la guerra en Siria, las últimas preocupaciones derivadas de la exacerbación de la vulnerabilidad de Líbano, los acontecimientos políticos en Túnez, las incertidumbres de la transición política en Libia y el retroceso democrático en Egipto, por mencionar solo algunos. Como ya ha ocurrido en el pasado, es probable que, para hacer frente a esos retos, los Estados miembros acepten y fomenten una mayor implicación de las instituciones europeas en sus políticas hacia los países de la región en el marco de

## Las prácticas intergubernamentales en los procesos de toma de decisiones de la UE hacen que el enfoque de vecindad sea vulnerable a las preferencias estratégicas de los Estados miembros

la PEV. La necesidad de contener las externalidades políticas derivadas de respuestas inconexas y de favorecer las economías de escala derivadas de su acción colectiva inducirá probablemente a los gobiernos de los Estados miembros a superar las reticencias a la hora de integrar algunas funciones clave de la soberanía estatal. Sin embargo, aunque las disposiciones del Tratado de Lisboa brindan un terreno fértil para la implicación europea, una mayor integración no conduce necesariamente a una mejora de la eficacia y la legitimidad democrática de la UE. Este desajuste plantea un importante desafío institucional para el proyecto de integración.

La preeminencia de las prácticas intergubernamentales en los procesos de toma de decisiones de la UE hace que su enfoque hacia la vecindad sea vulnerable a las diversas preferencias estratégicas de los Estados miembros. Además, la mayor integración en forma de coordinación intergubernamental en la era post-Lisboa no ha ido acompañado de una mejora de los mecanismos de rendición de cuentas que controlan las actividades del Consejo Europeo y del Consejo, lo cual ha obstaculizado aún más la ya débil legitimidad democrática de las actividades de la Unión en política internacional. En este sentido, debe acogerse con satisfacción la reciente creación de un "grupo de amigos" para impulsar la votación por mayoría cualificada en las decisiones de política exterior y seguridad, ya que podría permitir a la UE superar los estancamientos y bloqueos en este ámbito. Del mismo modo, un aumento de los recursos dedicados a la acción exterior de la UE, en particular a la PEV, a través del próximo marco plurianual podría mitigar la escasez general de capacidades centralizadas de la Unión en materia de política exterior.

No obstante, estas son solo soluciones a corto y medio plazo. Dada la tensión entre la voluntad de los Estados miembros de actuar colectivamente y su reticencia a integrar su política exterior y de seguridad, solo una convención constitucional europea podría proporcionar un equilibrio constitucional estable a la Unión. Dicha convención debería llevar a cabo una amplia remodelación del sistema institucional comunitario. Por un lado, debería abordar la falta de un centro europeo mediante la creación de un gobierno central de la UE capaz de limitar las actividades de política exterior de los Estados miembros, garantizando al mismo tiempo que se tengan debidamente en cuenta las distintas posiciones nacionales. Por otro lado, debería dotar a la Unión de capacidades suficientes para abordar los retos de la política exterior mediante respuestas genuinamente europeas./



## La UE no puede desvincularse del pasado colonial de sus miembros. Su reconocimiento redundaría en el interés geopolítico de contrarrestar la creciente influencia de China, Rusia y Turquía en la región.

Anna Khakee es profesora titular, departamento de Relaciones Internacionales, Universidad de Malta.

# EL RETO DEL PASADO COLONIAL EN LAS RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS

La ambivalencia históricamente arraigada hacia Europa está entretejida en el denso pero delicado tejido de las relaciones euromediterráneas. Uno de los hilos más oscuros de ese tejido –y una de las principales causas de la ambivalencia del Sur– es, sin duda, el legado imperial europeo. La larga historia de reticencia de la Unión Europea (UE) a la hora de reconocerlo lo hace aún más lúgubre.

La UE tiene buenas razones para dejar atrás esta *omertà* [ley del silencio] y enfrentarse sin ambages a la herencia colonial europea en el sur del Mediterráneo. Para aquellos a los que les preocupan las normas liberales de la democracia y los derechos humanos, esto tiene la ventaja de que permitiría avanzar hacia una mayor coherencia política europea. Las iniciativas para la resolución de conflictos, entre ellas las comisiones simultáneas de la verdad y la reconciliación –también promovidas por la UE en el Mediterráneo y fuera de él– serán más coherentes si la Unión avanza hacia la justicia histórica y la reconciliación. Para los que se inclinan más por la *realpolitik* estratégica, el reconocimiento del pasado imperial redundaría en el interés geopolítico de contrarrestar la influencia cada vez mayor de China, Rusia y Turquía en la región.

Existe una preocupación –justificada– por la incoherencia entre el apoyo externo de la UE a la democracia y las características cada vez menos democráticas de algunos de sus Estados miembros. También está justificada la alarma por la falta de respeto de los derechos básicos de los inmigrantes y por cómo contradice esto la pretensión de la Unión de abanderar los dere-

chos humanos. Pero la preocupación también debería abarcar la falta de coherencia entre la imagen históricamente arraigada que la UE tiene de sí misma como proyecto político que ha superado el oscuro pasado del continente y la herencia colonial de algunos de sus Estados miembros. Y esto se ha vuelto aún más importante a medida que el peso de Occidente se diluye en la escena mundial.

### LA UNIÓN EUROPEA Y LA HISTORIA COLONIAL DE EUROPA

Pero ¿por qué debería preocuparse la UE por los antiguos imperios coloniales de algunos de sus miembros cuando ella misma nunca ha tenido colonias? Hay muchas más razones de las que parece a simple vista. Históricamente, el colonialismo no puede separarse fácilmente del proyecto europeo: cuatro de los seis miembros fundadores aún tenían colonias cuando se firmó el Tratado de Roma en 1957 y algunos de los que se integraron después seguían teniendo posesiones coloniales. Mauritania obtuvo su independencia tres años después de la firma del Tratado de Roma y, como ha señalado Peo Hansen, la guerra de Argelia fue, en principio, una guerra civil europea. El proyecto europeo nunca fue anticolonial; de hecho, hubo un primer plan –fallido– de agrupar colonias en África cuando a las distintas potencias coloniales les resultaba imposible mantener el control por sí solas. Del mismo modo, la predecesora de la UE, la Comunidad Económica Europea, no hizo nada por alejarse de las prácticas coloniales anteriores



El primer ministro francés Charles de Gaulle durante su primera visita oficial a Argelia en 1958. DANIELE DAROLLE/SYGMA VIA GETTY IMAGES

en sus relaciones con las antiguas colonias europeas. Al contrario: en ámbitos como la ayuda al desarrollo, las prácticas coloniales francesas se reprodujeron en la burocracia de la ayuda europea, como describe en detalle Véronique Dimier en su libro *The Invention of a European Development Aid Bureaucracy: Recycling Empire* [La invención de una burocracia europea de la ayuda al desarrollo: reciclando el imperio].

Es más, las secuelas del colonialismo europeo y de los procesos de descolonización siguen siendo visibles hoy en día en el Mediterráneo, quizá de forma más flagrante en Palestina y el Sáhara Occidental. El racismo –incluso hacia los inmigrantes que cruzan el Mediterráneo– también tiene sus raíces en la segregación y las jerarquías raciales de la época colonial. La UE, con su ambiciosa política de vecindad, se ve obligada a lidiar continuamente con estas secuelas. Los intereses poscoloniales franceses y, en menor medida, españoles e italianos, en el Mediterráneo han dejado una huella importante en la política exterior de la UE en la región.

En resumen, la UE no puede desvincularse fácilmente del pasado colonial de sus miembros. Existen

otras razones para ello, relacionadas con las interpretaciones y lecturas que la UE hace de la historia y que se analizan en más detalle a continuación.

### LA INTERPRETACIÓN QUE LA UE HACE DE LA HISTORIA

Todas las instituciones europeas han criticado enérgicamente y –con razón– a Rusia por su abominable política neoimperial en Ucrania y más allá. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha tuiteado sobre “Las vidas destrozadas por el imperialismo de Rusia”. En Naciones Unidas, en septiembre de 2022, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, subraya que el imperialismo y las represalias eran la única base de la “guerra de colonización” rusa contra Ucrania. En febrero de 2023, en una resolución con motivo del primer año de guerra, el Parlamento Europeo calificaba a Rusia de “Estado imperial”, señalando que “la guerra de agresión de Rusia demuestra su actitud colonial hacia sus vecinos”. Poco antes, en diciembre de 2022, el Parlamento también había reconocido el Holodomor –la hambruna artificial de 1932-1933 en Ucrania– como un genocidio perpetrado por los dirigentes soviéticos contra el pueblo ucraniano, e instaba a Rusia a revisar su pasado. La nostalgia imperial rusa y sus sueños de renovada grandeza se consideran, con razón, no solo una grave amenaza para la paz y la seguridad en Europa y fuera de ella, sino también un anacronismo que parece

## La tensión entre el silencio sobre el colonialismo, por un lado, y la identidad de la UE como potencia liberal, por otro, choca con su papel de promotor mundial de las normas liberales

retrotraer a Europa a una época de engrandecimiento imperial.

Aparte del Holodomor, el Parlamento Europeo había anteriormente revisado otros crímenes imperiales del pasado en el vecindario europeo. En 2015, en el centenario del genocidio armenio a manos del Imperio Otomano, reiteró su tributo a la memoria de las víctimas armenias que perecieron –recordando que, en 1987, ya había reconocido la masacre como un genocidio– y lo hizo subrayando que “la importancia de mantener viva la memoria del pasado es primordial, ya que no puede haber reconciliación sin verdad y recuerdo”, e instando a Turquía a “asumir su pasado”.

Pero como explicaba Aline Sierp en su artículo “EU Memory Politics and Europe’s Forgotten Colonial Past” [Las políticas de la memoria de la UE y el olvidado pasado colonial de Europa], las instituciones europeas han guardado silencio sobre los crímenes coloniales europeos. Esto es así a pesar de que, últimamente, algunas capitales europeas, entre las que destacan París y Bruselas, empiezan poco a poco a reconsiderar sus pasados coloniales. Pero no existe ninguna resolución del Parlamento Europeo sobre la guerra de Argelia. Ni tampoco, por poner otro ejemplo, hay memoria de la colonización italiana de Libia, donde, según algunos académicos como Nicola Labanca, las acciones equivaldrían a un genocidio, particularmente en Cirenaica. En resumen, el Parlamento –que es la institución que tiende a ser más elocuente en cuestiones de memoria– se ha movido hasta ahora con pies de plomo en la cuestión de los crímenes coloniales cometidos en el pasado por los Estados miembros de la UE.

En cambio, las virtudes de la UE, ancladas en una historia superada y expiada, constituyen una justificación básica esencial para promover las normas liberales en otros lugares. La UE es, de hecho, un proyecto profundamente anclado en la historia y debe gran parte de su razón de ser a un relato histórico particular: ha superado una historia de violencia, guerra, brutalidad y tiranía para crear un orden político pacífico basado en los derechos humanos y el Estado de Derecho. Pero esta expiación por siglos de guerras intestinas no se extiende a una reparación por lo que las potencias europeas hicieron fuera de Europa, durante el periodo colonial y los procesos de descolonización.

Las consecuencias de todo ello son los interminables reproches desde fuera de la Unión por la hipocresía,

el doble rasero y los “dos pesos y dos medidas”. Resulta irritante que la UE reivindique su superioridad sobre países que hoy son menos respetuosos con los derechos civiles y políticos, cuando en la época colonial eran las potencias europeas las que negaban estos derechos en los territorios colonizados.

Conviene subrayar que no se trata en absoluto de comparar la gravedad de los crímenes cometidos en el pasado por las potencias imperiales europeas –incluyendo en esta categoría a Rusia y Turquía (como Estado sucesor del Imperio Otomano)–, sino simplemente de señalar que, ciertamente, hay muchos acontecimientos históricos relacionados con el imperialismo del pasado que merece la pena mantener vivos para garantizar la verdad y la memoria.

### TENSIONES E INCOHERENCIAS EN EL APOYO DE LA UE A LA DEMOCRACIA

La tensión entre este silencio sobre el colonialismo, por un lado, y la identidad de la UE como potencia liberal, por el otro, choca especialmente con su papel como uno de los más ambiciosos promotores mundiales de las normas liberales: la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho, la reconciliación tras los conflictos y las relaciones pacíficas entre Estados. La UE ha fomentado la justicia transicional en Túnez, respaldando firmemente la Comisión de la Verdad y la Dignidad. En Marruecos, apoyó la Comisión de Equidad y Reconciliación creada por Mohamed VI para investigar los abusos de los derechos humanos cometidos durante el reinado de su padre, Hassan II. Todos los acuerdos de asociación de la UE con los países vecinos recogen condicionamientos democráticos, lo que significa que una cláusula común de “elementos esenciales” permite a una de las partes tomar “medidas apropiadas” cuando la otra parte cometa graves violaciones de los derechos humanos o de los principios democráticos. En la mayoría de los países del sur del Mediterráneo se han llevado a cabo, en un momento u otro, numerosos proyectos de apoyo a la democracia.

Pero del mismo modo que la historia colonial se pasa por alto en la política de la memoria de la UE en general, también es tabú en el contexto en el que posiblemente importa más: en las políticas de apoyo a la democracia, los derechos humanos y la reconciliación. En los primeros días del *Hirak* argelino, por poner un ejemplo, Federica Mogherini, ex alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, declaró que la UE tenía especial interés en una evolución democrática en el país, ya que “Argelia no solo es un país vecino, sino sobre todo un socio político y económico, un amigo. Para muchos ciudadanos europeos, Argelia es también su familia. Así que no hablamos de un amigo entre otros, hablamos de un amigo muy cercano a nosotros”. Pero la responsable de la política exterior de la UE no menciona la razón por la que Argelia es un amigo muy cercano, y para muchos incluso “familia”, cuando intenta promover los derechos civiles y la democracia en un país en el que las instituciones europeas se habían quedado de brazos cruzados unas



décadas antes mientras Francia libraba una guerra sangrienta.

## EL SENTIMIENTO ANTICOLONIAL EN EL SUR DEL MEDITERRÁNEO

El sentimiento antieuropeo, que tiene sus raíces en el pasado colonial, nunca deja de acechar en los países del sur del Mediterráneo. Los líderes autoritarios saben que es algo con lo que pueden jugar, y no han dudado en hacerlo a lo largo de las décadas, como señala Youssef Cherif en estas mismas páginas (*afkar/ideas* 65, primavera de 2022). En lugar de difuminarse con el tiempo, en cierto modo ha cobrado impulso en los últimos años, incluso desde sectores bastante inesperados. La retórica de Mohamed VI de Marruecos estuvo cada vez más salpicada de matices anticoloniales hasta que el monarca prácticamente desapareció de la vida pública en 2018. Este giro es todavía más notable porque el anticolonialismo ha sido un elemento fundacional de la política exterior de su *frère ennemi*, su hermano enemigo, Argelia.

Los acontecimientos recientes corren el riesgo de avivar esos sentimientos ocultos. El contraste entre la acogida que han recibido en los últimos años los emigrantes forzosos del sur del Mediterráneo y la que han recibido los ucranianos exiliados por la guerra ha reavivado en el mundo árabe la ira contra el racismo. La "exagerada" atención que Occidente presta a la guerra de Ucrania en comparación con los conflictos bélicos en otros lugares se ha vuelto a veces en su contra. Pero Ucrania es solo un ejemplo; la respuesta europea a la pandemia de Covid-19 fue otro, al igual que las políticas europeas de movilidad en el Mediterráneo.

Por tanto, existe el riesgo de que otros actores globales y regionales como China, Rusia y Turquía amplifiquen aún más su fuerte retórica anticolonial –utilizada con gran éxito en África subsahariana en los últimos años– en el sur del Mediterráneo. El presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, ya lo ha hecho, aprovechando su relativamente fuerte popularidad en países como Marruecos, Palestina y, en menor medida, Túnez, según revelan los sondeos más recientes del Barómetro Árabe. Sin embargo, hay que decir que su retórica anticolonialista ha tenido hasta ahora una acogida desigual. Erdogan se habría enfrentado a los reproches argelinos al intentar utilizar la brutal colonización francesa del país para anotarse puntos políticos (los dirigentes argelinos han señalado que la pertenencia de Turquía a la OTAN la convierte *de facto* en cómplice de la guerra de Argelia; el colonialismo otomano en el Mediterráneo tampoco se olvida fácilmente).

El interés de China por Oriente Medio y el Norte de África (MENA) es, por diversas razones, cada vez mayor. En sus relaciones con los países de la región, China suele hacer referencia a las similitudes de sus respectivas historias: fue una semicolonía durante todo el siglo XIX, no muy diferente de los países MENA; también insiste en su condición de país en desarrollo, parte del Sur Global, conocedora de la difícil situación del mundo en desarrollo y de las dificultades que encuentra al tratar con el poderoso Norte (y sus tendencias neoco-

## Existe el riesgo de que otros actores globales y regionales como China, Rusia y Turquía amplíen aún más su fuerte retórica anticolonial

loniales). Rusia, a su vez, puede basarse en la postura antiimperialista de la URSS y no ha dudado en hacerlo, incluso ante la evidente paradoja de que está desplegando su músculo imperial, con efectos devastadores, en Ucrania. En sus relaciones con otros Estados fuera de Occidente, incluida la región MENA, los responsables políticos rusos se presentan como antiimperialistas que luchan contra la hegemonía política, cultural y normativa de Occidente.

### CONCLUSIÓN

La forma más eficaz de contrarrestar narrativas como la china, la rusa y la turca es dejar de fingir que no existe un pasado colonial europeo. No desaparecerá, aunque se intente por todos los medios hacerlo invisible.

El contraargumento podría ser que Europa tiene problemas más acuciantes en la actualidad y no ayuda a añadir otra serie de quebraderos de cabeza por "desenterrar" los problemas y los agravios del pasado. O, en otra versión contradictoria, se puede replicar que el pasado imperialista sigue siendo un tema demasiado delicado en los principales Estados miembros –de hecho, sigue estando muy cerca del presente– y la UE debería evitar a toda costa tener que enfrentarse a otro asunto que pudiera dividir a sus miembros.

Pero la UE necesita a sus vecinos del Sur. Tiene que poder luchar contra el imperialismo ruso con todos los medios posibles. Las condenas del comportamiento neoimperial ruso en Ucrania tendrán más impacto si van asociadas a un rechazo de todos los pasados y presentes imperiales, incluido el europeo. Pero más allá de eso, la UE tiene necesidad, como tantas veces subraya, de unas relaciones mediterráneas basadas en la cooperación, las asociaciones entre iguales, el respeto mutuo y la reciprocidad. Puede que Europa quiera olvidar, pero para avanzar, necesita recordar, porque, citando una vez más las palabras del Parlamento Europeo, "la importancia de mantener viva la memoria del pasado es primordial, ya que no puede haber reconciliación sin verdad y recuerdo". Y necesita respetar ella misma su llamamiento a los demás a "reconciliarse con su pasado".

Por supuesto, el reconocimiento del pasado es solo una parte de un ajuste de cuentas más amplio con la historia euromediterránea en el que los países del sur del Mediterráneo –y ante todo sus poblaciones– deberían participar de la misma manera. Y también, en pie de igualdad, los pueblos de Europa./

## El nuevo enfoque sobre migración y asilo busca un equilibrio entre solidaridad y responsabilidad, apuesta por la seguridad y el control de fronteras, sin afrontar las causas de la migración irregular.

Xavier Aragall Flaqué es responsable del programa Encuesta Euromed y de migraciones. IEMed.

# ¿UN MARCO EUROPEO PARA GESTIONAR LAS MIGRACIONES EN EL MEDITERRÁNEO?

Tras muchos años de negociación, los Estados miembros de la Unión Europea (UE) están a las puertas de llegar a un acuerdo sobre los principales elementos que configuran el sistema europeo de migración y asilo basado en el Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo de 2020. Muy determinado por la dinámica migratoria en el Mediterráneo, el acuerdo debe permitir un procedimiento para repartir a las personas que llegan a la UE entre los Estados miembros. Además, se establece la creación de un procedimiento acelerado para dar respuesta a las demandas de asilo, lo que implica un proceso rápido de aprobación, pero también de retorno para aquellas personas que vean denegado el derecho a residir en la UE.

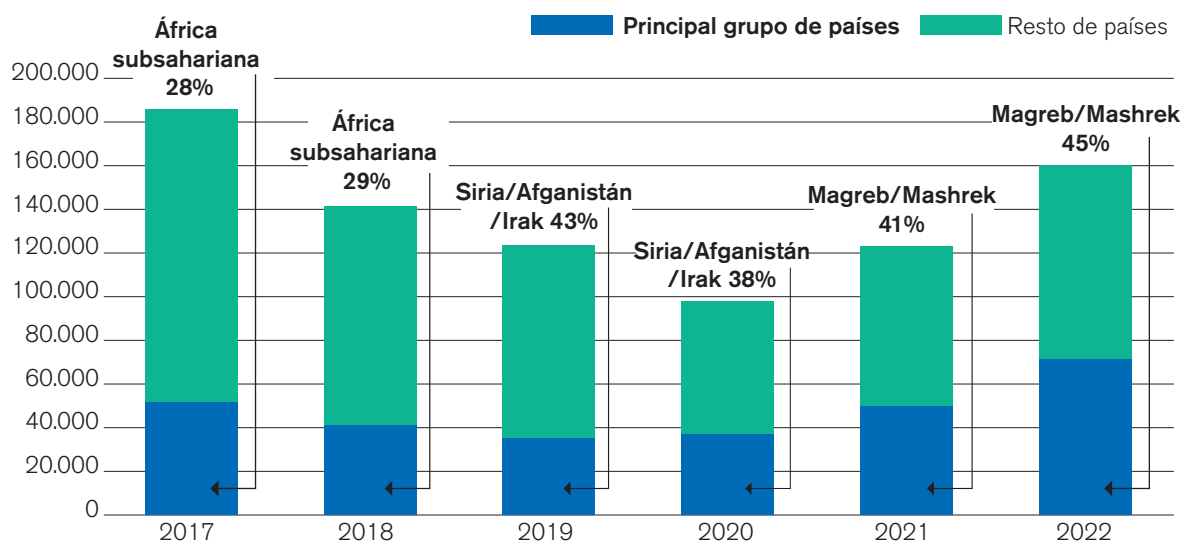
Para entender este principio de acuerdo, hay que tener presente que la agenda migratoria europea se ha caracterizado por una constante tensión entre dos enfoques: uno centrado en la vertiente securitaria, con especial hincapié en el control de fronteras y otro más orientado hacia una gestión compartida con los países de origen o de tránsito donde se contemplaba un canal para las migraciones regulares, así como una vertiente de cooperación para incidir en los factores que empujan a las personas a emigrar. La crisis económica de finales de la primera década del siglo y la posterior crisis de refugiados de 2015 decantaría definitivamente este equilibrio hacia el control de fronteras y contención de flujos y se introduciría un nuevo equilibrio, esta vez entre solidaridad y responsabilidad a la hora de dar respuesta a la llegada de inmigrantes o de demandantes de asilo, que se producía de manera destacada por el Mediterráneo.

Este debate ha tenido y tiene distintos elementos que, de manera subyacente, condicionan la agenda migratoria y, por consiguiente, la negociación entre los Estados a la hora de establecer una regulación de las migraciones en el ámbito de la UE, y la condicionan tanto ahora como en prospectiva. Estos elementos no solo están vinculados a la agenda interna, sino también a la necesidad de desarrollar una agenda exterior para cooperar con los países de origen y de tránsito de estos movimientos humanos.

En la región euromediterránea, la situación en la vecindad sur es un elemento clave para entender las dinámicas migratorias ahora y en el medio y largo plazo. Los conflictos bélicos, la inestabilidad política y económica, así como el impacto del cambio climático, sobre todo por sus efectos a largo plazo relacionados con la escasez de recursos hídricos o el crecimiento del nivel del mar, son elementos que alteran cuantitativa y cualitativamente estas dinámicas. Como indican los datos, los principales grupos de países de procedencia varían de año en año, lo que puede ser indicativo de la situación en los países de origen o de tránsito.

En consecuencia, en el Mediterráneo encontramos unos movimientos humanos que se solapan, puesto que se mezclan migraciones de tipo económico con flujos de demandantes de asilo, que necesariamente deben ser gestionados de forma diferenciada. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2022, el 78% de los ingresos a la UE fueron por vía marítima. De las personas llegadas por este canal, un 36% procedían de Siria, Afganistán y Bangladesh, mientras

## NÚMERO DE LLEGADAS POR VÍA MARÍTIMA A LA UE (MAR MEDITERRÁNEO)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Displacement Tracking Matrix (DTM) de la OIM.

que un 45% lo hacían de países del Magreb y del Mashrek; cerca del 10% de países de África subsahariana y otro 10% no tenían una nacionalidad adscrita. Asimismo, ACNUR informa que, en 2022, un 20% de las personas que llegaron por vía marítima eran menores de edad. Existen, pues, distintos orígenes y distintas causas que impulsan estos movimientos humanos, así como distintas gestiones de la acogida y tramitación de permisos para residir regularmente en la UE. Establecer una regulación dura sin diferenciar de manera clara estos perfiles probablemente supondrá no garantizar el acceso a un procedimiento de asilo justo.

### LA AGENDA MIGRATORIA EUROPEA

En relación con el desarrollo e implementación de medidas concretas, destacan tres elementos clave en la agenda política: la gestión de fronteras, el tráfico ilícito de personas (*smuggling*) y la atracción de mano de obra cualificada. La gestión de fronteras tiene incidencia directa en la dimensión exterior de las políticas de la UE, y debe incorporar medidas relacionadas con el retorno y las readmisiones, el impulso de retornos voluntarios, así como la reintegración de las personas retornadas a su país de origen. El retorno y la readmisión a terceros países de aquellos que no pueden acceder regularmente a la UE es una de las demandas del grupo de países Med5 (formado por España, Italia, Grecia, Chipre y Malta) esto es, los países que reciben anualmente casi todas las llegadas a territorio UE por vía marítima. Un retorno que no sea ordenado, coordinado y acordado con los países terceros, perjudica a las personas implicadas, al agudizarse la situación de desamparo y riesgo ante su retorno forzoso.

También vinculado a la agenda exterior, el tráfico ilícito de personas (*smuggling*) así como la trata de seres humanos (*trafficking*), son elementos clave para enten-

## Una regulación que no diferencie los perfiles de migrantes y las gestiones de acogida y de tramitación de permisos para residir regularmente en la UE, puede suponer no garantizar un procedimiento de asilo justo

der los mecanismos que hay detrás de las embarcaciones que zarpan de las costas del sur del Mediterráneo dirección a la UE, muchas de las cuales tienen que ser rescatadas en alta mar. Actuar contra el *smuggling*, exige la cooperación con países terceros y la coordinación con organizaciones internacionales para crear mecanismos que aborden la complejidad de estas redes y frenen este "sector" con una demanda potencialmente interminable. Para entender esta complejidad, el informe *Migration in West and North Africa and across the Mediterranean*, publicado por la OIM en 2020, que analiza el tráfico ilícito en el corredor central del Mediterráneo, indicaba que, a lo largo de esta ruta, los traficantes tienen diferentes perfiles y motivaciones, que pueden llegar a tener un peso en las economías locales y que "si bien algunos están cometiendo abusos sancionables, no se informa que todos los estén cometiendo". Por consiguiente, la lucha contra estas redes debe tener en consideración que las sanciones penales deben ser proporcionales a los abusos cometidos contra los migrantes. Asimismo, indica que actuar sobre las redes de tráfico sin ofrecer vías alternativas regulares tiene un



## Del pacto destaca el nuevo mecanismo de solidaridad flexible, vinculado a la implicación de los Estados miembros con la acogida de inmigrantes y refugiados que llegan a la UE

impacto relativo, pues las redes se reorganizan (puesto que la demanda sigue inalterada) y, a menudo, tiene como consecuencia el incremento del precio y de la peligrosidad y desamparo para las personas.

Otro elemento determinante en la agenda migratoria es la necesidad de poder atraer mano de obra cualificada. Esto abre la puerta a un canal de migraciones ordenadas y acceso regularizado para que la UE sea capaz de maximizar el potencial que tiene para atraer mano de obra inmigrada y satisfacer la creciente demanda de los mercados de trabajo que varía según sectores económicos y países. El Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo prevé una serie de medidas para dar respuesta a esta necesidad. Por ejemplo, finalizar las negociaciones alrededor de la directiva *Blue Card* que regula las condiciones de entrada y de residencia de trabajadores altamente cualificados, así como un permiso de residencia extensivo a toda la UE. También los llamados *Talent Partnerships*, que prevén establecer acuerdos estratégicos con países terceros para adecuar las necesidades de mano de obra de la UE a las características del mercado laboral del país asociado. Poder establecer una regulación sólida y efectiva que permita una alternativa a la inmigración irregular es complejo y requiere difíciles equilibrios diplomáticos, pero no deja de ser un paso necesario para rebajar la presión migratoria en el Mediterráneo.

Finalmente, un elemento que cada vez adquiere mayor importancia es la actitud hacia la inmigración que conjuga las percepciones y narrativas sobre la inmigración. Teniendo en cuenta que los Estados miembros desarrollan sus propias políticas migratorias, esta actitud condiciona su posicionamiento ante la negociación de la regulación migratoria en la UE. El estudio *Impact of public attitudes to migration on the political environment in the Euro-Mediterranean region: First chapter: Europe*, publicado por el proyecto Euromed Migration en 2021, indica cómo la importancia y significación otorgada a un elemento o tema en la agenda política (en este caso, la problematización de la inmigración) impacta en los resultados electorales. Así, en los ciclos electorales de países como Francia, Alemania o, recientemente, Italia, la actitud hacia la inmigración ha tenido como reflejo la subida del apoyo a partidos con un discurso contrario a la inmigración, así como un endurecimiento de las propuestas de los partidos moderados y, consecuentemente, de los gobiernos electos. Este factor

será muy relevante a la hora de negociar y aprobar un acuerdo europeo sobre gestión migratoria.

### EL CAMINO HASTA LA APROBACIÓN DEL NUEVO PACTO SOBRE MIGRACIÓN Y ASILO

En las diversas iniciativas europeas desde 1999 (Consejo Europeo de Tampere) hasta 2011 con el Enfoque Global de la Migración, hubo cierto equilibrio entre la perspectiva securitaria y la gestión compartida antes mencionada. No obstante, a partir de 2012, impulsada por la crisis económica y más adelante la crisis de refugiados de 2015, creció la disparidad de puntos de vista entre los Estados miembros de la UE sobre cómo gestionar las migraciones, en un proceso donde la orientación de seguridad y contención iba ganando relevancia. En ese contexto, la Agenda Europea de Migraciones daba respuesta para reforzar fronteras, a la vez que quería establecer las prioridades de las políticas migratorias y de asilo para los siguientes años. El desigual seguimiento que hicieron los Estados miembros puso sobre la mesa la necesidad de elaborar una agenda común y una acción acordada entre todos. Es así como surge el Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo en 2020 que, una vez más, reproduce la necesidad de mantener un equilibrio entre la vertiente de seguridad y la gestión compartida con países terceros, a los que se añade un nuevo equilibrio, esta vez entre solidaridad y responsabilidad ante la gestión de la llegada de nacionales de terceros países.

El nuevo pacto se enmarca dentro de una de las seis grandes prioridades de acción de la Comisión Europea para el periodo 2019-2024, concretamente dentro del eje denominado "promoción del estilo de vida europeo". Propone un nuevo sistema europeo para gestionar las migraciones, compartir la reubicación de los demandantes de asilo, dar un paso adelante en el sistema de retorno de la inmigración irregular y apoyar a países terceros para que puedan gestionar y frenar los flujos migratorios hacia Europa. Del pacto cabe destacar el nuevo mecanismo de solidaridad flexible, uno de los elementos más delicados y difíciles de negociar, vinculado a la implicación de los Estados miembros con la acogida de inmigrantes y refugiados que llegan a la UE.

En septiembre de 2022, el Parlamento Europeo y las cinco presidencias rotativas del Consejo Europeo acordaron establecer una hoja de ruta para trabajar conjuntamente, con el compromiso de reformar la normativa migratoria y de asilo de la UE antes de las elecciones europeas de 2024. A pesar del acuerdo, las negociaciones son lentas. Al mismo tiempo, en el Mediterráneo se van enlazando situaciones de emergencia ante las llegadas repentinas de personas. Los países que reciben en primera línea estos flujos migratorios (Italia, Grecia, Malta y Chipre) ya habían presionado para coordinar esfuerzos en la UE, tanto para recibir debidamente a los demandantes de asilo (tramitar la demanda de asilo y reubicarlos solidariamente en otros Estados miembros), como para gestionar los inmigrantes irregulares a los que no se da acceso para residir regularmente en la UE (retorno al país de origen o de tránsito). A partir de octubre de 2022, el nuevo gobierno italiano de Giorgia Meloni ha puesto en marcha medidas restrictivas gene-



Desembarco del buque Geo Barents con 75 migrantes a bordo, entre ellos 41 menores. Nápoles, abril de 2023. SALVATORE LAPORTA/KONTROLAB/LIGHTROCKET VÍA GETTY IMAGES

rando controversia con otros Estados miembros sobre la responsabilidad de recibir a las personas rescatadas en el Mediterráneo.

En este contexto, el Consejo extraordinario de Justicia y Asuntos de Interior de finales de 2022 abordó la situación migratoria. Allí, la Comisión Europea presentó el Action Plan for Central Mediterranean, en el que se proponía una batería de medidas para reducir las migraciones irregulares, dar respuesta a los retos que plantea la búsqueda y rescate marítimo y, de nuevo, incidir en el equilibrio entre solidaridad y responsabilidad entre los Estados miembros a la hora de gestionar estos flujos migratorios. Medio año más tarde se aprobó también el Plan de Acción sobre las Rutas del Mediterráneo Occidental y del Atlántico, con medidas análogas para el corredor occidental.

En mayo de 2023 el Parlamento Europeo aprobaba un primer paquete legislativo a partir del cual, tal y como habían acordado con las presidencias rotativas del Consejo, los eurodiputados abrirán conversaciones sobre la forma final de los textos legislativos con el Consejo Europeo. A principios de junio, se daba un paso más cuando el Consejo de Justicia y Asuntos de Interior alcanzaba un acuerdo sobre "la posición negociadora acerca del Reglamento sobre los Procedimientos de Asilo y del Reglamento sobre la Gestión del Asilo y la Migración".

Esta posición constituirá la base de las negociaciones de la presidencia del Consejo con el Parlamento Europeo, pero hay que tener presente que Hungría y Polonia votaron en contra, mientras que Bulgaria, Lituania, Malta y Eslovaquia se abstuvieron. En el acuerdo destacan las medidas para gestionar las migraciones y los demandantes de asilo, incluso un mecanismo de solidaridad para ayudar a los países bajo presión migratoria y medidas específicas para situaciones de crisis, esto es, llegadas repentinas de nacionales de terceros países que impliquen una situación de crisis en un Estado miembro en particular, permitiendo la reubicación forzosa y excepciones en los procesos de selección de los demandantes de asilo.

Este último paso podría ser el inicio para tener una reglamentación común y dejar atrás instrumentos declarativos como los planes de acción, realizados a menudo como reacción a situaciones de crisis, y empezar a dar respuesta a los problemas estructurales que la UE tiene en materia de asilo y migraciones. La base del acuerdo busca un equilibrio entre solidaridad y responsabilidad, mientras que, por lo que se refiere al equilibrio entre control de fronteras y gestión compartida con los países de origen, se decanta hacia la seguridad y control. Si bien se intenta ordenar y dar respuesta a la situación en la frontera, no implementa de manera seria aquellas medidas que inciden en las causas que llevan a las personas a emigrar por vías irregulares, como pueden ser una política restrictiva de visados de ingreso a la UE, o la inexistencia de vías legales y seguras para llegar a la UE. Implementarlo no está exento de dificultades y presiones políticas por parte de los Estados miembros, pero no abordarlo puede conllevar a dilatar en el tiempo una situación insostenible en las orillas del Mediterráneo./

## La crisis del Sahel, con sus múltiples frentes, obliga a los Estados de la región y a los del Magreb a plantearse una cooperación Sur-Sur y a tres bandas con Europa en materia política y de seguridad.

*Beatriz Mesa* es profesora en la Universidad Internacional de Rabat, adscrita al CGS (Centro de Estudios Globales), investigadora permanente en LASPAD (Laboratorio de Análisis de Sociedad y Poder en África).

# LOS FRENTES ABIERTOS DE EUROPA EN EL SAHEL

Ala nueva frontera sur de Europa se la llama el Sahel (el territorio que discurre desde Senegal hasta Sudán, la franja de costa entre el desierto y la sabana), una zona extremadamente inestable debido a la creciente presencia de grupos de criminalidad internacional organizada que controlan el tráfico ilícito de personas, drogas y armas o la explotación irregular de minas. También por el creciente clima de inseguridad desde que las organizaciones armadas yihadistas y de naturaleza secesionista basadas en el norte de Malí, pero con impacto en toda la región, empezaron a desestabilizar a los Estados centrales, se convirtieron en actores del crimen organizado y provocaron la fuga de miles de personas hacia lugares recónditos en el interior de los países del Sahel (migraciones circulares) o bien buscaron llegar a Europa utilizando vías clandestinas de migración. La crisis de seguridad del Sahel con sus múltiples frentes, no solo se define por la amenaza del terrorismo político, sino también por el impacto de la economía criminal en las antiguas sociedades nómadas y las luchas intra-estatales por el control de los recursos naturales, y ha logrado reunir a los países de la Unión Europea que, en 2011, lanzó una estrategia de seguridad para el Sahel. Fue la primera institución internacional en poner en marcha un programa de carácter político, de seguridad y de desarrollo para paliar la inestabilidad en la zona.

### ZONA DE ALTO INTERÉS GEOPOLÍTICO

En 2012 los grupos armados en la región de Azawad (el norte de Malí) iniciaron una revuelta que terminó con la

expulsión de los cuerpos y fuerzas de seguridad Malíenses y en una ocupación *de facto* de la zona por parte de grupos armados autóctonos agrupados bajo una bandera yihadista y secesionista que continua hasta hoy. Tras el levantamiento armado se llegó a un acuerdo de paz cuya razón de ser no fue únicamente conseguir que los guerrilleros depusieran las armas (se decomisaron unas 1.500), sino también en una reestructuración del sector de la seguridad que trajo consigo el desarme, la desmovilización y la reintegración (DDR) de los antiguos combatientes. La UE actuó como garante del acuerdo de paz, acuerdo que sigue necesitando la formación continuada de los cuerpos y fuerzas de seguridad de Malí y una refundación de sus Fuerzas Armadas que incluya entre sus efectivos a individuos procedentes de las regiones insurgentes, como Azawad. De momento la segregación del país se determina por cortes territoriales e identitarios que se ven reflejados en la representación en los cuerpos de seguridad que, en la zona norte queda en manos de las tribus blancas, las elites tuaregs y árabes, mientras que el centro del país está bajo el control de la comunidad peul.

"La situación en Malí es una amenaza inmediata para la región del Sahel, el África Occidental así como para Europa", declaró el Consejo Europeo en octubre de 2012. Desde entonces, la región se ha convertido en una zona de alto interés geopolítico en donde se han desplegado numerosas operaciones de mantenimiento de paz. La operación Barkhane, liderada por Francia, marcó un nuevo paradigma de seguridad en la región: se enviaron tropas a las zonas calientes del territorio controlado por





Nigerianos armados en Ganguel, Sokoto, Níger. DAVID ZORRAKINO/EUROPA PRESS VÍA GETTY IMAGES

los rebeldes y se dio comienzo a una guerra contra los llamados radicales que, durante la última década, se habían ido fragmentando y multiplicando. La guerra terminó sin vencedores ni vencidos porque tanto los rebeldes que reivindican el secesionismo como los que proclaman un Estado islámico mantienen sus posiciones, sus hombres y siguen ganando terreno. Ante la situación, el Estado Malíense empezó a cuestionar la intervención francesa y decidió recuperar la soberanía sobre la seguridad del país y ampliar el rango de sus relaciones internacionales colaborando con otros Estados, como Rusia. Tras este movimiento de Malí, Francia trasladó toda su estrategia a Níger que, en la actualidad, se ha convertido en el núcleo duro de sus operaciones. La crisis entre Francia y Malí ha debilitado al resto de los operadores europeos de seguridad que acompañaban el liderazgo francés, pero el objetivo francés es continuar con su intervención.

### EL CONTEXTO DE VIOLENCIA PARA LA ESTRATEGIA EUROPEA DESPLEGADA DESDE 2011

En los años 2000, la amenaza del terror se denominaba Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) que actuaba bajo el liderazgo, entre otros, del conocido contrabandista de tabaco y, más tarde, de hachís y cocaína, Mokhtar Belmokhtar. En la actualidad han aparecido nuevas ramificaciones del germen *alqaedista* con objetivos similares: codicia y poder. Entre ellos están el Movimiento por la Unidad y el Yihad Occidental (MUJAO) que encontró en la comunidad peul la perfecta estrategia para su expansión organizativa de modo que a las identidades tuareg y árabe (las tribus blancas), se les suma

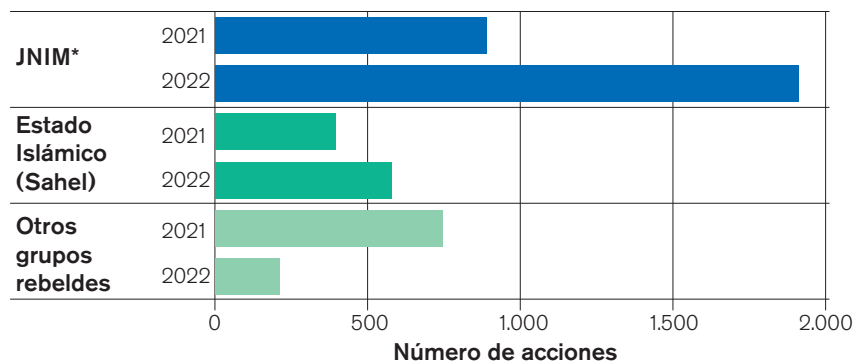
otra, la identidad peul, de la población negra mayoritaria en toda África Occidental.

Así, Iyad Ag Gali, figura tuareg con gran reputación gracias a su protagonismo durante la revuelta de los años noventa, decidió desmarcarse de las reivindicaciones secesionistas después del estallido de una crisis con las nuevas generaciones de la elite tuareg, y se incorporó a las filas del yihad poniéndose al frente de su nueva organización, Ansar Dine. Esta se creó en 2013 y, un poco más tarde, apareció otra entidad liderada por los peul, la katiba del Frente de Liberación de Macinas que impuso su hegemonía en el centro de Malí (denominado Macinas). Todas estas organizaciones finalmente se fusionaron para crear Jama'at Nusrat al Islam wal Muslimin (JNIM-Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes), con una única cabeza visible, Iyad Ag Gali.

Así pues, el Estado Malíense ya no ostenta la soberanía del centro y el norte del país, lo cual marca un precedente para el resto de países del Sahel que ya se están enfrentando a estructuras de contrapoder financiadas con el narcotráfico, las armas, el tráfico de seres humanos o la explotación de los recursos naturales como el oro o cualquier otro tipo de comercio transnacional. En la dinámica de inseguridad creciente también han entrado los llamados grupos de autodefensa o milicias comunitarias cuyo objetivo es combatir a los rebeldes yihadistas, a menudo implicados en violaciones de derechos humanos y de independencia dudosa. Oficiosamente todos los grupos de autodefensa cuentan con el respaldo de diferentes organismos estatales para intentar debilitar a los grupos armados, mientras los ejércitos se estancan en su inacción en un papel de meros figurantes.

Esta espiral de violencia constante ha tenido una doble consecuencia para los países europeos; por un lado, les ha otorgado un nuevo y preponderante papel en la gestión de la seguridad en la zona desplazando a Estados Unidos de su tradicional misión de lucha contra el terrorismo en el espacio del Sahel; por otro, ha fragi-

## JNIM SEGUÍA SIENDO EL GRUPO REBELDE MÁS ACTIVO EN EL SAHEL EN 2022



\*Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes

Fuente: Conflict Watchlist 2023

lizado los múltiples programas de cooperación desplegados en zonas calientes porque están controladas por los grupos armados, lo que ha afectado gravemente a la población civil. Las dificultades de acceso de la ayuda humanitaria y la exposición de los agentes de la cooperación exterior a los secuestros están condicionando la ayuda al desarrollo, como también lo hace el avance del cambio climático y los numerosos conflictos locales que interfieren el ciclo natural de las campañas agrícolas y ganaderas de modo que, a duras penas, es posible garantizar la seguridad alimentaria para millones de habitantes del Sahel. La UE, como principal donante de ayuda humanitaria en la región, con una aportación que supera los 240 millones de euros, trata de paliar el déficit alimentario y nutricional, la precariedad médica, la falta de agua potable, la desnutrición en los más pequeños y facilitar el acceso a la educación a una infancia envuelta en un clima de conflicto incesante.

Mediante aportaciones unitarias que cubren distintas necesidades se pretende evitar la migración hacia los países vecinos y el crecimiento de la inmigración ilegal hacia Europa como está sucediendo en la doble frontera sur, desde el Sahel y también desde el norte de África. El Sahel exporta a migrantes a los países magrebíes de la región mediterránea que difícilmente soportan la creciente presión migratoria. Por lo cual, a pesar de la inversión europea en la externalización del control de fronteras en países como Níger, Libia o Túnez, estos países empiezan a mostrar señales de malestar debido a la gestión de los migrantes subsaharianos o hacia el papel de gendarmes de los flujos migratorios desde el continente africano que se ven obligados a ejercer. Los países del norte de África asumen con irregular interés el control de las migraciones y empiezan a poner límites. Por ello se siguen contando en miles las personas migrantes que salen desde el Sur más próximo, Marruecos, Argelia o Túnez hacia el otro lado del Mediterráneo.

Para Europa, cualquier iniciativa adoptada por los países del Magreb que contribuya a la diversidad cultural, a la aceptación e integración de los migrantes de los países africanos vecinos permite pensar en menos flujos migratorios hacia el Mediterráneo. De hecho, desde Europa se han apoyado, tanto desde las instituciones como con recursos financieros, las estrategias que contem-

plen la regularización o el permiso de trabajo, la aplicación del derecho de asilo y del estatuto del refugiado para las personas migrantes. Estas medidas empezaron a aplicarse al calor de las *primaveras árabes* y los periodos de transición política que desencadenaron, pero más de una década después se están dando pasos hacia atrás en la gestión migratoria con políticas de control de la migración coercitivas, de exclusión y racistas.

En un discurso, en febrero de 2023, el presidente de Túnez, Kais Saïd, acusaba a los migrantes de transformar la demografía de su país, tildándolos de fuente de criminalidad. Esto sirve como muestra del regreso a un autoritarismo identitario que impide la creación de sociedades más diversas atravesadas por la africanidad. Estas declaraciones de reivindicación identitaria tunecina y de rechazo a la negritud deben poner en alerta a la UE porque cuanto más dificulten la acogida de migrantes países como Túnez o Marruecos, mayor será la migración clandestina hacia Europa. De hecho, ambos países expresaron en su momento su interés por iniciar procesos de regularización masiva que fueron calurosamente aplaudidos por la UE. Sin embargo, el aumento de los flujos migratorios consecuencia, entre otras causas, de la guerra sin cuartel entre los miembros del JNIM y el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS) en las fronteras de Liptako Gourma (al este de Níger, el norte de Burkina Faso y norte también de Malí) y la crisis de Sudán, ha provocado un replanteamiento de la política de puertas abiertas y, con ello, el rechazo al incremento de la población migrante en suelo magrebí.

El Magreb, no obstante, no solo observa las dinámicas transformadoras del Sahel desde la perspectiva de la movilidad dentro del continente, sino también en relación a las estrategias de seguridad, teniendo en cuenta que los grupos armados que fusionan crimen organizado y terrorismo tienen entre sus filas a nacionales argelinos, saharauis, marroquíes o libios. A todos ellos los une el tráfico de bienes legales, ilegales o criminales como parte de un proceso histórico de comercio transahariano que ha unido geografías e integrantes. El resultado es una amplísima red de negocios tradicionales o criminales representados por estructuras tribales solidarias que han neutralizado el poder de los Estados nación y que se están haciendo más fuertes que los propios Estados centrales

del Sahel. Hasta el momento, las políticas estrictamente militares tanto regionales como internacionales no han sido capaces de hacer frente a la amenaza híbrida del terrorismo y la criminalidad que se ha convertido en medio de supervivencia de las antiguas poblaciones nómadas. Por una parte, después de 10 años de intervención internacional en el Sahel auspiciada por Francia a través de la operación Barkhane y otra larga década más de formación y entrenamiento militar a las fuerzas y cuerpos de seguridad por parte de operadores de seguridad europeos como EUTM o EUCAP, no hay datos empíricos de arrestos por delitos de narcotráfico, aunque sí los ha habido por delitos de terrorismo. Tampoco ayuda a la lucha contra el narcotráfico la diferencia entre las organizaciones que trafican con armas y drogas y aquellas que se alinean con el yihadismo o secesionismo. Detrás de cada eslogan y de cada nombre de cada organización se mueven redes transnacionales de todo tipo de tráfico, hecho este que debería obligar a los Estados del Sahel y del Magreb a plantearse una cooperación Sur-Sur en materia policial y militar y también una colaboración a tres bandas con Europa. Sin embargo, los países del norte de África, debido a sus crisis internas y entre los Estados, en especial la ruptura de las relaciones entre Argelia y Marruecos, bloquean cualquier iniciativa de colaboración conjunta para hacer frente a los desafíos de seguridad. Tanto es así que el Sahel se ha convertido en laboratorio de las rivalidades entre los países magrebíes que, empleando la diplomacia, buscan influir en mayor o menor medida en la región del Sahel. Argelia utiliza la mediación en la resolución de conflictos nacionales e internacionales (está presente en Malí, por ejemplo) o implicándose en la ayuda humanitaria mediante el envío de material médico. Marruecos lo hace a través de la oferta de formación religiosa a imanes y ulemas que esté lejos de cualquier interpretación extremista coránica.

La única experiencia de cooperación en materia de seguridad regional magrebí se fundó en 2010, en un momento de incremento exponencial de los secuestros de occidentales por parte de AQMI. Ese operativo, denominado Cemoc, ha tenido más impacto mediático que resultados visibles. Argelia está a la cabeza de este organismo operacional conjunto y ha ocupado un lugar preponderante en la arquitectura institucional de seguridad regional basada en Tamanrasset. Aún con las mismas carencias operacionales, se puso en marcha el programa G5 SAHEL, la última pieza de la estructura de seguridad regional formada por una alianza de países de la región (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger) que han acordado crear un ejército común de alrededor de 5.000 efectivos para proteger un territorio que se extiende a lo largo de cinco millones de kilómetros cuadrados. Teniendo en cuenta este parámetro territorial, resulta imposible la eficacia del G5 Sahel.

Este mecanismo de seguridad que Europa defendió, apoyó y acompañó desde su creación en 2014 para que los Estados del Sahel recobrasen su soberanía en materia de seguridad y afrontasen la amenaza del terrorismo y sus vínculos al crimen organizado, se ha visto muy debilitado después de que Malí decidiese retirar sus soldados. Malí, el país en el cual surgió la raíz de las rebeliones y que se convirtió en pasarela para el tráfico de drogas, ha

## La incorporación de los jóvenes del Sahel a las filas de los grupos violentos demuestra que la vía militar, sin dejar de ser importante, no es la solución

dejado de figurar en la agenda de la seguridad regional y, lo que es más, su aislamiento se ha visto reforzado tras los dos golpes de Estado llevados a cabo por la Junta Militar que ha instaurado de nuevo un régimen militar. Y es que los países reunidos para combatir la amenaza terrorista disponen de escasos ingresos y su capacidad militar es muy reducida debido a una permanente y profunda disfunción estructural que está más allá de la formación o los recursos que puedan garantizar los Estados europeos. El objetivo de hacer al ejército operativo sobre el terreno requiere de muchos años y de la refundación de los batallones militares que deben ganar en confianza y en supremacía militar frente a sus rivales (JNIM y ISGS). El fracaso del G5 Sahel es también un fracaso para Europa en un momento en que el clima de inseguridad creciente se está extendiendo hacia el Sur, abarcando nuevas fronteras de África Occidental. En 2017, la UE, consciente de la creciente complejidad geopolítica, activó un programa de urgencia para el Sahel cuando Burkina Faso estaba en una deriva de desequilibrio creciente desde que, en 2015, surgió dentro de sus fronteras una nueva organización similar a la del Estado islámico del Sahel que pretendía oponerse al Estado burkinés. La proliferación de las armas, el incremento del narcotráfico y el contrabando forman parte del amplificador del fenómeno de la violencia armada, erróneamente considerada en numerosas ocasiones como violencia ideológica pero particularmente marcada por la codicia y el ansia de poder territorial. La incorporación de los jóvenes del Sahel a las filas de los grupos violentos, que tiene su origen en la exclusión social de unas poblaciones castigadas por una persistente depresión económica, impactadas por los cambios climáticos que afectan gravemente a una economía regional dominada por la ganadería y la agricultura, las dificultades para acceder a servicios básicos como el agua o la electricidad y sin otros horizontes posibles de desarrollo personal, demuestra que la vía militar, aun sin dejar de ser importante, no es la solución.

Ciertamente los Estados del Sahel necesitan recuperar el monopolio de la lucha contra la violencia y reforzar las competencias de la policía, la justicia o de la seguridad interior, pero también precisan desplegar herramientas diplomáticas que permitan el diálogo y la negociación con todos los actores políticos cualquiera que sea su procedencia ideológica para labrar más caminos de paz. Pensar en un reordenamiento de la violencia es pensar en una reorganización de los tráfico compartidos entre actores estatales y no estatales. No habrá paz en el Sahel hasta que no se alcance un acuerdo político entre todas las partes presentes que especifique el modo en que se reparten los recursos lícitos, ilícitos y también naturales./





Protesta contra la asistencia de Al Assad a la cumbre de la Liga Árabe en Arabia Saudí. Afrín (Siria), mayo de 2023. RAMI ALSAYED/NURPHOTO GETTY IMAGES



# Ideas políticas

---



**36 RECEP TAYYIP ERDOGAN:  
EL HOMBRE INVENCIBLE DE TURQUÍA**  
*Jana J. Jabbour*

**40 AL ASSAD REGRESA A LA ARENA ÁRABE**  
*Francesca Cicardi*

**44 TÚNEZ EN REGRESIÓN**  
*Khadija Mohsen-Finan*

## La victoria electoral de Erdogan, pese a la crisis económica, pone de relieve el auge del nacionalismo étnico y religioso, así como de las cuestiones de seguridad y política exterior.

**Jana J. Jabbour** es politóloga, profesora en Sciences Po París, autora de *La Turquie, l'invention d'une diplomatie émergente*, París, CNRS Editions, 2017.

# RECEP TAYYIP ERDOGAN: EL HOMBRE INVENCIBLE DE TURQUÍA

Recep Tayyip Erdogan ha cumplido con creces su sueño de seguir liderando Turquía en 2023, fecha simbólica que señala el centenario de la fundación de la República Turca. Al igual que en 1923 Mustafa Kemal Atatürk pasó a la historia como el fundador del Estado turco, Erdogan está orgulloso de haber pasado también a la historia, 100 años después, como el fundador de una nueva Turquía, que ha amoldado a sus principios, sus valores y su visión durante las dos décadas que ha estado en el poder.

El 28 de mayo, Erdogan dio la sorpresa al ganar las elecciones presidenciales frente al candidato de la oposición, Kemal Kılıçdaroglu, a pesar de las dificultades económicas y los desafíos humanitarios originados por el terremoto del 6 de febrero de 2023. Aunque la mayoría de los sondeos de opinión le auguraban un mal desenlace, el presidente turco obtuvo un resultado respetable, consiguiendo el 49,5% de los votos emitidos en la primera vuelta y el 52,16% en la segunda vuelta, con una participación histórica de casi el 90%. El escrutinio parlamentario también se saldó con la victoria de la alianza del partido en el gobierno, que logró cerca del 49,46% de los votos, frente al 35,02% de la Alianza Nacional de la oposición.

Este resultado es aún más sorprendente teniendo en cuenta la duración de la hegemonía ejercida por el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP): su líder, Erdogan, a pesar de estar al mando desde 2003 (como primer ministro y después como presidente de la República desde 2014), apenas parece sufrir el desgaste del poder.

¿Cuáles son los factores que explican la resiliencia del AKP y de su líder a pesar de la fuerte movilización de la oposición para intentar derrotarlos, la inflación masiva, una crisis financiera persistente y la catástrofe desatada por el terremoto? ¿Qué lecciones se pueden extraer de estos comicios?

### EL NACIONALISMO, EL GRAN VENCEDOR DE LAS ELECCIONES

Lo primero que hay que señalar es el auge del nacionalismo turco: a la hora de votar, en el electorado pesaron menos las consideraciones económicas (caída del poder adquisitivo o elevada tasa de paro) que las preocupaciones nacionalistas y de seguridad. En efecto, estas elecciones han puesto de manifiesto el lugar central y decisivo que el nacionalismo en todas sus formas (étnico, religioso y de seguridad) ocupa en la escena política y social.

En un contexto regional e internacional tenso, los turcos han votado al candidato que perciben como capaz de garantizar su seguridad. De hecho, los dos conflictos en la puerta de casa (las guerras de Siria y Ucrania) han tenido un importante impacto psicológico en la ciudadanía turca. Al crear un clima de ansiedad, han avivado los temores relativos a la seguridad y han vuelto a despertar los demonios del pasado: desde la disolución del Imperio otomano a manos de las potencias europeas tras el Tratado de Sèvres en 1920, la memoria colectiva de los turcos ha estado atormentada por el "síndrome de Sèvres", la sensación de estar rodeados y cercados por enemigos que conspiran para destrozarse su patria. Esta obsesión



por la seguridad explica su voto a favor de Erdogan en el contexto muy específico de la guerra en Siria y en Ucrania. De hecho, para una gran mayoría de turcos, el rais representa la figura del hombre fuerte, el único capaz de garantizar la seguridad de su país frente a los numerosos peligros que lo acechan. Con su retórica belicosa y su postura combativa, Erdogan ha logrado encarnar la imagen del *kabadayi*, el líder "musculoso" con la valentía necesaria para defender el interés nacional y proteger la patria. El apoyo del candidato ultranacionalista Sinan Ogan a Erdogan en la segunda vuelta de las elecciones demuestra que el mandatario ha ganado en los frentes del nacionalismo y de la "derechización".

Más allá de la obsesión con la seguridad, el resultado electoral revela la omnipresencia del nacionalismo étnico. La campaña estuvo marcada por la identidad y las divisiones raciales. Así pues, Erdogan, tras establecer una coalición electoral con el Partido de Acción Nacionalista (MHP), de extrema derecha, centró su campaña en el frente kurdo. Multiplicó el número de detenciones y procesos judiciales contra simpatizantes del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), considerados "cómplices" de los "terroristas", y hasta llegó a proponer despojarles de su nacionalidad turca. Este endurecimiento de su postura parece haber dado sus frutos en las urnas, ya que la mayoría de los turcos sigue mostrándose muy recelosa hacia la comunidad kurda y desconfía de sus tendencias separatistas. Por tanto, estas elecciones han sido un indicador de la creciente crispación basada en la identidad y el nacionalismo étnico en Turquía.

Por último, las elecciones han puesto de manifiesto la importancia de una tercera forma de nacionalismo: el religioso o islamonacionalismo. Se trata de un nacionalismo de combate, envuelto en un discurso religioso, que define a toda la nación como turca y suní desde el punto de vista étnico, y defiende su pertenencia a la civilización y a la religión de la "umma" (la comunidad islámica) en un supuesto choque de civilizaciones entre el mundo oriental musulmán y el mundo occidental cristiano. Durante toda la campaña, Erdogan afirmó ser musulmán suní y promovió el islam como principio fundador del orden social y la política turcos. En cambio, el principal candidato de la oposición, Kılıçdaroglu, no solo defendía el principio del laicismo heredado del kemalismo, sino que también rompió un tabú al afirmar públicamente que pertenecía a la minoría aleví, una comunidad religiosa poco numerosa y estigmatizada desde hace mucho tiempo. Su derrota frente a Erdogan demuestra que la sociedad turca sigue profundamente dividida y polarizada por cuestiones de identidad, y que aún no ha asumido plenamente su diversidad religiosa y confesional.

Erdogan ha sabido apelar al imaginario colectivo turco mediante estas tres formas de nacionalismo en un relato construido en torno a tres fechas simbólicas: 2023, 2053, 2071. El año 2023 señala el centenario de la República; constituye una fecha crucial en la retórica y el programa del AKP, ya que debería señalar el "renacimiento" de Turquía o el nacimiento de una nueva Turquía, en sintonía con la grandeza imperial de su pasado. En su discurso de la victoria en la noche del 28 de mayo, el presidente reelegido anunció el advenimiento del "siglo turco", un nuevo centenario caracterizado por la



El presidente Erdogan en el mausoleo del fundador de la Turquía moderna, Atatürk, tras la ceremonia de inauguración el 3 de junio de 2023 en Ankara. BURAK KARA/GETTY IMAGES

consolidación de Turquía como gran potencia. En cuanto a 2053, representa el 600º aniversario de la toma de Constantinopla a manos de Mehmet el Conquistador; al multiplicar las referencias a esta fecha, incluso en su discurso de la victoria, Erdogan ensalzaba el nacionalismo otomano y la herencia islámica de Turquía. Por último, 2071 señala el milésimo aniversario de la batalla de Manzikert en 1071, cuando los turcos selyúcidas derrotaron a los bizantinos, lo que les permitió entrar en Anatolia, en el territorio que ocupa hoy la Turquía moderna. Combinando referencias al pasado otomano, al panturquismo y al nacionalismo republicano, Erdogan practica un nacionalismo "de múltiples registros", lo que le permite "abarcarse un radio muy amplio", al tiempo que refuerza en los turcos el sentimiento de pertenencia y el orgullo patrio. En este contexto de reactivación de las masas a través del patriotismo, podemos entender el

## Al aplicar una diplomacia proactiva y plantar cara a un Occidente percibido como imperialista y hegemónico, Erdogan y el AKP han reforzado la talla geopolítica de Turquía

alegato que pronunció durante su discurso de la victoria: "De ahora en adelante, nadie podrá menospreciar a nuestro pueblo ni insultar a nuestra nación".

### LA POLÍTICA INTERNACIONAL COMO TELÓN DE FONDO

Es necesario hacer otra observación: contrariamente a las previsiones de los analistas que habían estimado que el voto estaría determinado por las preocupaciones económicas y la política interior (refugiados, desempleo y poder adquisitivo), resultó que los votantes se guiaron por consideraciones de política exterior. Los 26 millones de turcos que votaron a Erdogan son conscientes de sus logros en política exterior. Al aplicar una diplomacia proactiva y plantar cara a un Occidente percibido como imperialista y hegemónico, Erdogan y el AKP han robustecido la talla geopolítica de Turquía, y han hecho posible que Ankara se consolide como un protagonista y una potencia a tener en cuenta en la escena internacional. Por ende, han respondido a la sed de reconocimiento y al deseo de independencia y soberanía de una gran parte de la ciudadanía turca que aspira a que su país ocupe un lugar más importante en el equilibrio de fuerzas mundial y adquiera un estatus internacional destacado, digno de su gloria pasada. Para los turcos que votaron a Erdogan, este personifica sus sueños de grandeza y su orgullo nacional renovado.

Consciente de la relevancia del sentimiento nacionalista entre sus conciudadanos, Erdogan basó su campaña en los éxitos de la industria de defensa, que supuestamente representaban la independencia y el poder que Turquía ha recobrado durante su mandato. Así que no es casualidad que el presidente turco inaugurara en plena campaña el TCG Anadolu, el primer portaviones construido en Turquía, diseñado para que puedan despegar y aterrizar aeronaves de combate no tripuladas. Su objetivo era celebrar que Turquía se ha convertido en una potencia militar y en un sujeto autónomo e independiente en las relaciones internacionales, en lugar de un objeto supeditado a las grandes potencias.

Asimismo, cabe señalar que el contexto internacional ha favorecido a Erdogan: estas elecciones tuvieron lugar con la guerra de Ucrania en segundo plano. Y esta guerra ha sido un regalo caído del cielo para Erdogan. Al imponerse como mediador entre Vladimir Putin y Volodymyr Zelensky y haber logrado que las partes en conflicto aceptaran un acuerdo sobre la exportación del grano ucraniano, el presidente turco ha consolidado su

talla internacional, lo que ha repercutido en un aumento de su prestigio en su país.

### UNA SÓLIDA BASE ELECTORAL

La tercera observación que puede hacerse es que, a pesar de sus dos décadas de reinado, el AKP y el presidente Erdogan no han experimentado el desgaste del poder. Al contrario, han demostrado que tienen una base electoral sólida que no se erosiona, a pesar de los numerosos desafíos y dificultades a los que se enfrenta el país y que afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos turcos.

Esta capacidad de adaptación puede explicarse por dos fenómenos. Por un lado, uno sociológico: el apoyo del electorado al proyecto social-conservador de Erdogan y del AKP. El presidente se ha impuesto el cometido de reintegrar los valores del islam en la sociedad. Para una gran parte de la ciudadanía, apegada al islam tradicional y a los valores familiares y patriarcales, este proyecto pone fin a su sentimiento de marginación cultural por parte de las élites kemalistas, laicas y occidentalistas, que habían controlado durante mucho tiempo el país. En realidad, la fuerza del AKP reside en haber cerrado la brecha entre "turcos blancos y turcos negros", entre "la élite occidentalizada y la masa conservadora", al permitir a los grupos modestos y conservadores, despreciados y excluidos durante mucho tiempo del poder, conquistar el Estado y ocupar el centro de la vida política, económica y social. Estas franjas sociales no solo se encuentran en el campo, también habitan en las zonas urbanas y suelen ocupar los barrios periféricos de las grandes ciudades como Estambul o Ankara. Estas poblaciones "neourbanas" constituyen la base electoral inquebrantable del AKP y de Erdogan, a quien deben su ascenso social. Para este sector conservador y tradicionalista, el apoyo al AKP es una cuestión existencial: una derrota del partido en el poder podría desembocar en un regreso al viejo orden, es decir, al dominio de las élites kemalistas, que les harían perder su condición social.

Por otra parte, la resiliencia del partido y del presidente se explica por la economía política. El AKP y su líder han puesto en marcha políticas sociales y una política económica que favorecen su profundo arraigo en la sociedad y consolidan de forma duradera su poder. Por ejemplo, las redes que el AKP ha sabido tejer con las ONG, las empresas y las asociaciones de empresarios son fundamentales para su éxito electoral.

Fundamentalmente, Erdogan ha puesto en marcha mecanismos de fidelización de la población a través de un sistema de asistencia totalmente controlado por el partido-Estado. Una parte del electorado se siente en deuda con el AKP y con el presidente por haber mejorado su condición de vida y su acceso a los servicios, lo que la empuja a seguir votando por la coalición en el poder en una lógica transaccional. Esto explica por qué, en contra de todos los pronósticos, Erdogan se ha impuesto en provincias industrializadas como Kayseri y Konya, pero también en otras muy desarrolladas como Bursa. Además, está muy igualado con el candidato de la oposición en Estambul y Ankara. De modo que, lejos de representar únicamente a la Turquía "rural", "periférica", "tradicionalista" y "empobrecida", Erdogan domina

# Erdogan se enfrenta a dos grandes retos: reactivar una economía debilitada y superar el estancamiento sirio. Es necesaria una vuelta al pragmatismo y una relajación de las tensiones con los socios occidentales y orientales

en una gran parte del país gracias a los servicios que su partido brinda a sus ciudadanos, y que crean una dinámica de lealtad y clientelismo.

## EL CARISMA DEL LÍDER

A pesar de llevar dos décadas en el poder, el rais sigue atrayendo y estimulando a las masas. Erdogan encarna el "poder carismático" en el sentido weberiano del término: un líder al que su pueblo percibe como un hombre dotado de talentos extraordinarios, cualidades prodigiosas y gran heroísmo que hacen de él un "hombre providencial".

Este carisma se vuelve aún más eficaz en tiempos de crisis: cuando el pueblo experimenta ansiedad, temores e incertidumbres, tiende a apegarse más al líder carismático, al que perciben como su salvador y protector. Este fenómeno explica la popularidad intacta de Erdogan y el AKP en las zonas afectadas por el terremoto. Contrariamente a los pronósticos, alcanzaron allí su puntuación más alta. En Kahramanmaras, epicentro del seísmo, el 72% de los electores votaron a Erdogan, superando en 10 puntos el resultado de 2018. En primer lugar, esto se debe a un cierto fatalismo: las clases humildes tradicionalistas que viven en las zonas devastadas explican el terremoto como un dictado del destino (si está escrito, no se puede hacer nada; no es responsabilidad del partido en el poder). En segundo lugar, porque en tiempos difíciles, las clases humildes ven en Erdogan la figura del "padre", el único capaz de tranquilizarlas y protegerlas igual que un padre protege a su familia. Paradójicamente, el seísmo ha consolidado la influencia de Erdogan y del AKP en las zonas afectadas, en lugar de socavarla.

En resumen, Erdogan y su partido han ganado estas elecciones no solo porque controlan los recursos del Estado, sino también, y sobre todo, porque exaltan el nacionalismo arraigado en la sociedad y presentan un proyecto de sociedad claro que representa las aspiraciones y los sueños de una parte de la población, a diferencia de la variopinta oposición cuyo proyecto se define de forma vaga a fin de ocultar las diferencias fundamentales entre sus distintos componentes. Sobre todo, Erdogan y su partido son resistentes porque, en tiempos de dificultad, los ciudadanos sufren miedos y ansiedades existenciales que les impulsan a apoyar al bloque gobernante como estrategia de supervivencia.

## EL PERIODO POSTELECTORAL: RETOS Y PERSPECTIVAS

Erdogan ha salido de las elecciones reforzado; el empate en la votación y la celebración de una segunda vuelta contribuyeron a acrecentar su legitimidad. Por tanto, su vic-

toria fue una victoria con sabor a venganza: a pesar de los "complots" de los "enemigos de dentro y de fuera" para derrocarlo, se mantuvo en el poder por voluntad del electorado. Este triunfo fue todavía más "revanchista" porque tuvo lugar en una fecha simbólica: la víspera del 29 de mayo, día que señala la toma de Constantinopla y el fin del Imperio bizantino. Mediante un efecto telescópico, Erdogan percibe su victoria electoral como una "reconquista de Estambul", o incluso de Turquía, que supuestamente representa el primer paso hacia una transformación profunda del país, en el sentido de la reafirmación de su poder, la reconciliación con su identidad musulmana y la recuperación de la gloria otomana del pasado.

Este resultado ha allanado el camino al erdoganismo: un sistema de gobierno caracterizado por el dominio indiscutible del líder, el culto a la personalidad y la confusión entre el Estado, la nación y el líder político a medida que la institucionalización da paso a una personalización del poder. Erdogan reduce la democracia a la regla de la mayoría y se ve a sí mismo como el único depositario de la voluntad nacional, cuyo control monopoliza. Como encarnación de la mayoría y, por tanto, de la "nación", cree que debe imponer su visión de la sociedad y reprimir cualquier voz disidente. Este sistema de gobierno corre el riesgo de acentuar la aguda polarización del país y avivar las divisiones étnicas (entre turcos y kurdos), religiosas (entre suníes y alevíes) y culturales (entre modernistas y conservadores).

Al día siguiente de las elecciones, se perfilaba una Turquía profundamente dividida: Erdogan ganó por solo un 4% de los votos frente al candidato de la oposición; casi el mismo número de votantes se movilizaban a su favor como en su contra. Para garantizar la paz y la cohesión social, el presidente debe analizar el resultado de estas elecciones con prudencia y cordura, y debe embarcarse en una política conciliadora para unir en lugar de dividir aún más a una sociedad ya fracturada de por sí.

Además, Erdogan tiene dos grandes retos: en el frente interno, la recuperación de una economía debilitada por la inflación, la devaluación de la libra, el desempleo y la fuga de inversiones, así como la reconstrucción de las regiones devastadas por el terremoto; en el frente exterior, salir del callejón sin salida sirio encontrando una vía para estabilizar el noreste de Siria y resolver la cuestión del retorno de los refugiados. Para hacer frente a estos retos es necesario volver al pragmatismo y aliviar las tensiones con los socios occidentales (OTAN y UE) y orientales (petromonarquías del Golfo) para crear las condiciones de una cooperación mutuamente beneficiosa basada en una lógica transaccional. Erdogan solo podrá construir su legado y pasar a la historia como un verdadero "padre" de la Turquía moderna si encuentra soluciones a los numerosos retos y problemas a los que el país se enfrenta./



**Siria sale del aislamiento regional, apoyada por los países árabes movidos por intereses estratégicos y de seguridad. No parece, sin embargo, que ni la UE ni EEUU vayan a cambiar su postura.**

*Francesca Cicardi* es periodista, excorresponsal en Oriente Medio.

## AL ASSAD REGRESA A LA ARENA ÁRABE

El terremoto que sacudió el sureste de Turquía el 6 de febrero no solo causó muerte y destrucción en el norte y oeste de Siria, sino que abrió definitivamente la puerta al regreso del presidente Bashar al Assad a la arena árabe, sacudiendo el equilibrio de alianzas regionales. Más de 8.500 sirios perdieron la vida a causa del terremoto, en su país y en áreas fronterizas de Turquía, y más de 14.500 resultaron heridos; además, la ONU calcula que unos 8,8 millones de personas se han visto afectadas por el desastre natural, incluidas decenas de miles de familias que se quedaron sin hogar o se vieron obligadas a desplazarse de nuevo.

Las cifras e imágenes impactantes que llegaron en febrero desde las zonas golpeadas por el terremoto hicieron que la comunidad internacional se volcara para ayudar a Turquía y Siria. Pero, en el caso de los sirios, llegar a los afectados en los territorios controlados por el gobierno y también en las zonas aún en manos de la oposición (en el noreste del país) no fue tarea fácil para las agencias humanitarias, las ONG y los Estados.

En ese contexto de emergencia, el gobierno del presidente Al Assad –sin medios suficientes para asistir a la población en las regiones bajo su dominio, ni voluntad política para facilitar la ayuda internacional a sus adversarios– hizo llamamientos a Estados Unidos y a la Unión Europea (UE) para que levantaran las sanciones impuestas al régimen y que, según éste, limitaban la llegada de materiales de emergencia y maquinaria o equipos para las labores de rescate.

Washington respondió rápidamente con el relajamiento de las sanciones a todas las transacciones des-

tinadas a la emergencia posterremoto por un periodo de seis meses, dejando claro que no se planteaba el levantamiento definitivo de esas medidas –reforzadas considerablemente por la Administración Trump con la llamada Ley César de diciembre de 2019, que ya excluía a las ONG estadounidenses. La UE adoptó una decisión similar a finales de febrero, cuando anunció una exención para las organizaciones humanitarias que, durante los seis meses siguientes, no tendrían que pedir autorización previa para suministrar bienes y servicios a las personas y entidades sirias sancionadas, entre las que se encuentra el presidente sirio y su entorno cercano.

Sin embargo, los países árabes, incluso aquellos que habían guardado distancia con Damasco, compitieron por el envío de cargamentos de ayuda a Siria, que en los primeros días tras los seísmos llegaron principalmente a los aeropuertos de la capital, Damasco, y Alepo (norte), localidades en manos de Al Assad. Arabia Saudí fue uno de los más generosos, fletando 16 aviones con más de 85 toneladas de ayuda, y aprovechó la catástrofe para restablecer relaciones cordiales con el gobierno sirio y ejercer también su influencia en el país en guerra, donde muchos Estados de la región, así como EEUU y Rusia, han intervenido de forma directa o indirecta en la pasada década.

### ARABIA SAUDÍ ABRE LA PUERTA DEL CLUB ÁRABE A SIRIA

Ha sido precisamente de la mano de Riad cómo Al Assad ha regresado a la arena árabe, una vuelta que no hubiera sido posible sin el beneplácito definitivo de la potencia

suní y sin su anterior reconciliación con el régimen chií de Teherán. En los pasados meses, se han dado numerosos movimientos y cambios en el golfo Pérsico y Oriente Medio, todos ellos marcados por el acercamiento entre Arabia Saudí e Irán, y la disminución de las tensiones entre el eje suní y el eje chií en todos los escenarios, incluidos los bélicos de Yemen y Siria.

Irán ha sido uno de los principales apoyos de Al Assad, tanto económica como políticamente y en el campo de batalla, donde los milicianos chiíes de este país, Irak y Líbano han desempeñado un papel fundamental a favor del bando gubernamental, junto al apoyo imprescindible del ejército ruso. Por su parte, varios países del Golfo, incluido el reino saudí, habían apoyado con sus petrodólares a los grupos rebeldes sirios más o menos radicales, que se formaron a partir de 2012 en Siria en respuesta a la brutal represión de las protestas populares de 2011 por parte de Damasco.

Emiratos Árabes Unidos fue el primer país del Golfo en tenderle la mano a Al Assad, en el marco de su política exterior expansiva y ofensiva, con la que pretendía distinguirse e independizarse de la línea marcada por Riad. A finales de 2018, EAU reabrió su embajada en Damasco después de siete años cerrada. En esas fechas, el entonces presidente de Sudán, Omar al Bashir, se convirtió en el primer jefe de Estado árabe en visitar Siria desde el comienzo del conflicto, pocos meses antes de ser él mismo derrocado por la revuelta en las calles sudanesas.

Ya en enero de 2019, en los pasillos de la sede de la Liga Árabe en El Cairo se rumoreaba una posible vuelta del régimen sirio al organismo de 22 países, del que fue suspendido en 2011 por el derramamiento de sangre y la

represión de su pueblo. Sin embargo, la decisión se ha hecho esperar cuatro años, porque hasta ahora Al Assad no contaba con el respaldo de suficientes miembros y, sobre todo, de los más influyentes, con Arabia Saudí a la cabeza.

La postura del reino respecto al régimen sirio ha cambiado radicalmente en los últimos años –de pedir la marcha del dictador a estrecharle la mano–, por motivos internos y de posicionamiento exterior: Riad quiere que el gobierno sirio colabore para detener el tráfico de narcóticos hacia el golfo Pérsico y, al mismo tiempo, busca ejercer su influencia en Siria, donde la reconstrucción posguerra supondrá un gran negocio, entre otras cosas. Cuando el 14 de febrero, una semana después del terremoto, el primer avión de ayuda humanitaria saudí aterrizó en Aleppo, lo hizo con un claro mensaje político para Al Assad y también para los demás líderes árabes: el de Siria ya no es un gobierno paria. Menos de dos meses después, el ministro de Asuntos Exteriores saudí aterrizó en Damasco y se reunió con el presidente sirio, tras el anuncio la semana anterior de la reanudación de los servicios consulares y de los vuelos entre Siria y el reino.

### JORDANIA, MEDIADOR CLAVE

Como tradicionalmente ha hecho en otros conflictos de Oriente Medio, Jordania ha mediado y desempeñado

Foto de familia de la 32ª Cumbre de la Liga Árabe en Yeda, Arabia Saudí, 19 de mayo de 2023. PRESIDENCIA PALESTINA/HANDOUT/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES







Visita de una delegación de la ONU a la gobernación de Idlib tres meses después del terremoto. Mayo de 2023. ANAS ALKHARBOUTLI/PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES

un papel clave a la hora de permitir la vuelta del gobierno sirio al seno de la Liga Árabe. En este caso, el reino hachemí no es un actor neutral, sino que tiene sus propios intereses: aparte del número de refugiados sirios que se encuentran en suelo jordano –más de 600.000 registrados por ACNUR, pero muchos más según las autoridades–, la inestabilidad y el tráfico de drogas y armas al otro lado de su frontera suponen un problema creciente. Por ello, Ammán ha optado por acercarse a Al Assad y presionarle desde una posición amistosa, después de años de aislamiento y de descalificaciones por la guerra en Siria –en la que han muerto más de 300.000 personas, según Naciones Unidas.

Jordania convocó una reunión de alto nivel el 1 de mayo, con representantes de Arabia Saudí, Irak, Egipto y el ministro de Asuntos Exteriores sirio, después de una primera ronda de contactos entre Jordania, Irak, Egipto y los países del golfo Pérsico, en el marco de “una iniciativa jordana para llegar a una solución política a la crisis en Siria”. En palabras del ministro de Exteriores jordano, Ayman Safadi, la reunión en Ammán fue “el comienzo de un camino político liderado por los árabes para alcanzar una solución” a un conflicto que ha afectado en la última década no solo a los vecinos de Siria –Jordania, Irak, Líbano y Turquía, especialmente– sino también a países más lejanos pero de gran peso en el tablero de Oriente Medio, como Arabia Saudí o Catar.

Sin embargo, Safadi admitió posteriormente y reiteradamente que, para poner fin a la crisis, los países árabes necesitarán que toda la comunidad internacional se sume a la iniciativa, porque sin el levantamiento de las sanciones estadounidenses y europeas, y sin el apoyo político de Washington y Bruselas, no será posible la paz en Siria y la posterior reconstrucción –precisamente, la Ley César impide que individuos o entidades estadounidenses ayuden al gobierno sirio en la reconstrucción tras la devastadora guerra, que ha mermado los servicios más básicos del país. La UE tampoco está a favor de contribuir a la reconstrucción liderada por el régimen de Al Assad, mientras este no haga concesiones y haya un progreso hacia una transición política en Siria que, según la resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada en 2015, debe llevar a la celebración de elecciones “libres y justas” y la redacción de una nueva constitución.

No parece que ni EEUU ni la UE vayan a replantearse su política respecto al conflicto en Siria y al dictador, al menos de momento. La Casa Blanca ya ha dejado claro que no va a normalizar las relaciones con el presidente sirio y que mantendrá las sanciones contra él y su entorno, a pesar de la readmisión en la Liga Árabe. La administración de Joe Biden ha afirmado que comparte los mismos objetivos que sus socios árabes, pero no considera que Siria cumpla con los requisitos para la readmisión en la Liga Árabe ni, por tanto, a la comunidad internacional. Aún así, no se ha opuesto a las decisiones de sus aliados, ni ha amenazado con tomar represalias contra ellos (por ejemplo, retirar parte de las partidas de ayuda económica y militar que Jordania y Egipto reciben cada año). Las instituciones comunitarias también han querido reafirmar la postura europea



respecto a Siria: “no se normalizarán las relaciones ni se levantarán las sanciones hasta que haya un movimiento significativo del régimen para eliminar las razones por las que se ha sancionado” a líderes políticos y militares de Damasco.

### MÁS ALLÁ DE LAS SANCIONES ESTADOUNIDENSES

Sin duda, las sanciones representan un impedimento para la vuelta del gobierno sirio a la arena internacional y también para que Siria obtenga el apoyo necesario, tanto político como económico, para la reconstrucción de sus infraestructuras y de su imagen. Pero en un mundo cambiante, en el que China ha emergido como otro polo de poder y ha mostrado su interés por tener un papel en Oriente Medio (Pekín medió en el acuerdo final entre Riad y Teherán en marzo), el respaldo de Occidente no tiene por qué ser indispensable para Al Assad. De hecho, el presidente sirio cuenta con un padrino muy poderoso, Vladimir Putin, y no le faltará el dinero si logra ganarse el favor de las ricas monarquías petroleras del golfo Pérsico, en concreto Arabia Saudí y EAU –este último ya ha invertido en proyectos en Siria y se ha mostrado dispuesto a hacerlo a mayor escala.

El 19 de mayo, el príncipe heredero y gobernante *de facto* saudí, Mohamed Bin Salmán, estrechó la mano y besó a Al Assad, a su llegada a la tan esperada cumbre de jefes de Estado de la Liga Árabe en la ciudad costera de Yeda, a la que el presidente sirio fue invitado por primera vez desde 2011. Un Al Assad desmejorado, visiblemente más delgado y menos altivo, volvió a sentarse en la silla de la República Árabe de Siria y habló ante los representantes de los países que le abandonaron a su suerte y que, incluso, participaron activamente en el conflicto para tratar de derrocarlo. De ellos, el único que no le dio la bienvenida fue Catar, cuyo emir no pronunció su discurso en la sesión plenaria de los mandatarios y se marchó antes de que Al Assad lo hiciera. El presidente sirio, impasible y con semblante serio bajo su bigote, deseó que la cumbre marcara “el comienzo de una nueva etapa” en la que todos los Estados árabes actúen “en solidaridad para lograr la paz, el desarrollo y la prosperidad de la región, y no para la guerra y la destrucción”. Su país se encuentra destruido (sin ir más lejos, más de la mitad de los sirios no recibe suministro eléctrico regular en sus casas y tiene que recurrir a fuentes de agua no potable) y varios de los asistentes a la cumbre contribuyeron a ello, proporcionando armamento y apoyo a los insurgentes. Ahora se disponen a participar en la reconstrucción y a financiar el gobierno de Damasco, sumido en una profunda crisis tras una década de conflicto que ha aniquilado la economía siria. A cambio, los países árabes le exigen varias cosas, entre las que destaca la lucha contra el narcotráfico y la reubicación de los refugiados sirios que quieran regresar “voluntariamente” –más de cinco millones de personas han huido del país desde 2011, unos tres millones de ellos se encuentran en Turquía, aparte de los casi siete millones de desplazados internos, el mayor número en el mundo.

## A cambio de su apoyo, los países árabes exigen a Siria que luche contra el narcotráfico y reubique a los refugiados sirios que quieran regresar 'voluntariamente'

Líbano, que acoge a unos 800.000 refugiados sirios, en un país que tiene una superficie parecida a la Comunidad de Madrid y una población de menos de seis millones de personas, empezó hace tiempo a organizar viajes “voluntarios” de vuelta a Siria. Sin embargo, son muchos los impedimentos: en primer lugar, logísticos –casas destruidas, expropiadas, falta de medios para la reconstrucción– y de seguridad, teniendo en cuenta que muchos de los que huyeron eran opositores o posibles blancos del régimen sirio, y muchos jóvenes que no quisieron ser reclutados por el ejército. Algunos permanecen en listas negras y no pueden regresar al país, otros serían llamados a filas y la mayoría teme las represalias por el simple hecho de haberse marchado y haber “traicionado” así a su patria y a su presidente.

Otra de las condiciones fundamentales, en concreto para Jordania y Arabia Saudí, es controlar a las redes de narcotráfico que han proliferado en Siria y en las zonas fronterizas entre este país y Líbano al calor del caos y de la economía de guerra, y gracias a la ausencia o connivencia de unas instituciones estatales corruptas y cuyo principal objetivo ha sido mantener su poder. Muchos, incluido el gobierno estadounidense, apuntan al ejército y régimen sirios como principales responsables del tráfico de “captagón”, un estimulante a base de anfetaminas cuya producción y consumo se han disparado en los últimos años. Gran parte de esa droga está destinada al mercado del golfo Pérsico y llega a Arabia Saudí a través de Jordania, vía tierra, o por el mar Rojo. Tanto Ammán como Riad han lanzado amplias campañas antidroga desde principios de año y probablemente han considerado que en esta lucha es indispensable contar con la colaboración de Damasco para detener o limitar el tráfico desde su origen. Está por ver si el gobierno sirio podrá y querrá poner coto a un negocio que genera miles de millones de dólares, según el Departamento del Tesoro estadounidense.

En definitiva, Al Assad ha podido sobrevivir políticamente y salir del aislamiento regional, que ha sido justificado por la brutalidad de su régimen y los crímenes cometidos contra la población siria –como el uso de armamento químico prohibido, en varias ocasiones– gracias a los intereses estratégicos y de seguridad de los demás países árabes que, tras una década de inestabilidad en la región, desean y necesitan cerrar algunos frentes ante los nuevos retos que se avecinan, en un contexto geopolítico de gran incertidumbre./

## Con una baja popularidad, un país sumido en una crisis económica y sin el apoyo de Estados extranjeros, el todopoderoso presidente recurre a la retórica conspirativa para mantenerse en el poder.

*Khadija Mohsen-Finan* es politóloga, especialista en el Magreb.

# TÚNEZ EN REGRESIÓN

El retorno al autoritarismo del único país que sobrevivió a la *Primavera Árabe* plantea necesariamente interrogantes sobre las deficiencias del gobierno durante el período de transición.

Túnez había despertado muchas esperanzas e hizo pensar que el mundo árabe podría entrar de lleno en la modernidad política siguiendo su estela. Este pequeño país, cuya población se levantó como un solo hombre para denunciar la dictadura, constituyó una especie de laboratorio de la democracia. Desafortunadamente, la transición no ha estado a la altura de las expectativas y ha habido muchas deficiencias que han contribuido al fracaso de esta experiencia única.

### KAIS SAID, PRODUCTO DE UNAS CIRCUNSTANCIAS PARTICULARES

Los principales errores se debieron esencialmente a la falta de experiencia y visión de los actores políticos. Desde la independencia (1956), varias décadas de poder fuerte que descartaba cualquier forma de oposición o participación ciudadana en la vida política explican, al menos en parte, la torpe gestión pública de los actores políticos durante el período posterior a la revolución, cuando la democracia aún era incipiente.

Otro error, y no menos importante, es haber descuidado el tema social, el mismo que dio origen al levantamiento en el invierno de 2010-2011. Desde la revolución hasta hoy, ninguno de los gobiernos ha considerado prioritaria la cuestión social, y la tan esperada reforma del sistema económico no se ha producido.

Desde la Troika en 2011 hasta Kais Said, todos los líderes del país han considerado que la transición se limitaba a la reforma de las instituciones y la celebración de elecciones en fechas periódicas. El compromiso histórico, que se ha convertido en la seña de identidad de este país, ha sido alegremente desviado de su propósito, sin que haya habido una distribución de poder, ni el más mínimo proyecto común entre las dos principales sensibilidades políticas, islamistas y modernistas, que han acaparado el poder desde 2014.

El acercamiento entre estas dos grandes tendencias políticas (islamista y modernista) no ha permitido construir un proyecto común en interés de la transición. Además, hizo que estos partidos, y en particular Ennahda, perdieran su capacidad de movilización y gran parte de su base. En 2013, cuando Beyi Caïd Essebsi, que pretendía encarnar la tendencia modernista, tendió la mano a Rachid Ghanouchi, jefe del partido islamista Ennahda, tuvo lugar un cambio importante en el escenario político posrevolucionario. En efecto, se redefinió el espacio político al sustituir el pluralismo que se había impuesto después de 2011 por un bipartidismo político. Los mismos actores reprodujeron la vida política que precedió a la revolución con Nida Tunes, el partido de Essebsi que prolongó el movimiento desturiano (de Habib Burguiba y Zine el Abidine Ben Ali) y Ennahda que, gracias a la revolución, dejó de estar en la clandestinidad. El juego político se cerraba y se volvía ilegible para los tunecinos, que se preguntaban cómo esta convergencia entre dos familias políticas cuya vocación natural era pelearse podría favorecer el éxito de la transición

política. El interrogante estaba bien fundado, ya que, durante las elecciones, los dos partidos no escatimaban vilipendios en un contexto de competencia política, mientras que fuera del período electoral, se entendían a la perfección. El punto culminante de este cambio en el comportamiento de los actores políticos fue el Congreso de Ennahda en 2016, con la proclamación por parte de Ghanuchi de la "reconciliación total", en presencia de Essebsi.

Este pretendía gobernar en el marco de un acuerdo con Ghanuchi, mientras que la principal preocupación de Ennahda era mimetizarse en una mayoría política cuyos contornos no eran claros, con el único objetivo de consolidar su situación en el panorama político.

Fueron precisamente estas maniobras y estos juegos de posicionamiento los que alejaron a los tunecinos de una vida política que les resultaba incomprensible y que no estaba destinada a satisfacer sus expectativas. La confianza entre gobernantes y gobernados se derrumbó. Y en 2019, el surgimiento de Kais Said fue posible porque Ennahda, al igual que Nida Tunes, fue incapaz de cumplir con las expectativas de los tunecinos. Ya se había dado una señal en 2018, cuando las listas independientes, lideradas por actores de la sociedad civil, lograron un verdadero éxito, por delante de Ennahda (29,68% de los escaños), que perdió la mitad de su electorado respecto a 2014, y Nidaa Tunes (22,7%), que perdió dos tercios. Pero el mensaje no se apreció en su justo valor. La muerte de Essebsi, en julio de 2019, invirtió el calendario electoral: las elecciones presidenciales se organizaron antes que las legislativas. Toda la atención se centró entonces en la búsqueda de un "salvador", un hombre providencial que sacara al país de sus numerosas dificultades. El populista Kais Said ganó las elecciones gracias a un voto de castigo. Este hombre ajeno al serrallo político supo encarnar el antisistema y apareció en el momento preciso como un "recurso", según la expresión utilizada por Michel Camau durante una entrevista con *Le Monde* en julio de 2022.

Aunque es producto de unas circunstancias muy específicas, y de "lógicas que lo superan", como afirma Sadri Khiari, Said capitalizó todos los errores y carencias de sus antecesores, y su proyecto político, definido como de mínimos, anida en los espacios que dejaron vacantes los partidos políticos. Es portador de un populismo de ruptura, una ruptura que tiende a operar con las diferentes clases políticas, con los organismos intermedios y, más ampliamente, aún con las élites, que se cuida de no definir.

#### APRETADO EN SU TRAJE DE JEFE DE ESTADO

Kais Said, elegido con un amplio apoyo del 73% de los votos en octubre de 2019, es consciente de que su margen de maniobra no guarda proporción con su popularidad. De hecho, se enfrenta al sistema político parlamentario instaurado en 2014, que otorga pocas prerrogativas al jefe de Estado, a pesar de ser elegido por sufragio universal. Ante todo, tiene que lidiar con un Parlamento multicolor presidido por Ghanuchi, del poderoso partido islamista, que tiene una gran ambición política y que no parece hacer mucho caso a un



## La irrupción de Said fue posible en 2019 porque Ennahda y Nida Tunes fueron incapaces de responder a las expectativas de los tunecinos

novato en política, llegado a la presidencia de la República en un contexto de rechazo a los actores políticos tradicionales.

Ghanuchi no dudó en usurpar las prerrogativas del jefe de Estado, hablando directamente con el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, que pretende desempeñar un papel en el conflicto libio. Pero a Kais Said también le costaba llevarse bien con el primer ministro, Hichem Mechichi, a quien él mismo eligió y de quien sospechaba que tenía una gran complicidad con el presidente del Parlamento. En resumen, este poder con tres cabezas no le convenía. Se aisló en el escenario político, comunicaba poco o nada sobre sus proyectos y mostraba una mayor cercanía con los jóvenes que con sus iguales. En enero de 2021, cuando a las afueras de Túnez se vivieron violentas protestas sociales pro-

El presidente de Túnez, Kais Said, besando la bandera nacional en una foto de archivo. THIERRY MONASSE/GETTY IMAGES



vocadas por jóvenes enfrentados al desempleo y a las dificultades sociales, Saïd decidió entablar un diálogo con los manifestantes, responsabilizando de su precariedad a su primer ministro, al que decidió aislar. Se negó a tomar juramento a los ministros elegidos por Hichem Mechichi como parte de una reorganización ministerial y se negó a promulgar una ley orgánica sobre la creación del Tribunal Constitucional. Estas múltiples negativas provocaron una parálisis que complicó seriamente la gestión de la segunda ola de Covid-19. Las vacunas que se iban a encargar no estaban disponibles y los suministros de oxígeno eran limitados, mientras que el sistema de salud estaba muy deteriorado. Las muertes por Covid fueron muy numerosas a principios del verano de 2021, y los tunecinos tenían la sensación de estar abandonados a su suerte, en un país cada vez peor gobernado. La gente estaba muy angustiada, porque la pandemia se sumó a muchas disfunciones: los servicios públicos, ya fuera la sanidad, el transporte o incluso la educación, eran deficientes. La administración era cada vez menos eficaz y el sistema político, fragmentado y de difícil lectura, era incapaz de satisfacer las necesidades más básicas de la población.

En este contexto, el 15 de julio de 2021, Kais Saïd, apoyado por la policía y el ejército, decidió dar un "golpe de fuerza". Suspendió la actividad del Parlamento, en el que el partido islamista Ennahda desempeñaba un papel clave, levantó la inmunidad de los diputados y destituyó al primer ministro Mechichi. Al marginar a la Asamblea de Representantes del Pueblo (Parlamento) y expulsar al jefe del gobierno, Saïd se deshizo de los actores políticos con los que estaba en conflicto. En un principio, la decisión satisfizo a gran parte de los tunecinos. Les parecía que el presidente de la República era capaz de sacar al país de la pesadilla de la impotencia pública. Pero el escepticismo se apoderó de otros tunecinos que se preguntaban en nombre de qué "peligro inminente" había activado el jefe de Estado el artículo 80 de la Constitución. También sospechaban de que uno o más Estados extranjeros pudieran haber acudido en ayuda de Kais Saïd para llevar a cabo su "golpe de fuerza". Las miradas se centraron inevitablemente en Egipto, a donde Saïd había acudido tres meses antes, en abril de 2021, y en Emiratos Árabes Unidos, los principales actores regionales de la contrarrevolución que dieron su apoyo al mariscal Abdelfatah al Sisi en su golpe de julio de 2013.

Dos meses después de este "golpe", en septiembre de 2021, Kais Saïd tomó nuevas medidas que reforzaron considerablemente sus poderes. En virtud del decreto 117, gobernaba por decretos leyes, inapelables. Disolvió el órgano de control de constitucionalidad de las leyes, y sustituyó al Consejo Superior de la Judicatura, electa, por un cuerpo provisional, instituyendo una justicia a sus órdenes; 57 magistrados fueron suspendidos de sus funciones. Derogó la Constitución de 2014 y redactó una nueva, que aprobó en referéndum. Modificó el funcionamiento de los principales órganos creados tras la revolución, como la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE), gran logro de la revolución, que transformó en un órgano al servicio del poder eje-

cutivo. También disolvió los consejos municipales que habían sido elegidos en 2018 y los sustituyó por "delegaciones especiales", colocadas bajo la supervisión de cada región.

Kais Saïd ha establecido finalmente el fuerte régimen presidencial que le faltaba. El Parlamento ya casi no tiene prerrogativas en cuanto al control de la acción del ejecutivo. A través de esta nueva Constitución, aprobada solo por el 28% del electorado, el jefe de Estado concentra la mayor parte del poder en sus manos. No tenía intención de permitir que se cuestionara esta toma de poder que alejaba considerablemente al país de la revolución de 2011. En materia de derechos y libertades, Saïd procede por decretos leyes para silenciar todas las voces discordantes. Así, en virtud de un decreto ley, la "difusión de información falsa", en particular en las redes sociales, se castiga con penas de hasta 10 años de prisión. Numerosos oponentes languidecen en las cárceles, sin juicio, acusados de "socavar la seguridad del Estado".

Mucho más que un régimen presidencial fuerte, se trata de un régimen sin contrapoderes y en el que la justicia está completamente supeditada al ejecutivo. En esto, Kais Saïd se aleja de la efervescencia política nacida tras la revolución, y deroga también la tradición política tunecina, ya que introduce al ejército en el juego político cuando siempre se ha mantenido cuidadosamente alejado de los centros de decisión política. Además, vuelve a conectarse con las preferencias de Ben Ali, otorgando un amplio poder a la policía.

## GESTIONAR UN PAÍS EN BANCARROTA

Aunque tiene todos los poderes, el presidente Saïd reina en un país en bancarrota. Túnez está en suspensión de pagos y cada año debe solicitar más préstamos para equilibrar su presupuesto y pagar sus deudas anteriores. Una vez más, Túnez debe recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para negociar un préstamo de 1.900 millones de dólares. Solo con esta condición el país podría obtener otros préstamos de la Unión Europea (UE), Arabia Saudí o incluso Catar. Pero este préstamo del FMI está condicionado a la implementación de reformas relacionadas con el levantamiento gradual de los subsidios a los alimentos esenciales, el control de la masa salarial, que se ha duplicado en los últimos 10 años, y la reforma de la gobernanza de las grandes empresas públicas.

Kais Saïd rechaza estas condiciones y explica su negativa por un rechazo al imperialismo de las instituciones financieras internacionales. Para él, el FMI, y más ampliamente Occidente, tratan de debilitar a Túnez imponiendo reformas que socavarían el país. También explica su negativa por la capacidad de Túnez de contar con sus propios recursos. Saïd intenta convencer de que la crisis actual del país se debe a la especulación y el contrabando organizado por "traidores a la patria".

De hecho, esta retórica de la suficiencia alimentaria es totalmente ilusoria, y la necesidad de dinero del país (2.700 millones de dólares para equilibrar el presupuesto) no puede ser satisfecha con las sumas desviadas por tunecinos corruptos.



La realidad es otra. Si bien se ha dotado de todos los poderes, Kais Said se da cuenta de que gobernar es ante todo responder a las expectativas de quienes lo eligieron masivamente. Sin embargo, es consciente de que no es capaz de mejorar la vida de las personas, ni de enderezar los servicios públicos o dar trabajo a los jóvenes. El país está empobrecido; la población ha visto disminuir considerablemente su poder adquisitivo con una inflación superior al 10% y sufre escasez de productos esenciales para el consumo cotidiano como la leche, la sémola, la harina y el azúcar.

Pero gobernar es también tener el apoyo del pueblo. Sin embargo, el índice de participación en las consultas electorales organizadas por Said ha sido particularmente bajo. Apenas un 30,5% para validar la nueva Constitución por medio de un referéndum en el verano de 2022, y tres veces menos en las elecciones legislativas de diciembre de 2022, es decir, un 11,22%, para elegir el nuevo Parlamento, cuya función no comprenden los tunecinos. En cuanto a la popularidad del presidente, los distintos sondeos muestran que ha descendido mucho, acercándose ahora al 50%, mientras que superaba el 90% en 2020.

¿Cómo leer este momento de la historia política de Túnez, durante el cual el jefe de Estado, un populista, ha asumido todos los poderes y gobierna hoy sin el pueblo?

En realidad, Kais Said sigue remitiéndose a las personas que dice que quiere proteger. Su populismo se parece a lo que Federico Tarragoni, en su libro *L'Esprit*

## El presidente Kais Said, populista todopoderoso, gobierna ahora un país en bancarrota sin contar con el pueblo

*démocratique du populisme* [El espíritu democrático del populismo], denomina "populismo desde arriba", sin un movimiento social que lo apoye, y sobre todo un populismo autoritario. Con el presunto fin de proteger al pueblo contra la corrupción, y contra todos aquellos a los que acusaba de querer destruir su proyecto oponiéndose a él de un modo u otro, Said ha recurrido a una represión que golpea en todas direcciones: periodistas, activistas, abogados, líderes de partidos políticos, etc. Piensa que, con estas detenciones, no seguidas de juicios, libra al pueblo de sus propios enemigos, y por lo tanto se convierte, como afirma Michel Camau, en "el defensor del pueblo desposeído", incluidos los que gozan de privilegios, en perjuicio del pueblo.

El desgaste de la popularidad de Kais Said, su incapacidad para gobernar un país que atraviesa una crisis económica y financiera sin precedentes, y la falta de apoyos francos, contantes y sonantes por parte de los Estados extranjeros, llevan al todopoderoso presidente, como ya dije en un artículo publicado por *Orient XXI*, a encontrar culpables y a enmarcar su discurso en una retórica conspirativa./

Protesta de la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT). Túnez, marzo de 2023.  
YASSINE GAIDI/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES



SHIPPING CO  
MEDITERRANEAN

MSC



container.com

EPAL



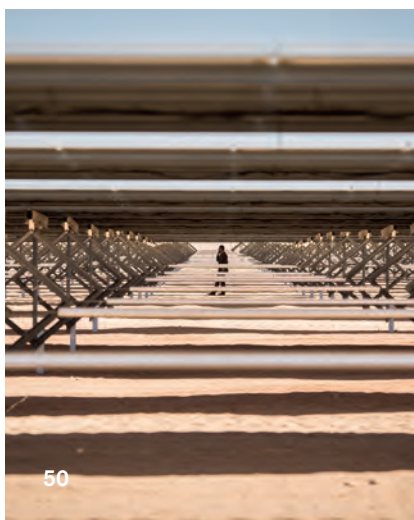
C 05

WLL=45t



# Tendencias económicas

---



**50 HACIA UNA ASOCIACIÓN MÁS VERDE  
E INTELIGENTE**

*Alberto Rizzi*

**54 EL MEDITERRÁNEO NECESITA  
UNA REVOLUCIÓN (INDUSTRIAL)**

*Anwar Zibaoui*

**58 EMPRESAS Y COOPERACIÓN  
EN LA NUEVA AGENDA DE LA UE  
PARA EL MEDITERRÁNEO**

*Ana Isabel González-Santamaría*

Apertura de la línea marítima Argel-Dakar en el puerto de Argel, julio de 2022. APP/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

## La nueva cooperación euromediterránea debería basarse en la conectividad sostenible. El Global Gateway es la oportunidad de centrarse en el sector digital y la transición ecológica.

*Alberto Rizzi* es profesor visitante e investigador asociado del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR).

# HACIA UNA ASOCIACIÓN MÁS VERDE E INTELIGENTE

Además de otros cambios importantes, la guerra de Rusia contra Ucrania ha traído consigo un renovado interés de Europa por el sur del Mediterráneo, y ha hecho que la Unión Europea (UE) se vuelva hacia la región a fin de encontrar proveedores de energía alternativos y desvincularse de Moscú. Si bien se trata de un regreso más que de una novedad, el hecho de que Europa vuelva a dirigir su atención a la región se presenta como oportunidad para construir una nueva asociación que se centre en dimensiones inéditas de la cooperación en vez de reproducir el viejo modelo.

Históricamente, la cooperación energética entre Europa y el sur del Mediterráneo se ha basado en la importación de combustibles fósiles a lo largo de un eje sur-norte. Europa, con su alto nivel de industrialización y su escasez de fuentes de energía, ha sido un socio natural para los países del norte de África, bien provistos de recursos petrolíferos y gasíferos. Esta interdependencia se prolongó durante décadas, y solo disminuyó tras la *Primavera Árabe* a comienzos de la década de 2010. Preocupados por las oleadas de inestabilidad y violencia

política en la zona, los países europeos se orientaron progresivamente hacia Moscú. De hecho, Rusia se consideraba en general un país estable y un socio energético más fiable, y pronto se convirtió en el primer proveedor de gas de Europa, condición que mantuvo incluso tras arrebatar la península de Crimea a Ucrania en 2014. Todo cambió a raíz de la invasión a gran escala del territorio ucraniano en febrero de 2022. Entonces Europa se vio abocada a replantearse drásticamente su política energética y poner fin a su peligrosa dependencia de Rusia. La UE optó por una doble desconexión: apartarse de Rusia en sus compras de gas y, al mismo tiempo, redoblar la apuesta por la transición ecológica al prever un fuerte descenso del uso del gas como fuente de energía.

Para sustituir el gas ruso, Europa ha vuelto a mirar hacia el Sur y ha renovado su cooperación energética con los países norteafricanos, ya que sus recursos y su proximidad geográfica los convertían en socios perfectos. A pesar de los límites de su capacidad de producción excedentaria y de los obstáculos infraestructurales, los productores del sur del Mediterráneo, Argelia en particular,

vuelven a ser los principales proveedores de Europa.

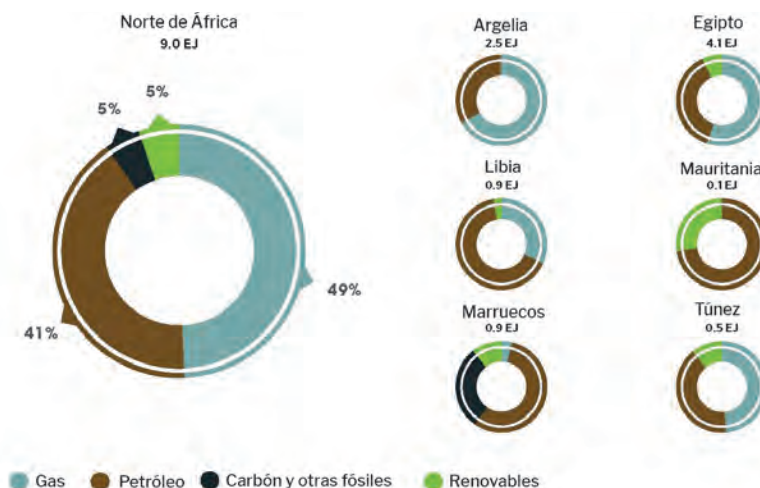
### MIRAR MÁS ALLÁ DEL CORTO PLAZO PARA AVANZAR EN LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Sin embargo, este renovado interés europeo por la región se ha concentrado hasta ahora únicamente en las necesidades de energía a corto plazo, es decir, en asegurarse el acceso a los suministros de gas imprescindibles, y ha prestado poca atención a los objetivos a largo plazo de una UE que aspira a alcanzar la neutralidad climática de aquí a 2050 y a desempeñar un papel de liderazgo en la transición ecológica mundial. La brecha entre ambas dimensiones es evidente, más aún considerando que solo una pequeña parte de los acuerdos energéticos firmados por la UE con los países del norte de África contiene disposiciones sobre energía verde. Además, en la mayoría de los casos, se trata de meras recomendaciones que no incluyen cláusulas vinculantes. Una UE centrada excesivamente en sus necesidades energéticas inmediatas en su asociación con el sur del Mediterráneo corre el riesgo de

perder oportunidades únicas, y podría poner en riesgo sus objetivos climáticos. Esto es tanto más cierto si se tiene en cuenta que, a raíz de la guerra en Ucrania, la UE ha decidido acelerar su transición energética, como muestra la ambiciosa legislación climática aprobada en los últimos meses.

Un primer factor de riesgo importante para la UE es seguir atrapada en contratos de larga duración sobre combustibles fósiles con los países del sur del Mediterráneo, que tienen un interés legítimo en prolongar el marco temporal de sus suministros. Para los grandes exportadores de gas, como Egipto y Argelia, asegurarse acuerdos para varias décadas sería una garantía de ingresos regulares en las divisas deseadas, lo cual les proporcionaría valiosos recursos para los presupuestos y los servicios públicos. Este hecho ya marca una clara divergencia entre los objetivos de los países norteafricanos y los de la Unión: la legislación aprobada y las previsiones de demanda indican que, de aquí a 2030, el consumo de gas en Europa se reducirá en más de un tercio con respecto a los niveles de 2019. Además, los productores de gas del norte de África han dejado claro en repetidas ocasiones que, para suministrar mayores cantidades de combustible a Europa, necesitarían inversiones europeas en extracción y transporte. Esto plantea enormes problemas, no solo porque va en contra del compromiso del Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD) de dejar de financiar los combustibles fósiles en el extranjero, sino también porque conlleva un riesgo muy importante de acumulación de activos varados. El riesgo es aún mayor en el caso de las infraestructuras, ya sean terminales de gas natural licuado (GNL) o gasoductos. Debido a su altísimo coste y a sus dilatados plazos de construcción, estas inversiones suelen requerir una vida útil muy larga que, en el caso de las grandes obras que cubren largas distancias, puede llegar a alcanzar las dos décadas para que se amorticen. A pesar de ello, se han reanudado las conversaciones a ambos lados del Mediterráneo sobre la creación de nuevas conexiones de gas, en particular en el Mediterráneo oriental, donde se han descubierto grandes reservas. Sin embargo, dado que se prevé que la demanda europea del combustible se reduzca considerablemente de aquí a 2030, y que caiga aún más has-

## SUMINISTRO DE ENERGÍA PRIMARIA EN EL NORTE DE ÁFRICA, 2019



EJ = exajulio.  
Fuente: UNSD, 2022.

ta 2050, no existe ninguna perspectiva creíble de que esos gasoductos vayan a utilizarse durante toda su vida útil, a no ser que la UE renuncie a sus credenciales climáticas e incumpla sus propios objetivos.

En lugar de basarse en el gas, el nuevo partenariado energético euromediterráneo debería centrarse en las energías renovables y unir a ambas orillas del Mediterráneo en la búsqueda de la descarbonización y la lucha contra el cambio climático. Aunque la nueva Agenda para el Mediterráneo –el marco de la UE para regular sus relaciones con los países vecinos del Sur– considera la transición ecológica como una de sus cinco grandes áreas políticas (y, de hecho, ya se ha empezado a cooperar en cierta medida), es imperativo intensificarla significativamente. Se trata de un requisito imprescindible no solo para cumplir los objetivos climáticos de la UE, que incluyen la futura electrificación de amplios sectores de la economía utilizando energías renovables tanto de producción nacional como importadas, sino también debido a los catastróficos efectos del cambio climático a los que están expuestos Oriente Medio y el norte de África. Según un informe del Centro de Investigación del Clima y la Atmósfera del Instituto de Chipre y el Instituto Max Planck de Química, en el Mediterráneo en general existe el riesgo de que la temperatura aumente el doble de rápido que a nivel mundial, y los pronósticos más pesimistas prevén un incremento de cuatro grados de aquí a 2050. Esto añadiría una

enorme presión a las poblaciones que actualmente ya sufren fuertes tensiones relacionadas con la disponibilidad de agua potable, un bien al que más del 60% de los habitantes de la región tiene poco o ningún acceso. Los efectos de las crecientes sequías debido al calentamiento global podrían deteriorar gravemente la seguridad alimentaria que, en la actualidad, ya es precaria en los países afectados. Por si fuera poco, se calcula que los efectos económicos de un cambio climático incontrolado estarían por encima de la media mundial debido al gran número de actividades productivas situadas en zonas costeras expuestas a la subida del nivel del mar, y a las ya de por sí tensionadas finanzas públicas de la mayoría de las economías del norte de África, que carecen de recursos para compensar las pérdidas y los daños relacionados con el clima.

Si bien un escenario tan sombrío bastaría para justificar que la UE emprendiera una acción climática más audaz en la región, la consolidación de la asociación euromediterránea para la energía verde también ofrece oportunidades y ventajas cruciales. De hecho, el norte de África no solo disfruta de abundantes reservas de combustibles fósiles, sino que además posee un enorme potencial en fuentes de energía renovables. Según el *Atlas Solar Mundial* del Banco Mundial, la región tiene una de las mayores capacidades fotovoltaicas por explotar del mundo, mucho mayor que la europea. Además de la gran cantidad de luz solar a lo largo del año, los





Parque eólico en Egipto. OLIVER WEIKEN/  
PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES

países de la zona disponen de amplias extensiones de terreno para dedicarlas a las granjas solares que, como es sabido, necesitan grandes superficies. Mientras que en Europa la instalación de centrales fotovoltaicas suele competir directamente con la agricultura, ya que la tierra es escasa, en el norte de África la mayoría del terreno disponible es desierto, y difícilmente se podría destinar a otros usos. En la región ya hay parques solares, y se están construyendo otros, a menudo con el apoyo de instituciones europeas de financiación del desarrollo, pero hasta ahora se han destinado principalmente a reducir la dependencia interna de los combustibles fósiles.

Las economías de la zona, en efecto, se alimentan casi exclusivamente de hidrocarburos y carbón. Como indica el estudio *Planificación y perspectivas para la energía renovable: el Norte de África* de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA, por sus siglas en inglés), en 2019 el 49% del suministro de energía primaria se compuso de gas, el 41% de petróleo, y el 5% de carbón. Las energías renovables representaron el mismo porcentaje que el carbón, el combustible fósil más sucio. Incluso en Marruecos, considerado el líder de la energía verde en el sur del Mediterráneo, representaron tan solo el 10% del suministro energético total.

Ahora que Europa está a punto de pasar de ser un gran importador de hi-

drocarburos del norte de África a convertirse en un comprador de energía renovable, el reto principal sería conseguir que los socios regionales participaran de tal manera que la producción mantuviera un equilibrio entre la exportación y el consumo interno. Con el aumento de la demanda de electricidad y el crecimiento demográfico, las medidas de eficiencia, así como las reformas del mercado, se han vuelto muy necesarias. De hecho, en la mayoría de los países de la región, la electricidad cuenta con grandes subvenciones, por lo que no hay apenas incentivos para reducir el despilfarro.

Otra razón para que la UE ayude a sus socios norteafricanos a descarbonizar sus economías tiene que ver con la introducción del Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM, por sus siglas en inglés). En cumplimiento de la legislación recién aprobada, la UE aplicará aranceles adicionales a los bienes procedentes de economías intensivas en carbono, a menos que introduzcan mecanismos de tarificación del carbono o reduzcan sustancialmente las emisiones. Con vistas a integrar las economías del sur del Mediterráneo en las cadenas de suministro de la UE, sería fundamental que los productos procedentes de la región tuvieran una baja huella de carbono, ya que, de lo contrario, las industrias deslocalizadas a los países vecinos de la orilla sur no serían competitivas.

Una asociación renovada en materia de energía verde entre Europa y el sur del Mediterráneo también se beneficiaría enormemente de la proximidad geográfica, que limita los costes de transporte, un aspecto crucial tanto para el establecimiento de conexiones eléctricas como para el envío de otras energías renovables. Así ocurre sobre todo en el caso del hidrógeno verde, producido mediante electrólisis utilizando solo electricidad de fuentes renovables. Se prevé que el hidrógeno verde sustituya principalmente al gas en las industrias que no pueden electrificarse, o se utilice como materia prima en procesos químicos, así como en el transporte mediante vehículos de pila de combustible (FCEV, por sus siglas en inglés). Dado que la UE prevé que, de aquí a 2030, importará la mitad del hidrógeno verde que necesita, el norte de África se considera una de las principales zonas de origen del suministro gracias a su gran potencial renovable y a la corta distancia que la separa de Europa. Esto último tiene una enorme importancia, puesto que el transporte del hidrógeno, tanto licuado como a través de gasoductos, resulta particularmente complejo y caro. Marruecos ya ha puesto en marcha un proyecto piloto para producir hidrógeno verde, mientras que Egipto presentó una ambiciosa estrategia relacionada con esta fuente de energía en la cumbre COP27 celebrada en Sharm el Sheij. Argelia ha desarrollado recientemente una hoja de ruta para el hidrógeno verde con el objetivo de cubrir alrededor del 10% de las necesidades europeas de aquí a 2030.

Por ahora, el principal obstáculo para aumentar la producción de hidrógeno verde y de energías renovables en el norte de África es la falta de financiación, ya que los actores locales suelen carecer de recursos financieros, y las empresas de combustibles fósiles, en su mayoría de propiedad estatal, quieren beneficiarse el mayor tiempo posible de los altos precios del petróleo y el gas, limitando así el gasto en renovables. Otros obstáculos tienen que ver con la falta de acceso a la tecnología y los conocimientos adecuados, así como con las resistencias políticas. De hecho, la lógica rentista del Estado que suele dominar en los exportadores netos de energía hace que las élites gobernantes recelen de los grandes cambios en la estructura económica, ya que representan una amenaza que puede socavar su posición

en el sistema político. En consecuencia, la UE debe entablar un diálogo constructivo que comunique con claridad las oportunidades económicas de pasar a las energías renovables.

## EL GLOBAL GATEWAY COMO OPORTUNIDAD

Para afrontar estos retos, la UE tiene que apoyarse en la iniciativa Global Gateway, el buque insignia del impulso a la conectividad exterior y el apoyo a la transición ecológica en las economías emergentes. Un año y medio después de su presentación, el plan muestra escaso interés por la región mediterránea, que solo ha recibido una parte ínfima de los fondos asignados. Es preciso subsanar esta carencia, ya que la iniciativa constituye el marco ideal no solo para financiar una nueva relación energética entre Europa y el sur de Mediterráneo, sino también para compartir los conocimientos, las buenas prácticas y la formación profesional necesarios para fomentar la cooperación entre ambas partes en materia de energías limpias.

Un aspecto crucial de esa nueva relación tiene que ver con las infraestructuras; en vez de construir gasoductos que solo se necesitarán poco tiempo, la UE debería concentrarse en aumentar las interconexiones eléctricas entre los países del norte de África y Europa. Un buen ejemplo, financiado en el marco del Global Gateway, es el cable ELMED, una interconexión eléctrica de 600 megavatios de capacidad que se prevé conecte Italia con Túnez. Si bien el proyecto representa un paso en la buena dirección, es el único de esta clase que la lista de conexiones de Global Gateway contempla para la zona. Con el apoyo y la tecnología de la UE, los países del sur del Mediterráneo pueden convertirse en exportadores de energía verde y suministrar a Europa electricidad generada con energías renovables al mismo tiempo que descarbonizan sus propias economías.

Mejorar los cables submarinos es fundamental no solo para la transición ecológica, sino también para la digital. Con una economía inteligente en crecimiento y un mayor volumen de datos circulando por el Mediterráneo, es necesario modernizar a gran escala la actual infraestructura de cableado, que ya ha quedado anticuada y cuya capacidad resulta insuficiente para servir de apoyo a la digitalización y la descarbonización de la economía. De hecho, la producción de

## Además de cooperar en el desarrollo de infraestructuras físicas, la UE debería proporcionar a los jóvenes y a las pymes de la región la formación necesaria para trabajar en una economía en vías de digitalización

energía limpia exigiría interconexiones digitales, que son las líneas vitales de la economía actual, ya que transportan información esencial para el comercio, la comunicación y las finanzas. Aunque el sur del Mediterráneo, y Egipto en particular, se ha considerado durante mucho tiempo una puerta digital al Golfo, Asia o África, la región en sí misma constituye un mercado creciente para los proveedores de servicios digitales, lo cual exige una mejora de las conexiones. Esto es aún más necesario con vistas a una integración cada vez mayor de la región en las cadenas europeas de suministro de energía verde, algo que dependerá de que circule un flujo significativo de datos a través del Mediterráneo. Las conexiones de alta velocidad, como el programa MEDUSA –un cable de 7.100 kilómetros para unir los países de la Unión con los del norte de África– puesto en marcha por la UE y el BEI serán cada vez más necesarias para construir una nueva era de conectividad. Los consorcios europeos pueden desempeñar un papel destacado en el establecimiento de estos enlaces, ya que poseen los conocimientos técnicos fundamentales para la construcción y el tendido de cables submarinos, y cuentan con una importante experiencia de trabajo en la zona.

Sin embargo, esta conectividad digital no debería concebirse solo en una dimensión vertical, sino que las acciones deberían favorecer también la mejora de las conexiones entre los países del sur del Mediterráneo. Las actuales son manifiestamente escasas e inadecuadas y reflejan una débil integración que limita significativamente las posibilidades de crecimiento económico. Ahora bien, la cooperación digital entre Europa y sus socios del norte de África no debería limitarse a las infraestructuras físicas; la UE también podría proporcionar la formación y la preparación fundamentales para desarrollar las competencias digitales de los jóvenes de la zona, dotán-

dolos así de las capacidades necesarias para trabajar en una economía en vías de digitalización. Además, el desarrollo de estructuras de gobernanza electrónica y la digitalización del sector público constituyen un área de creciente importancia en la región. La situación de los servicios públicos digitales, agravada por la pandemia de Covid-19, sigue siendo muy insatisfactoria, como indica la encuesta EuroMed del Instituto Europeo del Mediterráneo, más aún teniendo en cuenta las necesidades de una población en rápido crecimiento. El apoyo técnico de la UE a los sectores públicos del sur del Mediterráneo en esta tarea también mejoraría la calidad y la transparencia de la gobernanza, fomentando así los valores europeos en la región.

Por último, otro ámbito de posible cooperación en materia digital afecta a los actores económicos privados, en particular las pequeñas y medianas empresas. La mayoría de ellas carece de los recursos y los conocimientos para desarrollar su actividad en unos mercados cada vez más digitales, un hecho extremadamente relevante dado que la UE debería procurar integrar a la región en sus cadenas de valor. Los programas europeos dirigidos a fomentar la difusión de las competencias digitales en las empresas privadas del sur del Mediterráneo darían un importante impulso a la tendencia de deslocalización hacia la región.

Si hay que encontrar un resquicio de esperanza para Europa en el actual contexto de guerra y crisis energética, es el redescubrimiento europeo del Mediterráneo. Con él se abre una ventana de oportunidad para una nueva cooperación que debería basarse en la conectividad sostenible. El camino hacia una Europa más ecológica y próspera pasa por una nueva asociación euromediterránea, y el Global Gateway bien podría constituir la última oportunidad de reforzar la relación entre las dos orillas./

## La cuarta revolución industrial debe incorporar a los jóvenes, adaptar la educación al mercado laboral y consolidar los derechos de la mujer, aprovechando la regionalización como oportunidad.

*Anwar Zibaoui* es experto en economía, internacionalización y asuntos internacionales.

# EL MEDITERRÁNEO NECESITA UNA REVOLUCIÓN (INDUSTRIAL)

A los tres años de la crisis del Covid-19, el mundo vive cambios nunca vistos en la historia. Nos enfrentamos a cuatro transformaciones disruptivas: una transición energética, de fósil a renovable; una transición tecnológica, de lo físico a lo digital; una transición económica, de Oeste a Este; y una transición demográfica, de naciones envejecidas a naciones jóvenes. Estos desafíos nos llevan a un futuro diferente, hacia una cuarta revolución industrial que configura ya la realidad de millones de personas, creando tanto oportunidades como amenazas para nuestras sociedades.

Sin duda, la forma de trabajar ha cambiado mucho desde la primera revolución industrial. Un proceso que nos llevó de las primeras fábricas a la producción en masa, luego a la automatización en las que las personas comparten el entorno de trabajo con robots. Y, por fin, a la digitalización en la que los espacios de trabajo consisten en redes completas donde humanos y máquinas interactúan y se complementan.

Esta cuarta revolución industrial no solo transforma la manera de trabajar, sino que conduce a nuevos productos,

industrias y servicios. Los avances científicos, económicos, sociales y técnicos de la última década superan los avances de los últimos 100 años y, más aún, los logros de los últimos dos años superan a los de la última década. El ritmo futuro será aún más rápido y el escenario es emocionante.

La mayoría de nosotros estamos sintiendo ya los efectos de esta revolución caracterizada por el uso de enormes cantidades de datos para la toma de decisiones y la reducción de los costes. Una revolución que penetra en todas las facetas de nuestras vidas, desde el internet de las cosas hasta la inteligencia artificial (IA) y tantos otros avances. Para los individuos, empresas y sociedades, la clave está en actualizarse, subirse a bordo ahora y evitar tener que ponerse al día de forma traumática en el futuro, o quedar relegados.

Sin embargo, mientras la economía mundial navega ya por la ola de las nuevas tecnologías, muchos países mediterráneos siguen luchando por alcanzar niveles básicos de progreso al haber quedado al margen de estas revoluciones y del desarrollo industrial, científico y social. Esta debilidad se refleja en sus

problemas para competir y resolver desafíos básicos.

Esta situación se puede compensar con el aumento de los flujos comerciales, las inversiones bidireccionales y la movilidad entre los países del norte, sur y este del Mediterráneo. Para los países que han sufrido múltiples crisis que han trastocado sus economías, es clave acelerar la integración regional para impulsar una recuperación sostenible.

### LA REGIONALIZACIÓN EMERGE COMO OPORTUNIDAD

El Mediterráneo se enfrenta a diversos retos y precisamente su localización entre tres continentes puede ser su oportunidad para estar en el corazón de una cuarta revolución industrial. Hace falta una hoja de ruta que vincule proyectos a largo plazo capaces de asegurar el desarrollo de las nuevas tecnologías y los cambios económicos y sociales que provocan.

El momento es clave para la cooperación mediterránea ya que la regionalización emerge como oportunidad, y colaborar es más necesario que nunca.



**TASA DE DESEMPLEO JUVENIL, TASA DE INFRAUTILIZACIÓN LABORAL (LU3) Y TASA NEET, MUNDO Y PAÍSES ÁRABES, 2019-22 (%)**

|                                  |              | 2019        | 2020        | 2021        | 2022        |
|----------------------------------|--------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| <b>Tasa de desempleo juvenil</b> |              |             |             |             |             |
| <b>Mundo</b>                     | <b>Total</b> | <b>13,5</b> | <b>15,2</b> | <b>15,6</b> | <b>14,9</b> |
| Países árabes                    | Total        | 22,9        | 25,6        | 25,9        | 24,8        |
|                                  | Hombres      | 19,7        | 22,6        | 22,5        | 21,5        |
|                                  | Mujeres      | 40,3        | 41,8        | 43,8        | 42,5        |
| <b>Tasa LU3 juvenil</b>          |              |             |             |             |             |
| <b>Mundo</b>                     | <b>Total</b> | <b>20,3</b> | <b>23,3</b> | <b>n/d</b>  | <b>n/d</b>  |
| Países árabes                    | Total        | 36,5        | 40,4        | n/d         | n/d         |
|                                  | Hombres      | 29,3        | 33,7        | n/d         | n/d         |
|                                  | Mujeres      | 63,8        | 65,6        | n/d         | n/d         |
| <b>Tasa NEET juvenil</b>         |              |             |             |             |             |
| <b>Mundo</b>                     | <b>Total</b> | <b>21,8</b> | <b>23,3</b> | <b>n/d</b>  | <b>n/d</b>  |
| Países árabes                    | Total        | 34,6        | 35,6        | n/d         | n/d         |
|                                  | Hombres      | 18,9        | 21,0        | n/d         | n/d         |
|                                  | Mujeres      | 51,7        | 51,4        | n/d         | n/d         |

Por jóvenes se entiende las personas de entre 15 y 24 años. La tasa LU3 se refiere a la tasa combinada de desempleo juvenil y población activa potencial. Los valores para 2022 son proyecciones. n/d = no disponible.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas de la OIT, noviembre de 2021.

La región debe y puede hacer un mejor uso de herramientas como la logística de manera que sea palanca de su desarrollo económico. En el Mediterráneo es fundamental conseguir infraestructuras de transporte adecuadas, modernas y bien gestionadas, y crear una cadena de suministro eficiente para facilitar el comercio y la competitividad. Así, la regionalización ofrece un gran conjunto de posibilidades.

La diversidad de nuestra región, los recursos y el talento mediterráneos sin fronteras crean valor. Tenemos un catalizador para el crecimiento y la integración, la creación de nuevas empresas y la internacionalización. El estilo mediterráneo siempre ha sido creativo, inclusivo y adaptable, con capacidad para sacar lo mejor de un entorno diverso.

Europa no está exenta de problemas, desde el desempleo al descenso de la natalidad o las crisis energéticas, económicas y políticas. La Unión Europea (UE) comenzó como una alianza eco-

nómica hasta convertirse en una alianza democrática, con valores como el respeto a la dignidad humana, la libertad, las minorías..., que ha aportado prosperidad económica y estabilidad durante muchos años. Cooperar con sus vecinos del Sur es el paso natural.

La región mediterránea debe avanzar en la diversificación económica y evitar la excesiva dependencia del turismo. Las lecciones de la pandemia nos hablan de resiliencia y adaptación. Por lo que hay que tomar decisiones inteligentes, y las empresas y gobiernos deben comprender las opciones y los riesgos para elegir los proyectos que no obstaculicen el crecimiento económico futuro.

Una eventual integración atraería empresas internacionales y la creación de decenas de miles de puestos de trabajo en una zona donde el paro alcanza cifras preocupantes. Podría suponer para cada país de la región un aumento de las exportaciones del 1% al 3% del

PIB anual. El impacto en ambas orillas del Mediterráneo es obvio.

**IMPULSAR LA CO-INDUSTRIALIZACIÓN ENTRE LAS ECONOMÍAS MEDITERRÁNEAS Y EUROPEAS**

La pandemia de Covid-19 puso a prueba las débiles cadenas de suministro diseñadas solo en función del coste, sin valorar el resto de factores, como el diseño operativo, el desempeño, la tecnología, sin contar con todos los mercados o con la integración empresarial. Las empresas que habían organizado sus operaciones teniendo en cuenta los costes encontraron numerosos problemas que repercutieron en su cliente final. Ahora, para asegurar la competitividad, se puede recurrir a la costosa deslocalización, pero es mucho mejor planificar una diversificación regional.

La geografía acorta los circuitos logísticos entre la UE y África, se pueden

## En la carrera entre Estados Unidos y China, la UE solo encontrará su lugar si desplaza su atención hacia el Sur y replantea sus relaciones para trabajar en igualdad de condiciones

reducir las barreras al comercio y desbloquear métodos de transporte más rápidos y rentables. Los bienes y servicios logísticos de extremo a extremo deben diseñarse para ayudar a garantizar que el bloque comercial regional cree entornos para que las empresas prosperen, con un profundo conocimiento de las regiones en las que operan. Son muchas las ventajas si se quieren asumir los retos: por ejemplo, el talento joven necesitado de salidas; o el coste de la mano de obra, que es superior al de Asia, pero sigue siendo muy ventajoso; o incluso reducir la huella de carbono o el potencial de la innovación científica y tecnológica.

Solo hay que enfrentarse a los retos de la deslocalización e impulsar el interés de la co-industrialización entre las diversas economías mediterráneas y europeas. Es frecuente pensar que entre el norte y el sur del Mediterráneo existe competencia, pero es un error. En un mundo globalizado en grandes bloques comerciales, hay que competir con otras regiones, especialmente con Asia. Por ello, hay que cambiar de visión.

La región mediterránea puede transformarse en un centro internacional para la fabricación y el ensamblaje desde el que acceder a África, Asia y Europa, e influir en los mercados mundiales. Es posible colocar a la región en la escena mundial, atraer más inversiones e incentivar muchos sectores industriales para ampliar su capacidad de producción. Hay que apostar por la eficiencia en las cadenas de suministro, como por ejemplo, desarrollar el coche eléctrico y sostenible, y aprovechar las oportunidades y la experiencia para enfrentarse a la competencia. La integración regional es el camino hacia la sostenibilidad y la supervivencia.

Como todas las revoluciones, el cambio histórico es inevitable, y exige un programa ambicioso de integración de las economías mediterráneas, su asociación con Europa y vinculación con África. Los desafíos reclaman la suma

de compromisos que todos debemos asumir. Se dice que el Mediterráneo es un mar demasiado ancho para unirnos, pero demasiado estrecho para separarnos, especialmente porque en un mundo digital las distancias son relativas.

El futuro de Europa está entrelazado con la capacidad de desarrollo económico y social de los países del sur del Mediterráneo y de África. Es el momento de implicarse, repensar la relación e impulsar un proyecto común capaz de competir en el mundo de las grandes áreas geográficas económicas.

El Mediterráneo puede aportar las soluciones para que el futuro de Europa no dependa de los problemas de la geopolítica global. Tenemos que superar prejuicios y retos, crear riqueza y contribuir al bien común fortaleciendo el tejido social de manera sostenible y respetuosa con la dignidad humana y la naturaleza.

Durante mucho tiempo, las relaciones entre el Mediterráneo y Europa se han caracterizado por una relación beneficiario-donante. Ahora sería un error. En la carrera entre Estados Unidos y China, la UE solo encontrará su lugar si desplaza su atención hacia el Sur y replantea sus relaciones para trabajar en igualdad de condiciones, fomentando economías inclusivas, mayor bienestar social y aprovechando la digitalización, la economía verde y azul y las otras enseñanzas de la pandemia. Así desarrollará nuevos enfoques y abrirá nuevos horizontes.

Los países de la región con economías emergentes desean impulsar y acelerar este proceso. En este sentido, los gobiernos, las autoridades regionales o grandes fabricantes de tecnología globales están acelerando iniciativas de relocalización.

En este desafío es difícil prever el impacto en temas como el empleo. Pero una transición exitosa garantizaría la competitividad real de las empresas y la consolidación industrial de la región en el mundo. Hay que poner en marcha una

verdadera revolución industrial con un nuevo modelo que debería aprovechar las energías verdes como fuente más sostenible y así evitar o reducir el cambio climático.

### ADAPTAR EL MERCADO LABORAL A LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

El reto económico más inmediato en la región es la creación de suficientes empleos productivos y sostenibles para su juventud. La transición a la cuarta revolución industrial crea una necesidad urgente de educadores y empleadores. La tecnología está cambiando el mundo laboral. Adaptar la educación al mercado de trabajo es esencial para el crecimiento, la equidad y la estabilidad social. Muchos trabajos que estarán disponibles en 2023 todavía no se han inventado, y cada día nos sorprenden con nuevos usos de la tecnología.

Existe una clara correlación entre el nivel de ingresos de una economía y su capacidad para desarrollar y desplegar el capital humano. Se precisa una acción determinada de los gobiernos para lograr explotar el potencial humano. Si la región mediterránea se dota de las habilidades de la industria 4.0, las oportunidades de crecimiento son inmensas.

La cuarta revolución industrial no se detiene, y no es posible dejar el Mediterráneo atrás en su transformación industrial justo cuando están cambiando los modelos de las industrias tradicionales. A medida que Estados Unidos y Asia avanzan, Europa y el Mediterráneo necesitan forjar su propia identidad.

El mundo se hacía más pequeño y pensábamos que la globalización era el destino de la humanidad, pero esa certeza se ha puesto a prueba. Nuestro mundo globalizado está en proceso de extinción a favor de un modelo más cómodo y abarcable, más local y regional creado por tres transformaciones: la transformación industrial, con la entrada de la robótica y la tecnología en las fábricas, que ahora producen bajo demanda y a costes similares a los países emergentes; la transformación energética, con el auge de las fuentes de energía renovables locales; y la innovación de los recursos, cada vez más reutilizados y que ofrecen materias primas locales.

El cambio climático y la escasez de agua amplificarán el impacto de los di-

ferentes conflictos, generando nuevos desafíos. Teniendo en cuenta que el 75% de los puestos de trabajo en el mundo dependen del agua, su escasez puede limitar el crecimiento económico. Esta situación exige medidas para ordenar su uso y conseguir la sostenibilidad de su enorme riqueza.

La industria debe reinventarse en toda la región con el uso de tecnologías vinculadas a la optimización de la información: objetos conectados, IA, *Big Data*, *blockchain* en la cadena de suministro... y evolucionar respetando los estándares medioambientales. Es clave coordinarse y adoptar objetivos comunes, con plazos y previsiones que impliquen a la sociedad civil, a los gobiernos y a los individuos, y los impulsen a remar en la misma dirección, por un futuro más sostenible. Los pactos son posibles y los cambios más profundos se consiguen implicando a todos los actores.

### **APOYAR A LAS MUJERES Y LAS PYMES PARA CONTRIBUIR AL DESARROLLO ECONÓMICO**

Este nuevo mundo tecnológico es atractivo para empoderar y dar autonomía a las mujeres, rompiendo los estereotipos de género y permitiendo que las emprendedoras aporten formas creativas de superar las obsoletas barreras culturales y dar valor a la economía. Es importante apoyar a las incubadoras y aceleradoras que ayudan a empresas dirigidas por mujeres, y darles oportunidades y un mejor acceso a la financiación.

Las desigualdades que afectan a las mujeres en el sector empresarial tienen raíces profundas que van desde factores culturales hasta el apoyo insuficiente ofrecido a las empresas lideradas por mujeres, la falta de marcos políticos que aborden la brecha de género y el reto de promover la conciliación familiar y laboral, entre otros. La integración de las mujeres en la economía en la región mediterránea, y el continente africano en general, sigue siendo una asignatura pendiente, a pesar de los progresos realizados en algunos países.

Los gobiernos deben promover más préstamos bancarios y microcréditos a los proyectos gestionados por mujeres para crear un sistema de apoyo completo ya que la mejora de la situación social, económica y de salud de la mujer es esencial para un futuro desarrollo sostenible de toda la región. Se ha de-

## **La región mediterránea presenta otras ventajas como las energías baratas, materias primas, mano de obra joven y un gran mercado potencial de consumidores**

mostrado que al empoderar a la mujer se influye en su entorno y se favorece a toda su comunidad, al ayudar a erradicar la pobreza y contribuir al crecimiento económico.

De manera similar, en esta nueva revolución industrial, las pymes deben ocupar un lugar central como principal motor económico y recibir el apoyo que reconozca su importancia y su impacto para crear riqueza. Es hora de pensar soluciones a la medida de las pymes. Los gobiernos tienen que ofrecer una plataforma que acoja e impulse la iniciativa emprendedora, así como una forma de estimular indirectamente el espíritu emprendedor al facilitar el proceso de creación de pymes.

Junto a las empresas informales, las pymes hoy representan el 90% del tejido empresarial, el 60% del PIB, y el 70% del empleo de la región. Son una parte fundamental de la economía en el Mediterráneo, pero ahora necesitan soluciones efectivas para los problemas endémicos que se manifiestan en cada crisis. Facilitar su acceso a fondos y servicios financieros contribuirá a la creación de riqueza. Un entorno de negocios transparente y eficaz y orientarlas hacia un futuro industrial digital permitirá su desarrollo sostenible.

Es imperativo facilitar la transformación de la región y consolidar su economía para su inclusión en la economía mundial. Las futuras relaciones entre ambas orillas deben evolucionar y las empresas europeas tienen que considerar la región no como un mercado de consumo o una fuente de materias primas, sino como una región complementaria que crea valor.

Este futuro más sostenible, basado en grandes áreas de producción regionales, redibuja el equilibrio económico y geopolítico de poder. Los datos están claros y proponen un cambio en los sistemas de producción y en los estilos de vida y consumo.

Muchos sectores industriales tienen su sitio en una región mediterránea integrada. Europa, la zona sur y oriental del Mediterráneo, y África subsahariana

suman 1.800 millones de personas. Integrar las tres zonas es la solución obvia. En comparación, la población de todo el continente americano –América del Norte, Central y Sur–, es de 1.000 millones. La región mediterránea presenta además otras ventajas como las energías baratas, materias primas, mano de obra joven, se puede formar en las habilidades requeridas, y un gran mercado potencial de consumidores.

Es el momento de aunar esfuerzos y empoderar a las personas para que impulsen el cambio que favorece a todos, y así dar forma a un futuro de la economía mediterránea y global. El aumento de las desigualdades solo son una fuente continua de malestar, y el modelo económico actual precisa un impulso que incorpore a los jóvenes desilusionados con economía y la política, consolide la modernización de todos los países vecinos, actualice la educación para conectarla con las necesidades del futuro, y consolide los derechos de la mujer para ayudar a desarrollar su potencial en toda la región.

La gran energía de nuestro Mediterráneo es su gente: los jóvenes, las mujeres, nuestro capital humano. Una enorme energía para reconstruir la región. Nuestro ADN mediterráneo es rebelde, creativo, viajero, curioso. Es sinónimo de innovación. Nos ha permitido superar muchas crisis al reinventarse continuamente para inspirar y ofrecer un horizonte ambicioso lleno de posibilidades para crecer y emprender.

Ahora es el momento de volver la vista al Mediterráneo, de cooperar, intercambiar, participar y pensar en cómo colaborar para satisfacer necesidades. Esta es la base del comercio que el Mediterráneo lleva practicando desde hace miles de años. Porque en ningún lugar como en el Mediterráneo se escribe el futuro, se cruzan, no solo los caminos, sino también las oportunidades y los talentos. En ningún lugar como en el Mediterráneo se atesora experiencia de progreso y colaboración y la capacidad de hacer de cada reto y cada aparente contradicción una oportunidad./



## Para reforzar sus relaciones económicas con el Mediterráneo y compensar la creciente presencia china, la UE debe cooperar en todos los ámbitos y niveles, regional, subregional o trilateral.

*Ana Isabel González-Santamaría* es doctora en Economía Aplicada-Programa de Análisis Económico Internacional e investigadora principal por España en el Centro Euromagrebí de Investigación y Estudios Estratégicos del Diálogo 5+5 Defensa.

# EMPRESAS Y COOPERACIÓN EN LA NUEVA AGENDA DE LA UE PARA EL MEDITERRÁNEO

Se cumplen casi 30 años del Proceso de Barcelona (1995) y del compromiso de la entonces Unión Europea a 15 de crear un espacio euromediterráneo edificado en torno a unos ambiciosos objetivos políticos, económicos y sociales. Este espacio sería una zona de estabilidad y prosperidad compartida a la vez que integrada económicamente mediante reformas estructurales que posibilitarían la firma y aplicación de acuerdos para crear zonas de libre comercio. Estos acuerdos permitirían, además, fomentar los intercambios, acelerar el crecimiento y la convergencia económica entre las dos orillas del Mediterráneo. La buena sintonía permitía el optimismo e incluso creer en la futura integración económica de los países terceros mediterráneos (Argelia, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y la Autoridad Palestina). En estos años, el estatus de algunos de estos países ha cambiado, especialmente, Chipre y Malta, hoy miembros de la UE. Turquía, todavía candidata a la adhesión, forma parte de la vecindad de la UE, con la que tiene profundas relaciones económicas, en las que se aplican

los instrumentos de la vecindad pero de forma bilateral. De eterno candidato a la adhesión, el país pasó a adoptar, a principios de este siglo, una ambiciosa estrategia económica en Oriente Medio y África. El éxito de esta la ha convertido en un actor económico con peso en muchos países de Asia y África y con un buen posicionamiento en todos los mercados de los países terceros mediterráneos.

La vecindad sur de la UE incluye en la actualidad a Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez y Palestina. Estos países han tenido una evolución muy dispar tanto en sus economías como en sus relaciones económicas con la UE, que tiene en vigor acuerdos para fomentar el libre comercio con todos los países, salvo Libia que no fue en su día país tercero mediterráneo ni firmó la Declaración de Barcelona. Los casos de más éxito son, sin duda, Marruecos y Túnez, con los que tiene en vigor una zona de libre comercio industrial desde 2012 y 2018, respectivamente. Con ambos países la UE está negociando acuerdos más completos y profundos. Con Egipto firmó un acuerdo para la liberalización recíproca

del comercio de productos agrícolas, pesqueros y alimentos procesados en 2009 y con Argelia un memorando para establecer un partenariado estratégico en el sector energético en 2013.

La situación política y económica de la vecindad sur ha empeorado de forma significativa y eso afecta a sus relaciones económicas con la UE. Siria sigue lastrada por un conflicto bélico que dura ya 12 años y ha destrozado la vida de millones de sirios, a la par que su economía y la posibilidad de integrarse en el espacio euromediterráneo. Otro país disfuncional es Líbano, que arrastra una crisis política, social y financiera cuyo último episodio fue el desplome de su moneda en febrero de 2023 y que no se ha recuperado de los efectos de la explosión en el puerto de Beirut de agosto de 2020. Tampoco se puede olvidar a Palestina, que sigue sin ser un Estado ni tampoco una prioridad en las agendas, aunque esté incluida en la vecindad sur. Por último, Libia, inmersa en un conflicto armado y cuya transición hacia la normalidad política e institucional será clave para la futura evolución del espacio mediterráneo.

Para completar esta visión hay que señalar que la UE tampoco es la misma

de 1995. Sus ampliaciones han cambiado las prioridades y alterado el equilibrio de poderes entre los países miembros. El proyecto euromediterráneo se diluyó, sin haberse concretado, en el frío marco de la política europea de vecindad. Esta también ha evolucionado desde 2005 y se ha hecho más amigable a partir de 2015, especialmente tras la crisis pospandemia. La creación de la Unión por el Mediterráneo en 2008 es el último vestigio del proyecto mediterráneo, aunque sus medios y alcance siempre han sido limitados. El anuncio de una nueva agenda para el Mediterráneo en febrero de 2021 junto con nuevos instrumentos, como la estrategia Global Gateway (2022), son claras señales de que la UE ha evolucionado en la visión estratégica de su vecindad y, en especial, del Sur.

### **UN ESPACIO MEDITERRÁNEO DISTINTO REQUIERE UN NUEVO ENFOQUE**

Los proyectos no se pueden construir sin las sociedades y las mediterráneas, de una orilla y de otra, han experimentado en estas últimas décadas cambios importantes en un entorno marcado por crisis políticas, económicas y sanitarias. La acumulación de problemas globales y locales, en un contexto de cambio de modelo económico, lleva a las sociedades mediterráneas a compartir decepción y desinterés. Una actitud que, en ocasiones, se muestra sin disimulo por los representantes de los países de la orilla sur que no dudan en ningunear a la UE frente a otras contrapartes. Parece difícil fomentar la cooperación si una de las partes no se siente involucrada y este no es un problema menor. Y, sin embargo, el Mediterráneo sigue bañando las costas de tres continentes que continúan indefectiblemente unidos, cultural y geográficamente, a pesar de los desencuentros en las relaciones bilaterales y de las luchas geopolíticas.

Esta dosis de realismo debe ser el punto de partida para plantearse una reflexión acerca de cómo puede reforzar la UE su acción económica en el Mediterráneo, espacio que vuelve a estar en el centro de intereses geopolíticos y económicos a raíz de la guerra entre Rusia y Ucrania. No hay que olvidar que este mar sirve de plataforma, en conexión con el mar Rojo hacia el sur y el mar Negro hacia el norte, para tráficos internacionales vitales

## **El anuncio de una nueva agenda para el Mediterráneo en 2021, junto con nuevos instrumentos, como la estrategia Global Gateway, son claras señales de que la UE ha evolucionado en la visión estratégica de su vecindad y, en especial, del Sur**

(alimentación y energía) y como nexo para los intercambios entre Asia y Europa. No es casualidad que China esté construyendo la versión 4.0 de la milenaria Ruta de la Seda, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), cuya ruta marítima enlazará a China con el Mediterráneo tras atravesar el estrecho de Adén y el Canal de Suez. Todos los países de la vecindad sur, con la excepción de Israel y Jordania, participan en el proyecto BRI. Siria fue el último en adherirse (enero de 2022) y quiere además que China sea un socio activo en la reconstrucción del país. Israel también ha mostrado su interés en colaborar en el BRI, como lo hacen 18 países de la UE. Esta iniciativa se complementa con la Digital Silk Road (DSR), lanzada en 2017 en cooperación con siete países, dos de ellos mediterráneos, Egipto y Turquía, y con la que pretende dominar la economía digital en buena parte del planeta.

### **BALANCE DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE LA UE CON LA VECINDAD SUR**

La UE, en conjunto, es el primer socio comercial en bienes y servicios de los países de la vecindad sur además de ser el mayor donante, inversor y principal vía de integración en las cadenas globales de valor. Además, la UE alberga a unos 11 millones de migrantes originarios del Magreb, según el African Center For Strategic Studies. Esto supone unos vínculos económicos vías remesas a los que se suma el turismo europeo, principal origen de los flujos turísticos hacia la región. Estos buenos resultados no deben obviar el gran impulso de las relaciones económicas con China en la vecindad sur.

Si se analizan los resultados individuales de los países de la UE, se ob-

serva que los grandes suministradores han perdido cuota en favor de China. Así, en 2020 esta ocupó el primer lugar como suministrador extranjero de Israel (18,4%), Egipto (15%), Argelia (16,8%) y Turquía (11,9%). Ciertamente China tiene poco peso como importador, mientras que la UE es el primer cliente de las exportaciones de la región. Tampoco destaca como inversor, aunque sus inversiones han aumentado y financia la construcción de infraestructuras. Un ejemplo es la construcción de un puerto de contenedores en Hamdania (Argelia) que finalizará en 2025, tendrá capacidad para gestionar 6,5 millones de contenedores, además de una zona dedicada a la industria y la logística y será operado por una empresa china. Otro ejemplo es la creación de dos zonas de cooperación comercial y económica en la zona industrial del Canal de Suez que están gestionadas al 100% por entidades chinas. Esto forma parte de la estrategia china para introducirse en las cadenas de producción europeas desde países que tienen acuerdos comerciales con la UE y Estados Unidos. El objetivo es deslocalizar algunas producciones que ya no son rentables en China porque los costes de producción han aumentado. Como señala el *think tank* Bertelsmann Stiftung (2023), China está aumentando su peso como suministrador de *inputs* a las industrias de la vecindad sur y como exportador de productos de alta tecnología. Además, añade, “el predominio económico de la UE con todas sus vecindades no está en consonancia con su capacidad de influencia política en las mismas y esto es un problema en un mundo con una competencia geoeconómica en aumento.”

Otro ámbito importante en las relaciones entre la UE y sus vecinos del Sur es el tráfico marítimo en el Medi-

## DATOS ECONÓMICOS DE SEIS PAÍSES DE LA VECINDAD SUR DE LA UE + TURQUÍA

|           | PIB nominal ppp<br>2022* (M. US\$) | PIB per<br>cápita | Nivel<br>renta** | Nivel<br>desarrollo*** | IDH<br>21 | DB<br>20 | ILEG<br>23 |
|-----------|------------------------------------|-------------------|------------------|------------------------|-----------|----------|------------|
| Egipto    | 1.700 M                            | 2.800             | M/B              | Alto                   | 97        | 114      | 121        |
| Argelia   | 690.970                            | 4.060             | M/A              | Alto                   | 91        | 157      | 109        |
| Marruecos | 387.230                            | 3.090             | M/B              | Medio                  | 123       | 53       | 96         |
| Israel    | 499.979                            | 40.850            | A                | Muy alto               | 22        | 35       | 33         |
| Túnez     | 154.324                            | 3.500             | M/A              | Alto                   | 97        | 78       | 95         |
| Jordania  | 124.699                            | 4.210             | M/A              | Alto                   | 102       | 75       | 86         |
| Turquía   | 3.351 M                            | 10.380            | M/A              | Muy alto               | 48        | 33       | 95         |

M/B: medio bajo; M/A: medio alto; DB: índice Doing Business (190 países); ILEG: índice Legatum (167 países).

Fuentes: \* Fondo Monetario Internacional; \*\* Banco Mundial; \*\*\* Índice de Desarrollo Humano del PNUD (191 países).

terráneo, aproximadamente el 20% del transporte mundial. Según la OCDE, el 70% se realiza entre puertos europeos, el 15% entre puertos de Europa y del norte de África y el 5% entre puertos del norte de África y Oriente Medio (2021). La UE tiene que aumentar la inversión en infraestructuras de transporte e impulsar el intercambio de servicios logísticos y de transporte con la vecindad sur como se contempla en algunas de sus estrategias. Los países del Sur suelen ser reticentes a liberar los servicios por temor a verse absorbidos por empresas extranjeras. En la profundización de los acuerdos de libre comercio, la inclusión de servicios directamente relacionados con el comercio y la distribución es fundamental para mejorar la competitividad de los productos industriales y crear empleo cualificado, pero hay que garantizar un intercambio equilibrado.

### LA COOPERACIÓN 6+1 EN EL CENTRO DE LA ACCIÓN

En la nueva agenda para el Mediterráneo, la UE se muestra abierta a la posibilidad de cooperar en todos los

ámbitos y niveles –regional, subregional o trilateral. La agenda menciona la posibilidad de colaborar con los países del Golfo y organizaciones como la Unión Africana (UA). No obstante, la lectura del Programa Indicativo Plurianual para la región relativo al periodo 2021-2027, en la que todos los sectores, objetivos e indicadores están bien determinados junto con los principios y prioridades a respetar, apabulla a cualquiera. La UE lo tiene todo muy claro pero ¿qué pasa con sus contrapartes? ¿Se sentirán como alumnos recitando la lección en lugar de ser parte activa de esta agenda? ¿Y dónde están las empresas europeas? Llama la atención que en ningún sitio se las menciona ni tampoco cómo se va a apoyar sus actividades en la vecindad sur. Las respuestas a estas preguntas deberían dar claves para entender por qué otros países con menos medios y financiación van ganando cuotas de mercado y profundidad en sus relaciones económicas con la región.

Profundizar en la cooperación económica requiere asumir que la realidad política y el estado actual de las relaciones bilaterales imposibilita acuer-

dos globales en todo el espacio mediterráneo. Por tanto, lo más efectivo sería centrarse en el grupo de seis países con estabilidad política y económica además de profundas relaciones económicas con la UE. A ellos podría unirse Turquía, país con un PIB nominal un poco superior al de Italia, que fue el sexto destino de las exportaciones extracomunitarias (3,6% de total) y que vende en el mercado único el 40% de sus exportaciones. Turquía desarrolla una política exterior muy activa en sus zonas de influencia basada en un eficaz *soft power* y en facilitar los negocios de las empresas turcas. Tiene en vigor 22 acuerdos de libre comercio, cuatro en la vecindad sur (Marruecos, Túnez, Israel y Egipto), además del que está en proceso de ratificación con Líbano.

Del grupo de países 6+1, el único que se acerca al PIB per cápita promedio de la UE es Israel y tiene una convergencia real con la UE. Turquía tiene el segundo PIB per cápita, pero no llega al 50% del país de la UE con menor PIB per cápita, Bulgaria. Este, a su vez, es casi cinco veces superior al de Jordania y Argelia. En cuanto al nivel de desarrollo humano, salvo en Marruecos, es alto en la mayoría de ellos. Asimismo, se observa que el clima de negocios es menos favorable en Argelia y Egipto pero es bueno en Israel y Turquía y aceptable en el resto. En el índice de prosperidad Legatum realizado por The Fund For Peace a partir de 12 indicadores, todos, salvo Israel, obtienen puntuaciones por debajo de la mitad de la clasificación. La mayoría de los siete

## En la profundización de los acuerdos de libre comercio, la inclusión de servicios directamente relacionados con el comercio y la distribución es fundamental



## PRINCIPALES DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES DE LAS SUB-REGIONES DE LA UPM, 2018

|                       | % del total de las exportaciones |               |               |                      |                  |
|-----------------------|----------------------------------|---------------|---------------|----------------------|------------------|
|                       | 1°                               | 2°            | 3°            | 4°                   | 5°               |
| Balcanes occidentales | UE (73%)                         | Serbia (12%)  | Balcanes (4%) | Turquía (2 %)        | Macedonia (1,5%) |
| UE                    | UE (59%)                         | EEUU (7%)     | R. Unido (6%) | China (3,9 %)        | Suiza (2,8%)     |
| Israel                | EEUU (29%)                       | UE (23%)      | China (8%)    | R. Unido (7,5 %)     | Hong Kong (7,1%) |
| Levante               | CCG (24)                         | EEUU (17%)    | Israel (10%)  | India (6,5 %)        | UE (5%)          |
| Norte de África       | UE (52%)                         | CCG (6%)      | EEUU (4,9%)   | Resto África (4,9 %) | Turquía (3,8%)   |
| Turquía               | UE (44%)                         | R. Unido (7%) | Irak (5%)     | EEUU (5%)            | CCG (4,9%)       |

Nota: el CCG se refiere al Consejo de Cooperación del Golfo; el resto de África incluye todos los países africanos no pertenecientes a la UpM.  
Fuente: base de datos de Comtrade de la ONU.

países, incluido Israel, obtienen su peor calificación en capital social, donde se encuentran en la parte baja de la lista. Esto puede interpretarse como que las sociedades no confían en las instituciones ni hay participación de la sociedad civil. Por tanto, las sociedades siguen sin encontrar una vía de participación en unos países en los que el Estado es omnipotente.

Una vez determinado el grupo de países objetivo es oportuno profundizar en los ámbitos y actores con los que la cooperación puede ser factible.

A continuación se analizan algunos aspectos de las estrategias económicas de los países 6+1 que pueden ayudar a determinar posibles partenariados con la vecindad sur y en los que participe la UE. En este grupo hay cuatro países africanos que pertenecen a la UA y en la que Turquía es país observador e Israel también quiere serlo. Por tanto, África, que es un continente prioritario para la UE, puede ofrecer posibilidades de cooperación al grupo 6+1.

Uno de los puntos de cooperación entre la UE y los países 6+1 puede ser la Zona de Libre Comercio Continental Africana (ZLCC) en la que Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez participan por ser países miembros de la UA.

Israel y Marruecos firmaron los acuerdos de Abraham en 2020 y tienen intención de profundizar sus relaciones económicas y cooperar en proyectos en África. La base exportadora de ambos países no es muy importante, pero pueden surgir sinergias entre las empresas israelíes y la tecnología que desarro-

llan en sectores como la agricultura, el agua, las nuevas tecnologías o las energías renovables y el conocimiento de algunos mercados mediterráneos y subsaharianos en los que hay empresas marroquíes muy activas. Marruecos ha creado algunos parques industriales especialmente en el sector del automóvil y aeroespacial que son un éxito de integración en las cadenas globales de suministro, la mayoría europeas. A este cóctel podría sumarse la financiación de algunos países del Golfo que tienen una importancia creciente como inversores en el Magreb y están reforzando su posición en Egipto y también en Turquía y Jordania.

En cuanto a Egipto, la segunda economía de la vecindad sur y la primera de África, tiene acuerdos de libre comercio con la UE, Estados Unidos y con los países del Acuerdo de Agadir (Jordania, Marruecos y Túnez), además de relaciones económicas con Israel, los países del Golfo y China. En el caso de Argelia, la primera economía del Magreb y la cuarta de África, sus planes de desarrollo industrial deberían estar apoyados por la UE tanto en lo referente a infraestructuras como a servicios, incluido el turismo, un sector por el que apuesta y para el que tiene mucho potencial. Si el transporte marítimo se desarrolla, quizás podría encontrar sinergias con Egipto y Túnez en este sector. Este último país debe dar un impulso en la renovación de sus infraestructuras de transporte aéreo y en su conexión con el resto de los países del norte de África. Su satisfactoria

participación en las cadenas de valor globales y la calidad de su capital humano deberían hacer de él un firme candidato a la deslocalización de proximidad por parte de la UE.

### ALGUNAS RECOMENDACIONES FINALES

- Crear centros de información, tanto en ciudades de la UE como de los países 6+1, que sirvan a empresas y emprendedores para recibir información, contactos, explorar posibilidades de negocio e inversión, acceso a fondos de capital riesgo. Deberían gestionarse como un *focal point* con estructura simple y dinámica, pero en conexión con los distintos programas de la UE y del Banco Europeo de Inversiones principalmente en temas relacionados con *start-ups*, nuevas tecnologías y economía sostenible.

- Explorar las oportunidades que ofrece la ZLCC, especialmente en los sectores que, según el Foro Económico Mundial, tienen más potencial de expansión: transportes-logística, automoción, agroalimentario y farmacéutico. Estos sectores están desarrollados en todos los países 6+1 y hay posibilidades de cooperación con industrias europeas.

- Crear un plan de deslocalización cercana (*nearshoring*) adaptado a las necesidades de las industrias europeas que dé prioridad a los países 6+1 y sea compatible con sus planes de industrialización. Estudiar si es factible la creación de zonas industriales exclusivas para empresas UE./



THAT THEY  
MAY HAVE  
LIFE AND  
HAVE IT MORE  
ABUNDANTLY

PLEASE KEEP  
THIS AREA CLEAN

PLEASE KEEP  
THIS AREA CLEAN





# Diálogos

---



**64 HACIA UN ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO  
DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

*Raúl Ramos*

**68 ENSEÑANZA DEL ÁRABE EN EUROPA:  
RETO PRESENTE  
Y OPORTUNIDADES DE FUTURO**

*Ignacio Gutiérrez de Terán*

**72 EUROPA Y LA SOCIEDAD CIVIL ÁRABE:  
UN APOYO NO EXENTO DE CRÍTICAS**

*Salam Kawakibi*



## La plena integración en la comunidad académica global requiere la colaboración entre las instituciones universitarias de ambas orillas del Mediterráneo, así como con el resto de países africanos.

*Raúl Ramos* es vicerrector de Política de Internacionalización en la Universidad de Barcelona.

# HACIA UN ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

En su artículo “Del Proceso de Barcelona a la Unión por el Mediterráneo. Un proyecto de futuro compartido” publicado en la revista *Idées* a principios de 2021, Senén Florensa hacía un balance de los primeros 25 años de lo que se ha conocido como “Proceso de Barcelona”. Dicho proceso, de acuerdo con la declaración final de 1995, tenía como principal objetivo ayudar a la modernización económica, social e institucional de los países del sur del Mediterráneo y, pese a que la complejidad creciente del contexto internacional no ha permitido alcanzar los fines que se perseguían, se han conseguido avances significativos: la aplicación de la política de vecindad a partir de 2004 o la creación de la Unión por el Mediterráneo en 2008.

### EL PAPEL CLAVE DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL MEDITERRÁNEO

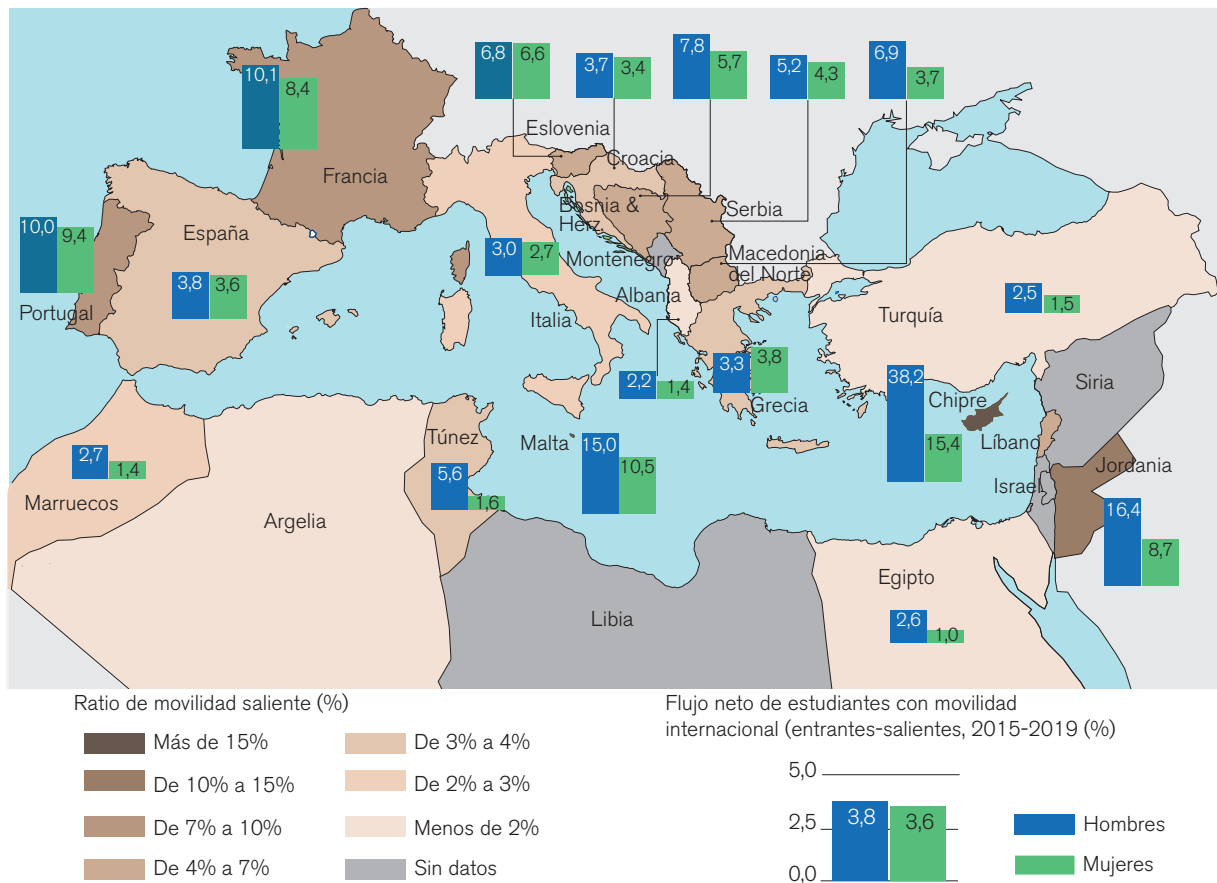
Desde un primer momento, las universidades y, en general, las instituciones de educación superior fueron identificadas como actores relevantes en este proceso tanto en su dimensión educativa como en la de investigación e innovación. La premisa de partida es que la internacionalización de la docencia y de la investigación puede contribuir de manera decisiva a aumentar su calidad, facilitando la transición de los jóvenes desde la educación superior al mercado de trabajo (uno de los grandes retos en la mayoría de los países del sur del Mediterráneo), pero también contribuir a la transición hacia sistemas más democráticos y a la reducción de las

desigualdades actuales (especialmente la de género). Sin embargo, la internacionalización de las instituciones de educación superior en el sur del Mediterráneo se enfrenta a una serie de desafíos y obstáculos que dificultan su plena integración en la comunidad académica global.

### INTERNACIONALIZACIÓN, DOCENCIA Y MOVILIDAD

Por lo que se refiere a la dimensión educativa, el informe *The Internationalisation of Higher Education in the Mediterranean. Current and Prospective Trends* elaborado en 2021 por UNIMED a petición de la Unión por el Mediterráneo, ofrece una visión completa y actual sobre cuáles son los retos y dificultades a los que se enfrentan las universidades de ambas orillas del Mediterráneo en este ámbito. El estudio se centra básicamente en identificar las tendencias actuales sobre la movilidad y los intercambios académicos de estudiantes, profesorado y personal administrativo entre las universidades de la región, pero también pretende identificar los obstáculos y los desafíos existentes, así como las buenas prácticas que han permitido superarlas. Para ello analiza en profundidad la situación de 10 países (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Mauritania, Marruecos, Palestina y Túnez) a partir de encuestas a los distintos colectivos, entrevistas con agentes relevantes y grupos focales que permiten identificar retos compartidos por todos los países de la región y otros de carácter más específico. De manera muy resumida, algunos de los prin-

## MOVILIDAD INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES (SALIENTES)



Fuente: *IEMed. Mediterranean Yearbook*, 2022, a partir de datos de la UNESCO.

cipales factores que se identificaron de forma transversal como barreras a la internacionalización y sobre los que deseo incidir en este artículo son: en primer lugar, las dificultades en el reconocimiento académico y la acreditación institucional; en segundo lugar, las relacionadas con la gestión de la movilidad; y, en tercer lugar, la necesidad de superar distintas dificultades estructurales tanto internas como externas.

Las instituciones del sur del Mediterráneo a menudo tienen dificultades para obtener la acreditación de organismos internacionales reconocidos, lo que afecta a la percepción de su calidad y su posición en el escenario global. La falta de reconocimiento también puede obstaculizar la transferencia de créditos y la movilidad de los estudiantes, limitando las oportunidades de intercambio y colaboración. En concreto, han pasado dos décadas desde el comienzo del proceso de Bolonia y solo algunos de los países analizados en el estudio de UNIMED han adoptado plenamente el sistema europeo de LMD (Licenciatura-Master-Doctorado) y ECTS (Sistema Europeo de Transferencia de Créditos). En particular, las instituciones de educación superior de Argelia y Túnez no parecen experimentar dificultades significativas gracias a los esfuerzos realizados por armonizar el sistema de reconocimiento de créditos y la

implementación de sistemas internos y externos que aseguran la calidad. En cambio, la mayoría de las instituciones de educación superior de Egipto y Jordania han implementado el sistema educativo estadounidense, que es muy diverso. Esto significa que no tienen un marco nacional para el reconocimiento de créditos y diplomas internacionales, sino que se realiza por cada institución. En Marruecos, se está produciendo un cambio hacia un sistema híbrido que incluye elementos del proceso de Bolonia y del sistema anglosajón, lo que potencialmente aumenta las oportunidades de internacionalización, pero también complica los procedimientos. Sin embargo, en el resto de los países de la región, esto sigue siendo una asignatura pendiente. Una de las recomendaciones que realiza el informe para avanzar en este ámbito consistiría en promover la creación de un área euromediterránea que facilitase la movilidad de grado a largo plazo, aumentando así la capacidad de atracción de las universidades de la ribera sur y generando un mayor número de flujos bidireccionales, lo que revertiría también en un mayor número de acciones de "internacionalización en casa"

En relación con la movilidad, las principales barreras identificadas por los estudiantes en lo que se refiere a su gestión, previa y posterior, han sido las siguientes:

## Las instituciones de educación superior del Sur carecen de una estructura de personal y financiación que les permita abordar su proceso de internacionalización

en primer lugar, las dificultades para concretar el acuerdo de aprendizaje entre las universidades de origen y destino, pero también para su reconocimiento posterior, un aspecto claramente relacionado con el punto anterior; en segundo lugar, la carga que suponen los trámites administrativos que hay que realizar así como la falta de información y orientación durante el proceso, especialmente en relación con la obtención de visados; y, por último, la falta de recursos económicos y el problema del alojamiento. Por lo que se refiere a los visados, tal y como se recomienda en el informe, sería necesario que las instituciones europeas creasen un canal específico para la gestión de las movidades de académicos, estudiantes y personal administrativo dentro del programa Erasmus+ con el objetivo de simplificar los procesos y encontrar soluciones compartidas con los Estados miembros.

En cuanto a las dificultades encontradas durante la movilidad, las barreras lingüísticas suponen el principal obstáculo para la vida académica y social en las universidades de destino. La falta de un dominio suficiente del inglés limita la comunicación efectiva con estudiantes y profesores en las universidades de destino y dificulta el aprovechamiento académico, pero la falta de conocimiento del idioma local es también un freno importante para disfrutar de la experiencia que supone la movilidad internacional. Superar esta barrera requiere una mayor inversión en la enseñanza de idiomas y la promoción del multilingüismo en las instituciones de educación superior de la región. En este ámbito, una de las recomendaciones que emerge del estudio consistiría en ampliar la iniciativa de Erasmus+ prácticas (actualmente presente solo en la Unión Europea) a los países del sur del Mediterráneo, lo que no solo permitiría mejorar las habilidades de comunicación y las competencias lingüísticas e interculturales de los estudiantes, sino también sus habilidades transversales y espíritu emprendedor.

Por último, uno de los principales retos de las instituciones de educación superior en el sur del Mediterráneo es la falta de una estructura de personal y de financiación que les permita abordar de manera adecuada su proceso de internacionalización. Muchas instituciones de educación superior en la región carecen de fondos suficientes para implementar programas y actividades de internacionalización y, en muchos casos, se confunde internacionalización únicamente con movilidad. Es necesario que exista un fuerte compromiso por parte del liderazgo universitario para garantizar la formación

y reconocimiento del personal administrativo que debe apoyar y desarrollar la estrategia de internacionalización institucional. Es importante también definir los procesos de recopilación de datos, pero sobre todo introducir cambios organizativos que mejoren la percepción de su importancia para tomar decisiones estratégicas y dar visibilidad a las acciones realizadas tanto a nivel interno como externo. De hecho, para mejorar la capacidad de atracción internacional de las universidades del sur del Mediterráneo también hay que mejorar la información que se ofrece en las webs institucionales, tanto en lo que se refiere al organigrama actualizado y visible con información sobre los roles y las responsabilidades asignados, como las oportunidades existentes (becas, etc.). En este contexto, la falta de cooperación regional también es un desafío significativo. A menudo, las instituciones de educación superior en el sur del Mediterráneo trabajan de manera aislada, sin aprovechar el potencial de la cooperación y el intercambio de conocimientos dentro de la región. La falta de mecanismos de colaboración y de programas conjuntos dificulta la creación de redes sólidas y la promoción de la movilidad estudiantil y docente.

### UN IMPULSO RENOVADO A LA COLABORACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN Y LA INNOVACIÓN

En el ámbito de la investigación y la innovación, la Declaración de Valeta de 2017 ha supuesto una profundización de la cooperación euromediterránea a través de dos instrumentos que han recibido un nuevo impulso: por un lado, el Partenariado para la Investigación y la Innovación en el Mediterráneo (PRIMA) y, por otro, la iniciativa BLUEMED.

PRIMA tiene como principal objetivo alinear los programas nacionales de I+D bajo una estrategia común de investigación e innovación que permita abordar los diversos desafíos existentes en el ámbito de la gestión del agua, la agricultura y la seguridad alimentaria a partir de una masa crítica de recursos y actores relevantes del sector público y privado que fortalezca las capacidades en I+D+i. Entre 2018 y 2021, PRIMA ha conseguido movilizar más de 285 millones de euros para la investigación en estos ámbitos a través de más de 200 proyectos con más de 1.900 participantes de ambos lados del Mediterráneo. El éxito del programa se debe en buena medida a la constatación de que los retos a los que se enfrenta la humanidad en los próximos años son globales, tal y como ha demostrado la pandemia de COVID-19 en la que la cooperación científica internacional y la colaboración entre Estados ha sido clave tanto en la fase de contención del virus como en la búsqueda de una vacuna eficaz. De hecho, la emergencia que supone el cambio climático requiere de una mayor concertación de las políticas europeas con las de sus socios mediterráneos.

Precisamente este es uno de los objetivos de la iniciativa BLUEMED, que establece un marco de colaboración para la investigación y la innovación entre los países mediterráneos con el objetivo de abordar los principales desafíos medioambientales, económicos y



sociales relacionados con el mar y la costa. Se centra en seis áreas temáticas principales: el cambio climático y la resiliencia del ecosistema marino, la acuicultura sostenible, la contaminación marina, el turismo costero y marítimo sostenible, la energía renovable marina y la observación de infraestructuras marinas. A través de la colaboración entre investigadores, instituciones científicas, industria, responsables políticos y comunidades locales, busca desarrollar una agenda común de investigación y promover la transferencia de conocimientos y tecnologías para lograr un desarrollo sostenible en la región mediterránea.

Habrà que ver cuál es el recorrido futuro de ambas iniciativas y hasta qué punto las universidades y los centros de investigación de los países del Sur son capaces de aprovechar la oportunidad que representan. En este sentido, la falta de una cultura de investigación en muchas de ellas, así como la escasa colaboración entre las instituciones de la región dificultan la creación de redes de investigación sólidas que permitan abordar proyectos conjuntos. De hecho, la participación en los programas marco de investigación de la Unión Europea (H2020, Horizon Europe) ha sido escasa. Los principales problemas que apunta el informe sobre UNIMED son la elevada competencia en las convocatorias, el conocimiento limitado de los programas y sus mecanismos y, sin duda, el hecho de que la mayoría de las convocatorias no están diseñadas específicamente para los países del sur del Mediterráneo. Las convocatorias nacionales son muy distintas entre países, pero en la mayoría de los casos (con la excepción de Israel) se traducen en un acceso limitado a fondos de investigación por parte de muchas instituciones del sur del Mediterráneo. Existe un gran número de instituciones que no tienen suficientes recursos para llevar a cabo investigaciones de alta calidad o para adquirir equipos y tecnología de vanguardia. Esto limita su capacidad para contribuir al avance científico y tecnológico tanto a nivel local como regional pero, además, la falta de mecanismos para la transferencia de conocimiento y la comercialización de resultados de investigación reduce el impacto y la contribución de estas instituciones al desarrollo económico y social y dificulta la transición de estos países hacia el modelo de industria 4.0, tal y como señala Moneef R. Zou'bi en su artículo "La investigación científica en el mundo árabe: un puente demasiado largo" publicado en *afkar/ideas* 68 (primavera de 2023).

Pese a ello, las universidades deben esforzarse por conseguir que su personal investigador sea capaz de integrarse en las redes de investigación internacionales aunque exista el riesgo de "fuga de cerebros" que siempre aparece como un efecto colateral. Es necesario fomentar la realización de tesis doctorales en cotutela como primer paso para aumentar la calidad y la proyección internacional de la investigación. Los investigadores del sur del Mediterráneo también deben estar más presentes en las revistas internacionales, participando no solo como autores sino también en los procesos de revisión por pares y en otras tareas editoriales, lo que permitirá dar mayor visibilidad a sus instituciones. Es necesario superar tanto las barreras del idioma como

## Las universidades del Sur deben conseguir que su personal investigador sea capaz de integrarse en las redes internacionales, aunque exista el riesgo de 'fuga de cerebros'

los estereotipos existentes, así como mejorar la capacitación del personal investigador a través de la participación en cursos, seminarios y jornadas internacionales. En este sentido, es necesario favorecer de manera mucho más activa de lo que se está haciendo hasta el momento, una mayor interacción entre la investigación y la docencia, buscando complementariedades entre ambas y adaptando la oferta educativa a aquellos ámbitos en que también se destaca en investigación. Por último, las autoridades educativas deben impulsar las inversiones en tecnología, laboratorios y equipamiento para elevar la calidad de la investigación y aumentar las oportunidades para que las universidades del sur del Mediterráneo puedan participar de manera más activa en proyectos y convocatorias internacionales.

### EL FUTURO PASA POR COMPARTIR BUENAS PRÁCTICAS Y TRABAJAR EN RED

Para finalizar, tanto en el ámbito de la docencia como de la investigación, es importante fomentar la colaboración y el intercambio de buenas prácticas entre las instituciones del sur del Mediterráneo y sus contrapartes internacionales. Se necesita una mayor conciencia y conocimiento de las oportunidades y desafíos asociados con la internacionalización integral de la educación superior. Por ejemplo, no hay que olvidar que la experiencia vivida durante la pandemia ha permitido apreciar las ventajas de la movilidad virtual, como complemento a la física, lo que abre un nuevo espacio de colaboración (mucho más inclusivo y sostenible) entre las universidades de la región, tanto en el ámbito docente como en el de la investigación. En este sentido, es necesario aprovechar estas oportunidades para dar un nuevo impulso a la colaboración entre las distintas universidades de la región, pero con la mirada no solo puesta en Europa sino también en el resto de los países africanos. De hecho, la declaración de Marsella sobre la cooperación internacional en el ámbito de la investigación y la innovación, firmada el 8 de marzo de 2022 durante la presidencia francesa de la UE, establece claramente la necesidad de crear un diálogo multilateral que permita avanzar de manera decidida y conjunta en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, poniendo un especial énfasis en el papel clave que debe desempeñar la diplomacia científica./

## El árabe ha sido uno de los idiomas extranjeros más enseñados en Europa. Pero la falta de coordinación y de adaptación a las nuevas tecnologías dificultan su expansión e impacto cultural.

**Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita** es director del departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente de SEDLA (Sociedad Española de Docentes de Lengua Árabe).

# ENSEÑANZA DEL ÁRABE EN EUROPA: RETO PRESENTE Y OPORTUNIDADES DE FUTURO

El árabe constituye la lengua vehicular, a través de sus dialectos en las diversas variantes habladas y el llamado *fusha* o clásico en la expresión escrita, de al menos cinco millones de personas en Europa, gracias, en primer lugar, a la inmigración constante de ciudadanos procedentes de Marruecos, Argelia, Túnez, Siria y otros países. Los descendientes de las primeras y segundas generaciones de inmigrantes, con plena ciudadanía europea en la actualidad, componen un nutrido grupo de aprendices de lengua y cultura árabes, a los que deben unirse los cerca de –según las siempre inciertas proyecciones oficiales y oficiosas– 20 millones de musulmanes no árabes –sin contar Turquía– que residen en el Viejo Continente, algunos en países de mayoría musulmana como Albania y Bosnia-Herzegovina, y tienen el árabe como lengua de expresión religiosa.

Todo ello, junto con el interés de numerosos europeos sin ningún tipo de vinculación con el mundo árabe o la religión musulmana, que se muestran interesados en la lengua árabe, ha favorecido desde hace décadas el desarrollo de centros de enseñanza oficiales y privados dedicados a la enseñanza de un idioma hablado por cerca de 400 millones de personas y que algunas proyecciones pronostican será la lengua materna de un 10% de la población en varios Estados miembros de la Unión Europea (UE) para 2050. En el caso concreto de España y, en menor medida en otros países de nuestro entorno, el interés por el árabe va más allá del deseo de conocer una lengua extranjera por razones académicas, afectivas, laborales o religiosas –principales motivos por los que los europeos sin ascendencia árabe la es-

tudian. Aquí entran en liza razones muy precisas que giran en torno a la voluntad o necesidad de conocer el legado histórico de los árabes y la notable influencia de la cultura andalusí en nuestro idioma, costumbres y la conformación de nuestra identidad nacional... aunque solo sea, como se hace desde determinados sectores, para negar el peso e influencia de ese legado en la génesis de tal identidad. La controversia en torno al "marbete árabe/andalusí" ha entorpecido, nos tememos, los intentos –principalmente en Andalucía y Cataluña– de introducir el árabe como segunda lengua extranjera para la ESO, con un modelo similar al vigente en los sistemas de secundaria y bachillerato en Francia. En la actualidad, se ofrece en unas pocas comunidades y solo en horario extraescolar.

### LA ENSEÑANZA DEL ÁRABE EN EUROPA

El árabe ha sido tradicionalmente uno de los idiomas extranjeros más y mejor enseñados en los países europeos, con la particularidad de que su referida condición de lengua de transmisión fundamental en la religión musulmana ha favorecido que las mezquitas y determinadas asociaciones y centros religiosos se hayan convertido en su principal centro de difusión. Lo anterior resulta especialmente relevante entre los hijos de inmigrantes árabes y, también, musulmanes no araboparlantes, quienes, por lo general, acuden a este tipo de escuelas con el ánimo de aprender los rudimentos del árabe escrito. Hoy en día, en España por ejemplo, el mayor número de aprendices de árabe se registra en



Instituto del Mundo Árabe, París. FRANCOIS LE DIASCORN/GAMMA-RAPHO VIA GETTY IMAGES

este tipo de instituciones, a las cuales deben añadirse los colegios árabes oficiales y las asociaciones de inmigrantes que, de forma más o menos reglada, ofrecen formación lingüística tanto a los hijos de aquellos como a personas sin ningún tipo de vinculación con el idioma o la religión musulmana. También las numerosas academias y escuelas privadas diseminadas por las principales ciudades españolas y europeas ofrecen una amplia gama de cursos, con un objetivo más adecuado, según los casos, a las necesidades profesionales y académicas de los estudiantes. Es habitual, por otro lado, que en los Estados europeos con mayor presencia de araboparlantes y musulmanes, como España, Francia o Alemania, haya grandes instituciones dedicadas a la cultura arabomusulmana, provistos de una notable panoplia de recursos para promocionar el idioma árabe. Tomemos el referente del Institut du Monde Arabe de París, fundado en 1987, reconocido por sus cursos y métodos para la enseñanza del árabe moderno, y Casa Árabe (2006), cuya sección de enseñanza del árabe como lengua extranjera se ha convertido en uno de los referentes nacionales y contaba en el curso 2022-2023 con una media de 440 matriculados en sus diferentes cursos y niveles. Igualmente, debe reseñarse la magnífica labor de la Escuela de Traductores de Toledo (1994), especializada en la traducción árabe-

español-árabe, pero reputada asimismo por sus cursos de enseñanza de árabe.

En el ámbito universitario, el árabe, dentro del marco general de los antiguos estudios de licenciatura o actuales de grado sobre Estudios Árabes e Islámicos, Estudios de Asia y África, Semíticas, Lenguas y Culturas modernas o similares, ha disfrutado de una dilatada trayectoria. Recordemos los prestigiosos departamentos de Granada, Salamanca, Universidades Autónoma y Complutense en Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz y Alicante, por poner algunos ejemplos en los que los estudios árabes conservan una presencia destacable, lo mismo que en las facultades de traducción e interpretación, mayormente en la Universidad de Granada, la Autónoma de Barcelona y la Universidad de Málaga, donde, sin embargo, el árabe sigue sin constituirse en lengua A o principal en las respectivas carreras. Por razones evidentes, los estudios árabes, de gran recorrido en nuestras universidades, han tendido a la especialización en el espectro andalusí hasta tiempos relativamente recientes, en los que se ha ampliado el abanico de áreas de investigación, desde la literatura árabe contemporánea hasta la historia y política del mundo araboislámico contemporáneo, pasando por la didáctica de la lengua árabe o las relaciones euromediterráneas, por citar algunos ejemplos. Si bien durante décadas la lengua árabe se ha venido instruyendo en los centros universitarios con técnicas y métodos centrados en la interpretación y traducción de textos árabes clásicos, los nuevos modelos de enseñanza del clásico y las modalidades dialectales, a partir de un enfoque comunicativo y dinámico, han ido ganando protagonismo en los currículos actuales.



## Un centro cultural árabe internacional con una línea de acción clara y definida en materia de difusión cultural y lingüística facilitaría la generación de métodos de enseñanza adecuados a las nuevas sociedades árabes

Más allá del marco universitario, las Escuelas Oficiales de Idiomas ofrecen enseñanza de árabe reglada en 24 de sus centros nacionales, con una duración máxima de entre cinco y siete años según las regulaciones propias de cada comunidad autónoma, lo que las convierte en la entidad oficial española que imparte cursos de árabe con mayor duración y continuidad, sobre todo en la Comunidad Valenciana, Andalucía o Cataluña.

La situación es más o menos similar en cuanto a la distribución de centros públicos y privados para la enseñanza de este idioma en los principales Estados miembros de la UE; también, por lo mismo, las problemáticas e inconvenientes a los que deben hacer frente.

### FOMENTAR LA COORDINACIÓN ENTRE LAS INSTITUCIONES

Entre los problemas, deben reseñarse las disfunciones en las labores de coordinación e interrelación entre los diferentes sectores, colectivos y entidades, implicados en la enseñanza del árabe. La inexistencia de un organismo que regule o represente de forma oficial la docencia de árabe en el exterior, con una función similar, por ejemplo, al Instituto Cervantes, el British Council, el Goethe-Institut o el Institut Français, ha dificultado la adopción de criterios generales para la adopción de un marco de convergencia lingüística y la acreditación del conocimiento de árabe en territorio europeo de forma homogénea. En España, solo las Escuelas Oficiales de Idiomas, hasta un nivel B2, o la Universidad de Granada –un B1, únicamente para Andalucía– emiten certificados de este tipo. Algo parecido ocurre en el resto de Estados europeos, cuyos títulos, si finalmente se emiten, no siempre son reconocidos por las entidades de otros países o por los propios Estados árabes. Aquí radica una de las grandes asignaturas pendientes de la enseñanza del árabe, motivo de frustración, por otra parte, para numerosos aprendices, que no pueden ver reconocido su conocimiento del idioma a efectos profesionales y laborales. La aparición de un gran centro cultural árabe internacional con una línea de acción clara y definida en materia de difusión cultural y lingüística tendría un efecto muy provechoso en la generación de métodos de enseñanza modernos, adecuados a la nueva realidad de las sociedades árabes y, en particular, de las comunidades arabohablantes en Europa.

Dejando a un lado las estrategias desarrolladas por las agencias de promoción cultural de organizaciones regionales, como la Liga de Estados Árabes, o internacionales, como las dependientes de Naciones Unidas, así como los esfuerzos desplegados por departamentos

de universidades y Escuelas de Idiomas y destacados especialistas en la enseñanza de idiomas, no disponemos de una cantidad suficiente y amplia de métodos docentes, técnicas didácticas y diseños curriculares con los que asegurar una docencia multipolar y multidisciplinar que responda a las necesidades de los diferentes grupos interesados en la cultura y la lengua árabes. Evidentemente, las motivaciones y prioridades de quienes desean conocer el árabe por razones vinculadas con sus lazos familiares y afectivos no tienen por qué resultar coincidentes con las de quienes lo hacen por motivos profesionales o con el objeto de conocer mejor los fundamentos doctrinales de la fe que profesan. Con todo, creemos, el enfoque práctico y "contemporáneo" debería ser el prevalente.

Sin embargo, apreciamos una falta de coordinación manifiesta en lo que se refiere a los modos y finalidades de enseñar árabe en nuestro continente, tanto entre los centros universitarios europeos, que muchas veces desconocen las innovaciones o nuevas tendencias que puedan producirse en su entorno, como entre las escuelas de idiomas oficiales y centros de enseñanza oficial no universitaria operativos en el espacio europeo, a pesar de que, nominalmente, persiguen objetivos comunes y parten de presupuestos similares. La divergencia puede resultar mayor todavía entre las entidades privadas por un lado y las públicas por otro, absorben la mayoría de las veces en sus problemas internos particulares. En un congreso internacional sobre la enseñanza de la lengua árabe en España y Europa, celebrado en diciembre de 2021, entre la Universidad Autónoma de Madrid y Casa Árabe, quedó patente el desconocimiento parcial o completo que las diferentes entidades responsables de la enseñanza del árabe en España (y en Europa) mantienen entre sí. Algo ciertamente preocupante si tomamos en consideración que, salvo contadas excepciones, el porcentaje de matriculados en los centros universitarios y de enseñanza oficial se está ralentizando, sin que se experimente un crecimiento destacado en las academias privadas y los lugares de enseñanza adscritos a los centros religiosos. La necesidad de fomentar los vínculos de colaboración entre todas estas entidades ha originado la creación de asociaciones de docentes y estudiantes que intentan aglutinar los esfuerzos a escala nacional y ponerlos en coordinación con entidades similares en el ámbito europeo. Así nació en 2022 SEDLA (Sociedad Española de Docentes de Lengua Árabe), consagrada a la promoción de la enseñanza de este idioma en el ámbito español y latinoamericano, en colaboración con sociedades similares como la BATA británica (British Association of Teachers of Arabic).

## LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ÁRABE Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

La proliferación de estas asociaciones servirá para impulsar el conocimiento y la enseñanza del árabe en nuestro continente, en un momento en el que debe hacer frente a numerosos desafíos. En primer lugar, la competencia extrema de la lengua inglesa, hegemónica en el mundo del conocimiento tecnológico actual, circunstancia que puede servir de elemento inhibitor para quienes deseen aprender el árabe como herramienta para mejorar y reforzar sus expectativas laborales. La lengua árabe sigue teniendo un protagonismo limitado en el mundo de internet y las redes sociales globales que no se corresponde con la creciente relevancia demográfica de sus hablantes: el pueblo árabe es predominantemente joven, con una franja de edad comprendida entre los 15 y los 30 años que supone el 50% del total en algunos países y, por ende, disfruta de una gran proyección regional e internacional. Se aprecia un déficit notable a la hora de generar conocimiento aplicado a las nuevas tecnologías, en el campo de las ciencias aplicadas y el desarrollo de un lenguaje informático propio que sirva para potenciar las capacidades científicas y prácticas de la cultura árabe. En ese sentido, las instituciones privadas y públicas dedicadas a la promoción del idioma deben realizar una labor de primer orden, recogiendo las dinámicas y propuestas provenientes de todos los sectores sociales, académicos e investigadores concernidos en la tarea de difundir la cultura árabe. El fomento de una relación de cooperación entre las entidades públicas europeas y árabes para la diversificación de las fuentes de radiación de la lengua árabe debería redundar en la mejora de las relaciones bilaterales y hacer más dúctil el intercambio en los apartados políticos, económicos o comerciales de mayor transcendencia. Si bien los ciudadanos árabes componen uno de los principales grupos de migración hacia Europa y suele tenerse la impresión de que las oportunidades laborales allí carecen de atractivo, debe resaltarse que algunas regiones, como la del Golfo Árabe, ejercen una gran atracción entre la mano de obra cualificada europea, lo cual ilustra, una vez más, la importancia de los conocimientos lingüísticos.

La apuesta por una enseñanza de la lengua árabe en Europa con criterios y metodología insertadas en la lógica de las nuevas tecnologías, la revolución digital y una comprensión poliédrica de la realidad contemporánea de nuestras sociedades debe convertirse en la prioridad de todos los sectores implicados en la labor de diseminación de la cultura árabe en nuestro continente. Por desgracia, seguimos apreciando en España y otros países europeos cierta tendencia, cada vez menos acusada todo sea dicho, a impartir el idioma y la cultura árabes de un modo escasamente vivaz, repitiendo esquemas y prácticas de épocas pasadas. Resulta habitual escuchar comentarios entre quienes se inscriben en centros universitarios, públicos y privados, en el sentido de “por qué no enseñan el árabe como el inglés, francés y español”, esto es, con un dinamismo creativo en cuanto al uso de metodología y técnicas de aprendizaje individual y colectivo enfocados a la adquisición rápida y efectiva de las destrezas de comprensión y expresión oral y escrita.

## La lengua árabe sigue teniendo un protagonismo limitado en Internet y las redes sociales que no se corresponde con la creciente relevancia demográfica de sus hablantes

La razón debe hallarse, quizás, en la persistencia de una visión tradicional que prioriza el estudio de la gramática o el refuerzo prioritario de las habilidades lectoras. En esto último tiene mucho que ver el fenómeno de la diglosia, v.g., la coexistencia de un registro escrito con una pluralidad de variantes dialectales, consideradas lenguas maternas, más o menos cercanas a aquel. Un gran paso hacia adelante en la forja de un sentido didáctico constructivo sobre la enseñanza de la cultura árabe en nuestro continente debería pasar por la confluencia armónica de los dos niveles y la adopción de criterios flexibles, siempre centrados en la naturaleza práctica y moderna del árabe como vehículo de expresión cultural contemporánea. De este modo, se podría responder mejor a la diversidad de prioridades y tendencias que apreciamos entre las personas interesadas en su aprendizaje, que parten de múltiples necesidades y aspiraciones pero no por ello contradictorias entre sí. Se reforzaría la senda marcada por prestigiosos centros públicos y privados de enseñanza nacionales y europeos, donde se aplica con naturalidad la variante clásica desde la perspectiva de un idioma con plena funcionalidad oral, en confluencia con los dialectos de mayor incidencia, el marroquí, el egipcio o el siro-libanés entre otros.

Un enfoque centrado en la innovación docente, adecuado a las nuevas realidades de un mundo tecnologizado donde lo audiovisual y el cosmos de las redes sociales disfrutan de un protagonismo indiscutible no está reñido con la aspiración de un padre o una madre araboparlantes de que sus hijos aprendan, en las academias, las escuelas religiosas o los centros universitarios y escuelas oficiales, los rudimentos del árabe escrito. Convendría tomar buena nota de cómo otros idiomas de gran expansión e impacto cultural y económico han conseguido renovar y modernizar sus programas *ad hoc* en el extranjero, haciendo gala de una ductilidad y capacidad de adaptación envidiables.

Las crisis políticas y militares cuasi crónicas que afectan a parte del mundo árabe dificultan una unidad de acción en lo referente a la promoción de la cultura árabe y, sobre todo, su lengua, auténtico patrimonio de la humanidad por su riqueza, antigüedad y transcendencia histórica. Cuando menos, desde Europa, los actores implicados en esa misma labor de promoción pueden aunar esfuerzos para garantizar una verdadera convergencia europea de la cultura y la lengua árabes, por medio de una amplia red de centros públicos y privados comprometidos en una labor didáctica moderna, integradora y plural./

## **Aunque el Proceso de Barcelona ha abierto oportunidades para la sociedad civil en algunos países árabes, aún queda mucho por hacer para reforzar y promover plenamente su papel.**

*Salam Kawakibi* es politólogo y director del Centro Árabe de Investigación y Estudios Políticos (CAREP por sus siglas en francés) de París.

# EUROPA Y LA SOCIEDAD CIVIL ÁRABE: UN APOYO NO EXENTO DE CRÍTICAS

A raíz de la caída del muro de Berlín en 1989 y el importante papel que desempeñó en los países emancipados del control soviético, el concepto de sociedad civil recibió un impulso mundial. En los países árabes, especialmente los del Levante, que carecen de democracia en su práctica totalidad, existía una forma particular que los académicos denominan "sociedad comunitaria". Se trata de una organización social basada en estrechos lazos comunitarios, en la que los individuos se identifican y reúnen en función de su pertenencia a una comunidad específica, como la religión, la etnia, la cultura o el lugar de residencia. En cambio, la sociedad civil se refiere al conjunto de agentes no estatales y no mercantiles que actúan al margen del gobierno y las empresas, con el objetivo de promover el interés general, defender los derechos humanos, participar en la toma de decisiones públicas y contribuir al desarrollo de la sociedad. Incluye organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones, sindicatos, movimientos sociales, grupos de presión, medios de comunicación independientes, etc. No obstante, hay que subrayar que el concepto de "sociedad civil" existe en los países norteafricanos desde mucho antes que en los países del Levante.

Las publicaciones árabes sobre la sociedad civil experimentaron un notable aumento con el lanzamiento del Proceso de Barcelona en 1995. Los cimientos para los intercambios entre las sociedades civiles del Norte y del Sur se vieron reforzados. Además, los regímenes árabes instrumentalizaron el concepto para aprovechar las oportunidades que brinda el Proceso de Barcelona. La situación varía de un país a otro en función de diversos

factores, como el contexto político, el nivel de represión, las dinámicas sociales y los recursos disponibles. Han prestado su apoyo a las organizaciones apolíticas de la sociedad civil, al tiempo que han seguido adoptando una estrategia restrictiva hacia aquellas que defienden la democracia y los derechos humanos (restricciones jurídicas y políticas a la libertad de expresión, la asociación y el activismo, autorización previa, limitación de la financiación extranjera, acoso, intimidación, encarcelamiento, etc.). En algunos casos, los regímenes autoritarios se han apropiado de las organizaciones de la sociedad civil, creando instituciones de fachada que sirven a sus intereses políticos y limitan el espacio para las voces independientes.

Las primeras damas, mujeres de presidentes o de líderes políticos, han creado asociaciones y organizaciones con considerables recursos (gran parte de su financiación procede de donantes occidentales). Se trata de una nueva forma de captar el espacio público y canalizar mejor el trabajo de las asociaciones. Estas, a menudo centradas en ámbitos como la educación, la sanidad, el bienestar de las mujeres y los niños, el desarrollo social y la filantropía, pueden variar en cuanto a estructura, escala y ámbito de actuación, dependiendo del país y de las mujeres implicadas.

No obstante, el Proceso de Barcelona ha abierto nuevas oportunidades de diálogo y cooperación entre Europa y la sociedad civil árabe. Las relaciones entre los actores de la sociedad civil de ambas orillas del Mediterráneo se han visto consolidadas. Entre otras cosas, el municipalismo ha abierto perspectivas de cooperación entre las ciudades mediterráneas. Los acontecimientos



de 2011 brindaron nuevas perspectivas y oportunidades a la sociedad civil, pero también han ido acompañados de desafíos y dificultades.

## **EUROPA Y LA SOCIEDAD CIVIL ÁRABE DESPUÉS DEL PROCESO DE BARCELONA**

Se han establecido mecanismos de consulta y participación que permiten a los actores de la sociedad civil participar en los debates y en los procesos de toma de decisiones relativos a la cooperación euromediterránea. Europa ha tratado de apoyar a la sociedad civil en la región proporcionando recursos financieros, asistencia técnica, formación e intercambios de experiencias, con el fin de reforzar las capacidades de las organizaciones y promover los derechos humanos, la democracia, la buena gobernanza, la participación ciudadana y el desarrollo sostenible.

El Programa de Apoyo a la Sociedad Civil de la Unión Europea en los países socios se ejecuta mediante diversos instrumentos financieros, como el Instrumento Europeo de Vecindad (IEV), el Instrumento Europeo para la Democracia y los Derechos Humanos (IEDDH) y el Instrumento para contribuir a la Estabilidad y la Paz (IcSP). Las modalidades de participación y financiación pueden variar en función del país y del plan en cuestión. El programa presta apoyo financiero y técnico a organizaciones de la sociedad civil en varios ámbitos clave:

- el fortalecimiento de capacidades: se aspira a reforzar las competencias y las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil mediante cursos de formación, talleres e intercambio de experiencias. Esto permite a las organizaciones mejorar su gobernanza interna, sus campañas de promoción, su gestión financiera y sus estrategias de comunicación.

- el activismo y la participación política: el programa anima a las organizaciones de la sociedad civil a participar activamente en el proceso democrático y a fomentar la participación ciudadana. Apoya iniciativas destinadas a influir en las políticas públicas y a promover los derechos humanos, la igualdad de género, el buen gobierno y la transparencia.

- el desarrollo social y económico: se apoyan iniciativas de la sociedad civil destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población local. Esto puede incluir proyectos en los ámbitos de la educación, la salud, el medio ambiente, el empleo, la inclusión social y el desarrollo económico sostenible.

- el diálogo y la colaboración: se fomenta el diálogo y la colaboración entre la sociedad civil, las autoridades locales, los agentes económicos y otras partes implicadas. Su objetivo es reforzar las redes y las asociaciones para una acción colectiva más eficaz y duradera.

Es cierto que, a pesar de los esfuerzos realizados, se han expresado algunas críticas en cuanto a la insuficiencia del programa. Estos son algunos de los puntos planteados:

- recursos limitados: los fondos asignados pueden ser insuficientes para responder a todas las necesidades de la sociedad civil en los países socios de la UE, lo que puede dar lugar a una mayor competencia por los fondos disponibles.

## **Después de 2011, Europa trató de apoyar a la sociedad civil árabe proporcionando recursos financieros, asistencia técnica, formación e intercambios de experiencias**

- complejidad de los procedimientos de financiación: los trámites administrativos y de financiación pueden ser complejos y burocráticos, lo que dificulta el acceso de las organizaciones de la sociedad civil a los fondos y crea obstáculos para los actores locales.

- limitaciones geográficas: el programa se centra principalmente en los países vecinos de la UE, dejando de lado otras regiones del mundo en las que la sociedad civil también necesita apoyo. Esto puede dar la impresión de que el enfoque es limitado desde un punto de vista geográfico.

- falta de flexibilidad: algunos actores de la sociedad civil han recalado la falta de flexibilidad a la hora de responder a las necesidades y prioridades concretas de las organizaciones locales. Los criterios de financiación pueden no estar suficientemente adaptados a la realidad, lo que limita la eficacia del apoyo prestado.

- falta de alineación estratégica: se ha insinuado que el programa podría beneficiarse de una mayor alineación estratégica de los países socios de la UE con los objetivos a largo plazo de la sociedad civil. Esto podría incluir una mejor coordinación con otras iniciativas de desarrollo y una visión más clara de cómo el apoyo contribuye al cambio sostenible.

## **RELACIONES ENTRE ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL DE LAS DOS ORILLAS**

Las relaciones entre los actores de la sociedad civil de las dos orillas del Mediterráneo han evolucionado desde el lanzamiento del Proceso de Barcelona y la Unión por el Mediterráneo. Se caracterizan por los intercambios, la colaboración y el diálogo destinados a fomentar la cooperación, el intercambio de ideas y el refuerzo mutuo:

- intercambios y encuentros: los actores de la sociedad civil de los países mediterráneos, ya sean ONG, sindicatos, grupos de jóvenes, organizaciones de mujeres o universidades, han tenido la oportunidad de reunirse en foros, conferencias y encuentros bilaterales o multilaterales. Estos foros han fomentado el intercambio de experiencias, buenas prácticas y conocimientos entre los actores de las dos orillas;

- cooperación y asociaciones: los actores de la sociedad civil también han desarrollado la cooperación y las asociaciones para trabajar juntos en temas comunes. Estas asociaciones pueden adoptar diferentes formas, que van desde la ejecución de proyectos conjuntos hasta la coordinación de campañas de promoción relacionadas con asuntos regionales;



- redes y plataformas para facilitar la coordinación y el intercambio de información. Estas redes contribuyen a la visibilidad de la sociedad civil, facilitan la colaboración y fomentan la cooperación a distintos niveles;
- intercambios entre estructuras académicas de enseñanza e investigación.

No obstante, es importante señalar que, a pesar de estos esfuerzos, persisten las dificultades en las relaciones entre los actores de la sociedad civil de ambas orillas del Mediterráneo. Entre otros obstáculos, están las diferencias culturales, las barreras lingüísticas y las diferencias políticas, así como las restricciones a la libertad de expresión y el activismo en algunos países. Por último, las restricciones a la concesión de visados en el espacio europeo impiden intercambios reales basados en el desplazamiento de los miembros de las distintas ONG del Sur al Norte.

### **EL PAPEL DEL MUNICIPALISMO Y LA COOPERACIÓN ENTRE CIUDADES DEL MEDITERRÁNEO**

El municipalismo y la cooperación entre ciudades desempeñan un papel cada vez más importante en la región mediterránea. Estos conceptos hacen hincapié en la autonomía local, la participación ciudadana y la cooperación transfronteriza entre ciudades, con el fin de resolver retos comunes y fomentar un desarrollo sostenible e integrador.

En cuanto a los aspectos clave del papel del municipalismo y la cooperación, podemos subrayar que refuerzan la gobernanza local participativa, resuelven desafíos comunes, estimulan el desarrollo económico local, fomentan la cooperación transfronteriza y promueven la sostenibilidad medioambiental. Estos planteamien-

tos son esenciales a la hora de construir un futuro más cohesionado y próspero para la región:

Edición de los Premios del Mediterráneo, organizados por la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Sevilla, marzo de 2023. FRANCISCO J. OLMO/EUROPA PRESS VIA GETTY IMAGES

tos son esenciales a la hora de construir un futuro más cohesionado y próspero para la región:

- gobernanza local participativa: el municipalismo fomenta una gobernanza local más participativa y democrática, da voz a los ciudadanos en la toma de decisiones y favorece la responsabilidad de las autoridades locales hacia sus comunidades. Esto refuerza la legitimidad de las decisiones adoptadas y permite que se adapten mejor a las necesidades locales;

- resolución de desafíos comunes: las ciudades mediterráneas se enfrentan a retos similares, como la gestión de los recursos naturales, el desarrollo urbano sostenible, la movilidad, las desigualdades sociales y las migraciones. La cooperación entre ciudades les permite intercambiar conocimientos y buenas prácticas, y encontrar soluciones comunes a estos retos, promoviendo el aprendizaje mutuo;

- desarrollo económico local: el municipalismo impulsa el desarrollo económico local al fomentar las iniciativas empresariales y la innovación. Las ciudades mediterráneas pueden cooperar para promover el comercio local, la artesanía, el turismo sostenible, los sectores agrícolas y las agrupaciones industriales, creando así oportunidades económicas y reforzando la resiliencia económica de los territorios;

- cooperación transfronteriza: las ciudades mediterráneas pueden colaborar más allá de las fronteras nacionales para promover la cooperación transfronteriza. Esto incluye iniciativas como el hermanamiento entre

# Las diferencias culturales y políticas, las barreras lingüísticas, las restricciones a la libertad de expresión y la concesión de visados en el espacio europeo impiden intercambios reales entre ambas orillas

ciudades, los programas de intercambio de experiencias, los proyectos conjuntos de desarrollo y la coordinación de políticas públicas. La cooperación transfronteriza refuerza los vínculos entre comunidades y facilita la resolución de problemas comunes;

– sostenibilidad medioambiental: las iniciativas de cooperación pueden incluir el intercambio de buenas prácticas, la gestión de residuos, la preservación de los recursos naturales, el fomento de las energías renovables y la lucha contra el cambio climático. Estos esfuerzos conjuntos contribuyen a la protección del medio ambiente mediterráneo y fomentan el desarrollo sostenible.

## LA PRIMAVERA ÁRABE: NUEVAS OPORTUNIDADES, NUEVOS DESAFÍOS

En los primeros años tras el fin de las revueltas, Europa manifestó un interés renovado por la sociedad civil en el mundo árabe y le dio su respaldo. Los países europeos, así como la UE en su conjunto, expresaron su apoyo a las aspiraciones democráticas y los derechos humanos de los ciudadanos árabes. En este sentido, han tratado de reforzar los vínculos con los actores de la sociedad civil proporcionándoles apoyo financiero, formación y programas de intercambio. Además, han puesto en marcha iniciativas de capacitación, promoción y asistencia técnica para apoyar a la sociedad civil en diversos ámbitos como la libertad de expresión, la participación política, la igualdad de género, los derechos humanos y el desarrollo social.

Sin embargo, algunos actores y observadores de la sociedad civil se han mostrado críticos con los programas europeos. Se han planteado deficiencias como:

– selectividad del apoyo: algunos han criticado a Europa por apoyar más a los actores cercanos a sus intereses políticos y económicos, en lugar de defender realmente a los movimientos y las organizaciones independientes;

– incoherencia política: aunque Europa defiende públicamente los valores democráticos y los derechos humanos, ha sido criticada por mantener relaciones estrechas con regímenes autoritarios y represivos, comprometiendo su apoyo a la sociedad civil;

– impacto limitado: a pesar de los esfuerzos y recursos asignados, el apoyo de Europa no siempre ha tenido un impacto significativo en la sociedad civil de la región. Los obstáculos estructurales y los regímenes autoritarios han limitado a menudo la capacidad de los actores de la sociedad civil para actuar libremente e influir realmente en las políticas y reformas. Los regímenes autoritarios han podido esquivar las presiones europeas y siguen reprimiendo a la sociedad civil. Además, algunos programas y subvenciones se han considerado inefica-

ces o mal adaptados a las necesidades concretas de los actores de la sociedad civil en la región;

– instrumentalización política: algunos han acusado a Europa de utilizar a la sociedad civil como palanca para promover sus intereses políticos y de seguridad en lugar de apoyar realmente la autonomía y las reivindicaciones de los actores de la sociedad civil;

– falta de coordinación: se critica la falta de coordinación y coherencia entre los distintos actores europeos, como los Estados miembros y la UE, en su apoyo a la sociedad civil. Esto ha dado lugar a una dispersión de esfuerzos y a una duplicación de iniciativas, limitando el impacto global del apoyo europeo;

– complejidades locales: las realidades locales en los países árabes pueden variar considerablemente, lo que dificulta la elaboración de estrategias unificadas para apoyar a la sociedad civil en toda la región. Los contextos políticos, sociales y culturales pueden requerir planteamientos específicos adaptados a cada país;

– falta de perdurabilidad: en algunos casos, el apoyo europeo a la sociedad civil árabe antes de 2011 se centraba más en proyectos a corto plazo que en la mejora a largo plazo de las capacidades de las organizaciones locales. Esto ha limitado en ocasiones el impacto duradero del apoyo prestado y la capacidad de las organizaciones para mantener sus actividades una vez finalizados los proyectos financiados;

– insuficiencia de recursos: los fondos asignados por Europa han sido a menudo limitados en relación con las necesidades y los retos a los que se enfrentan las organizaciones locales. Esto ha implicado un aumento de la competencia por los fondos disponibles y mayores dificultades para algunas organizaciones a la hora de acceder a estos recursos.

En general, aunque el Proceso de Barcelona ha abierto oportunidades para la sociedad civil en algunos países árabes, aún queda mucho por hacer para consolidar y promover plenamente su papel. Con la ola de revoluciones árabes, muchos regímenes han visto desmoronarse su legitimidad en los últimos años, legitimidad que antes se derivaba de un protagonismo en la lucha por la independencia, o del enfrentamiento con un enemigo exterior, o de una ideología desarrollista y una política social modernizadora. La usura les ha transformado en un aparato represivo y corrupto. Siguiendo esta lógica, la sociedad civil ha sido confiscada o transformada en un aparato corrupto, al igual que el poder. Además, lo público se ha convertido en un delito de lesa majestad. Los medios de comunicación se han vuelto mudos y se han convertido en cómplices. La protección de los derechos humanos, incluida la libertad de expresión y el espacio para el activismo cívico, es esencial para que la sociedad civil ejerza un protagonismo constructivo en la región./



## Lecturas de afkar/ideas



### **Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental**

Bárbara Azaola, Thierry Desrués, Miguel Hernando de Larramendi, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez (eds.), Comares, Granada, 2023  
464 pág.

Nombrar el "Mediterráneo" es evocar toda una suerte de símbolos. Pensar el "Mediterráneo" es tomar conciencia de ello, para después (y solo después) reflexionar sobre los espacios que ocupan y construyen –que no reproducen– estas representaciones.

La obra colectiva *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental* nombra y piensa los espacios mediterráneos desde distintas escalas (de lo internacional a lo local, del Estado al cuerpo) e invita a reflexionar sobre cómo la superposición de crisis de distinta naturaleza ha generado cambios en y entre las dos orillas del Mediterráneo Occidental.

El objetivo de comprender cómo las coyunturas críticas afectan a distintos espacios de un mismo Mediterráneo explica la división de la obra en tres grandes bloques. Esta división responde al tipo de espacio observado, distinguiéndose entre estudios centrados en el espacio regional (primera parte), en el espacio político particular de las migraciones internacionales

(segunda parte) y en el espacio doméstico (tercera parte). Cada uno presenta particularidades y dinámicas propias, lo que no impide encontrar elementos comunes en unos y en otros.

El estudio del espacio regional muestra, al menos, dos cuestiones clave. En primer lugar, cómo determinadas coyunturas internacionales han favorecido ciertas representaciones (y "autorrepresentaciones") del escenario magrebí. En segundo lugar, cómo estas representaciones han influido en las relaciones entre este subsistema regional y el resto del mundo, pero también en las propias relaciones intramagrebíes. Estas cuestiones se validan a través del examen crítico de conceptos que encierran lógicas y representaciones de poder –como el *chassé gardée* francés– y de contraponer actuaciones estatales y representaciones a través de distintos recorridos históricos. Las formas de percibirse y de ser percibido, marcadas por las coyunturas en las que se enmarcan, explican así las continuidades y discontinuidades observadas en las relaciones entre los países magrebíes y el resto de actores del sistema internacional.

Las percepciones del "otro" y de uno mismo son también importantes en los estudios referidos al espacio particular de las migraciones internacionales. En esta ocasión, los efectos de la superposición de crisis y la alteración de representaciones se observan no solo a través de los Estados y sus acciones, sino también a través de los cuerpos y de su forma de disponerse (discursiva o materialmente) en el espacio. La atención dada a las distintas formas de representar el islam o el género y la sexualidad, por ejemplo, permiten entender hasta qué punto una construcción discursiva puede decidir si un ciudadano/a "mediterráneo/a" puede ser tratado/a como tal a uno u otro lado del Mediterráneo. Especialmente sugerente es la invitación a dar un paso más allá, llegando a pensar el cuerpo como espacio de respuesta o protesta frente a las representaciones impuestas. Esta invitación se concreta en diferentes

análisis de gran valor –llevados a cabo a través de extensos trabajos de campo– en los que se contraponen, de forma clara, las representaciones construidas a la cotidianidad habitada.

Los análisis sobre los espacios domésticos de Marruecos, Argelia y Túnez permiten seguir indagando sobre los impactos que la superposición de crisis ha tenido en los lugares estudiados. También siguen mostrando la clara conexión existente entre las coyunturas críticas y las representaciones que moldean las acciones de los actores contemplados. La particularidad de este espacio reside, sin embargo, en el hecho de que, en esta ocasión, se pueda llegar a observar cómo una misma crisis es percibida de forma distinta por actores de un mismo Estado. De esta forma, el lector puede llegar a comprender qué cuestiones imperan en el posicionamiento de distintos actores nacionales (desde élites políticas hasta la sociedad civil) ante determinadas coyunturas o ventanas de oportunidad.

Las percepciones y/o representaciones de aquí y de allá y sus implicaciones a la hora de pensar y habitar los espacios mediterráneos terminan de repensarse en el *posfacio* de la obra. Un acertado título, "Muerte y ocio en el Mediterráneo", sintetiza su contenido. De él se concluye que las coyunturas críticas y las representaciones que se movilizan con relación a ellas llegan a marcar el destino final de las personas que se mueven entre ambas orillas del Mediterráneo Occidental.

El hilo conductor –las reflexiones centrales de las que nace esta investigación, en realidad– no es el único punto en común de los 22 capítulos que la componen. Lo común es el dominio de categorías de distintas disciplinas científicas, el profundo conocimiento del terreno sobre y desde el que se habla y, ante todo, el interés y el compromiso con los espacios mediterráneos y las personas que lo habitan. Estos elementos compartidos explican los procesos y resultados que se presentan en este estudio y hacen de él una obra de referencia para todo aquel interesado en los distintos mediterráneos posibles, con

indiferencia de la posición disciplinar desde la que crea acercarse a la(s) realidad(es).

— Alicia Olmo Gómez, investigadora predoctoral FPU en el departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid



### ***Al sur de Tánger. Un viaje a las culturas de Marruecos***

Gonzalo Fernández Parrilla, *La línea del horizonte*, 2022  
176 pág.

¿Cómo meter el cruce de las dos Gorillas del Mediterráneo en 163 páginas? Es el antiguo rompecabezas del joven San Agustín a propósito del Océano y el reto vale igual en estas líneas. Marruecos es una realidad finita, sí, pero ilimitada y cambiante. Además, sinérgica, porque la suma de sus partes no coincide con el todo. Se queda corta. De ahí que el único modo de abarcarla para llegar a conocer el país estriba en pateárselo. Un paisaje, dijo William Faulkner, solo se conquista con la suela de los zapatos.

En esto consiste la proeza de Gonzalo Fernández Parrilla (Nueva York, 1962) respecto a Marruecos. Cuarenta años de paseos por sus calles, monumentos, literaturas, museos, gastronomías, cementerios, archivos, músicas, universidades, ruinas, artes, religiones, plazas, conflictos, historias y mitos. Y si hay un espacio donde el saber de la ciencia, la curiosidad de la observación y la magia del arte de narrar se dan

la mano, ese es el del viaje. *Al sur de Tánger. Un viaje a las culturas de Marruecos* aúna esta triple inquietud en un libro con alma enciclopédica y corazón intrépido y aventurero.

Arribado a Tánger y una vez que el mareo ha dado paso a la serenidad, el autor se arma de voluntad de crítica e inicia su andadura. Puesto el sombrero de crítico literario, despliega ante nuestros ojos la diversa literatura marroquí, tanto la escrita en árabe como en francés, recorriendo casi dos siglos de corpus y tradición. Mohamed Chukri, Abdellatif Laabi, Fatima Mernissi, Mahi Binebine, Tahar Ben Jelloun, Abdelkader Chaui, Leila Slimani ocupan un lugar ponderado en el telar literario del Marruecos de hoy. Al recuperar y resaltar ensayos, poemas, novelas y obras teatrales, todos traducidos al español, Fernández Parrilla nos advierte con sutileza de la imposibilidad de vislumbrar las dimensiones y ambigüedades de un país, de cualquier país, sin leer a sus escritores. El mensaje es claro: la lectura como anteojos para empatizar con el vecino.

El crítico literario en ocasiones concede la palabra al crítico de arte para bucear en las raíces artísticas del Marruecos moderno que, sin perder su anclaje costumbrista, aspira a lo universal a través de lo naíf y abstracto. Del arte llegamos a la sociología y a la antropología para ilustrar el convulso mosaico étnico marroquí y las vicisitudes, todavía hoy en disputa, del legado de los años de plomo que vivió el país bajo el reinado de Hassan II.

Sin dejar de mencionar el interés del autor sobre el tayín de lenguas, cuestión mayor, para fundamentar la riqueza de unas gentes que, sin hablar los mismos idiomas, se esfuerzan por construir una comunidad de destino, donde la convivencia y la concordia priman sobre las demás divergencias.

Un apartado destacado lo acaparan las relaciones bilaterales entre España y Marruecos. Dos países adiestrados en el oficio de darse la razón y la espalda según sopla el viento. El levante es por naturaleza propicio a la discordia. El poniente, sedoso y suave, anuncia épocas de recíproca seducción y

cortejo. Aquí es donde Fernández Parrilla nos deleita con las virtudes de la traducción, esa lengua común, esa vocación de ponerse los zapatos del otro para sentir su trayectoria vital. El paralelismo entre el bien o mal entendimiento entre dos países y el viaje que experimentan ciertos vocablos es un ejemplo sugerente de cómo debemos cuidar de las palabras porque son ellas las que nos pueden socorrer en cualquier momento. "A veces las palabras viajan mal. Por carambolas etimológicas, la muerte ha acabado siendo macabra. Una simple *maqbara* árabe se transmutó en la ya olvidada *almacabra* castellana, que se hizo en francés *macabre* y acabó volviendo al español como *macabro*. Y en este recorrido, al final, la simple muerte se vuelve macabra, lo que no deja de ser una tontería supina". Un párrafo maravilloso que condensa la ruta de las relaciones hispano-marroquíes que, a menudo, las salpica la influencia francesa y no siempre en beneficio.

Pero este viaje además de ser instructivo y sugestivo por su contenido, lo es porque está exquisitamente bien narrado. Fernández Parrilla se sirve de una prosa limpia, conmueve por su textura e interpela por su hondura, que linda con la esencia de la poesía *juanramoniana*. Aunque también conecta con el compromiso existencial que registra Albert Camus en los dos viajes que realiza por América del sur y del norte.

Cómo no terminar esta odisea recreándonos en el sueño que la cierra. "A veces sueño que hay levante. Oigo el rumor de las ramas de las palmeras. Oigo la furia del mar. Ese viento siempre trae voces y algarabías. Sueño que salgo volando. Sueño que me tragan las aguas del Estrecho una noche sin luna ni estrellas y que me salva una cigüeña a lomos de un delfín". Sin duda, esa cigüeña salvará a los futuros lectores de *Al sur de Tánger* de la indigestión de las ideas precocinadas y los transportará, con su libre aleteo, de nuevo a las primaveras del Sur. Lejos, muy lejos, del cansancio de los estereotipos y de la pereza de la imaginación. ¡Buen viaje!

— Mohamed el Morabet, escritor y periodista



***Israël Palestine. Une guerre sans fin ? 22 questions décisives***

*Alain Dieckhoff, Armand Colin, París, 2022*

159 pág.

Una sociedad israelí polarizada y desgarrada por una crisis política sin precedentes desde principios de 2023; un sexto gobierno de Netanyahu, más derechista y colonialista que nunca; un enfrentamiento violento sin apenas tregua en los territorios palestinos: ¿hay aún motivos para esperar una solución pacífica al conflicto israelo-palestino que dura ya más de un siglo? Alain Dieckhoff no lo dice, pero en su libro nos invita a apreciar la complejidad de un conflicto de larga duración cuya perpetuación no es inevitable.

Veintidós preguntas, divididas en breves capítulos, exploran la historia (primera parte), la dinámica reciente (segunda parte), las intervenciones exteriores (tercera parte) y las perspectivas (cuarta parte) del enfrentamiento israelo-palestino. En pocas páginas, con un estilo perfectamente claro y análisis siempre equilibrados, la aportación pedagógica es considerable.

En primer lugar, hay explicaciones útiles sobre los hechos esenciales: el papel de las ofensivas militares israelíes en 1948 en la creación del problema de los refugiados palestinos; el callejón sin salida político tras la victoria de la Guerra de los Seis Días (5-10 de junio de 1967); los límites de la intransigencia árabe y de la estrategia violenta de la OLP, que

abrió discretamente la vía a una solución de dos Estados a partir de 1974; la fragilidad del proceso de paz lanzado en 1993 y torpedeado por los radicales de ambas partes (islamistas palestinos y extremistas judíos). En cierto modo, se trata de condiciones previas, observaciones que arrojan luz sobre los errores de los últimos 20 años.

Este es precisamente el propósito de la segunda parte del libro: mostrar la espiral fatal de oportunidades perdidas (negociaciones en 2000 y 2003), provocaciones (que condujeron a la segunda Intifada) y radicalización (Hamás, que quizá podría haberse detenido a tiempo, y el unilateralismo israelí, que no se condenó con suficiente firmeza). El cuadro muestra hasta qué punto están relacionados todos los acontecimientos y cómo están de tensas las relaciones entre las partes. La cuestión de la realidad de un "Estado palestino" en la actualidad (una autoridad soberana, una población y un territorio), que el libro trata de forma especialmente lúcida, resume la amplitud de los obstáculos que se interponen en el camino hacia una solución definitiva.

Y en este camino, tercer punto destacado del libro, los actores externos no han tenido un peso decisivo. Las divisiones (de los Estados árabes), la intransigencia (del Irán de los mulás), la falta de firmeza de Occidente y la impotencia de la ONU dibujan un panorama bastante sombrío de lo que podemos esperar de la internacionalización del conflicto: en el mejor de los casos, una laboriosa mediación; en el peor, una escalada de violencia. Se presta mucha atención a la singular posición de Estados Unidos que, por razones tanto estratégicas como de política interna, es incapaz de liberarse de una relación privilegiada con Israel y de convencer a los demás de su compromiso imparcial.

A partir de las preguntas planteadas en el libro, los lectores podrán formarse sus propias opiniones, y les dejamos que descubran las "perspectivas" que ofrece el autor sobre cuestiones tan delicadas como el problema de los refugiados palestinos y la división de Jerusalén.

Dos ideas en particular son dignas de mención. En primer lugar, el conflicto palestino-israelí ha perdido centralidad en las relaciones internacionales en los últimos 20 años. Se ve claramente cómo las crisis regionales se han desplazado hacia el Golfo (la guerra de Estados Unidos contra Irak en 2003 y sus calamitosas consecuencias en la región; la nuclearización de la República Islámica de Irán) y se han centrado en parte en el auge del "terrorismo yihadista".

Pero, por otra parte, el conflicto sigue muy vivo, congelado en una lógica de oposición absoluta reforzada por la dimensión religiosa y explotada abiertamente por los actores regionales. Lo más preocupante es que las opciones conciliadoras (incluida, por supuesto, la solución de dos Estados) son sistemáticamente saboteadas por los firmes opositores a la paz de ambas partes. Estos tienen mucho peso, y ésta es una característica recurrente de este interminable conflicto. ¿Quizás es aquí donde el apoyo internacional (y en particular el occidental) debería ser más decisivo? No imponiendo sanciones para estigmatizar a los "radicales" que podrían estar mañana entre los negociadores, sino mostrando más firmeza contra la colonización y más apoyo a las fuerzas realmente comprometidas en la búsqueda de una solución pacífica.

Es evidente que gran parte de este arreglo externo dependerá del carácter pacífico y reconciliado de las instituciones internas de los dos protagonistas. Los excesos autoritarios (tanto en el lado israelí como en el palestino) son mortales. Deberían denunciarse mucho más enérgicamente, sobre todo por parte de la Unión Europea que, ante las actuales amenazas a la democracia israelí, ha optado por mantenerse muy discreta. Es una decepción para todos los demócratas. Y para todos aquellos que buscan una salida razonada y realista a esta "guerra de los cien años", como nos invita a hacer este pequeño y notable libro.

— *Guillaume Devin, profesor emérito de las Universidades de Sciences Po París*





### ***Dámqrata. Una antología árabe de la democracia en el Norte de África***

*Juan Antonio Macías Amoretti, (Ed.), Comares, Granada, 2022 212 pág.*

Este libro, una compilación de una serie de textos traducidos del árabe mayoritariamente y del francés e inglés, con sus correspondientes introducciones explicativas del contexto histórico y la motivación de sus autores originales, ofrece un bloque coherente de lectura ágil y rica en matices y pone de relieve las "voces" de los agentes del cambio (entendido como democratización "dámqrata"). Sin embargo, el escenario que se dibuja no roza solo la esperanza y las escuelas de pensamiento y autores adalides de la democracia, sino que también se recogen los discursos y textos de los que impiden o reaccionan a las transformaciones sociales. Así, esta antología rehúye de los estereotipos y lugares comunes.

Tanto el primer capítulo introductorio, "¿Cómo se escribe "democracia" en árabe? (...)" del editor de la obra, Juan Antonio Macías, como el tercer bloque "Los Vaivenes de la reacción. Resistencias institucionales e ideológicas" constituyen ejemplos claros de ese esfuerzo académico y traductor de mostrar toda una panoplia de tonos, evoluciones y cambios de los propios movimientos sociales, partidos y pensadores. Los regímenes autoritarios que se resisten a introducir medidas liberales que

conducen a una democracia, no solo como fin ontológico sino como procedimiento, y las elites que los sustentan y se benefician de dicha situación, se abordan en el tercer apartado que, sobre todo, expone con claridad la influencia de una de las versiones del islam político, la salafí, como reacción a los cambios introducidos tras la caída de Hosni Mubarak en Egipto y su papel en el final del régimen de Mohamed Morsi.

La introducción y traducción de Rafael Ortega en esta parte destaca por no caer en una condena estereotipada de este pensamiento, ni tampoco autocensurarse por el temor de retomar lo que esta obra quiere superar, la aproximación colonial y de subalternidad hacia el "objeto de estudio". Bien al contrario, se matiza, se aborda y se expone con sencillez y claridad la evolución de las escuelas de pensamiento, el activismo y su "institucionalización" en partidos y en las propias estructuras del Estado (en particular, en el caso egipcio).

Encontramos una magnífica referencia al pensamiento democrático en dos autores, uno egipcio, Al Sayyid Yasín, y uno marroquí, Muhammad Abid al Yabrí, guiada por el profesor Juan Antonio Macías. Se podría incluir aquí también el texto de Ghanuchi, prologado por Barbara de Poli, en el que se muestra de una forma límpida esa evolución del pensamiento y los movimientos islamistas desde posiciones más conservadoras a esa convivencia con los principios democráticos.

El bloque "No son si nosotras" navega por el pensamiento crítico, feminista y con la finalidad de conducir al cambio social. De hecho, esa es una de las principales conclusiones de este libro: no puede haber democracia sin respeto a los derechos humanos pero, sobre todo, no podrá haber democracia sin el reconocimiento del papel de las mujeres y la consecución de la igualdad de género.

El último bloque es como un doble salto mortal porque, si bien todo lo anterior se había guiado en una lógica que une la "Historia" con el "Discurso" y se había articulado además desde los propios

agentes magrebíes y egipcios, lo que nos ofrece "Nos vemos en las plazas. Democracia y vanguardias artísticas" es algo completamente distinto. Nos muestra no solo la crítica hacia la sociedad actual anquilosada y traumatizada por las contrarrevoluciones y el inmovilismo, sino también otra narrativa capaz de impulsar el cambio a través de la pulsión de las emociones. El excepcionalismo de la *Primavera Árabe* como movimiento social y de protesta, en el contexto del norte de África, queda refutado gracias a este tipo de análisis y aproximación a la realidad social y política, porque se aborda otro tipo de discurso, como dice el editor Macías, con otra semiótica, pragmática e incluso hermenéutica que no puede ni debe ser ignorado desde la academia para entender estos procesos de cambio.

Las referencias normativas y los cambios legales, tal y como argumenta Carmelo López al introducir la selección de leyes de violencia de género adoptadas en el Magreb central, también generan un discurso y, gracias a su lenguaje y su retórica, contribuyen a conformar una visión del mundo y de los individuos. Esta evolución normativa se venía fraguando antes de la *Primavera Árabe* y ha evolucionado de forma notable en Túnez (2017) y Marruecos (2018).

Esta obra colectiva busca y consigue dignificar la traducción y contextualizarla para romper estereotipos y aproximaciones orientalistas y neocoloniales. El desafío al que se enfrenta este libro es el abordaje de las definiciones de democratización y de las propias narrativas que construyen el cambio no solo a través del discurso, sino que se convierten en sí mismas en agentes de dicho cambio. De ahí la relevancia del contexto, de la traducción y de su utilización, porque también son cuestiones en las que se acerca el foco de esta investigación de largo alcance y recorrido financiado por el Ministerio de Investigación.

— *Raquel Ojeda-García, profesora titular del departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada*



***Le trauma colonial. Enquête sur les effets psychiques et politiques de l'offense coloniale en Algérie***

Karima Lazali, Ediciones Koukou, Argel, 278 pág.

Una investigación clínica que conduce a un difícil y arduo reconocimiento de los efectos psíquicos del trauma colonial, transmitidos inconscientemente por los pacientes, tanto en Argelia como en Francia. La investigación realizada por la autora, psicoanalista de formación, cuestiona a historiadores, políticos y profesionales de la salud mental sobre el estancamiento transgeneracional, en el que lo subjetivo se entremezcla en una zona blanca de memoria y política.

Un estudio que demuestra cómo la historia moldea nuestro inconsciente, donde la irrupción colonial con su extrema violencia sufrida durante 132 años, desde los exterminios masivos hasta la falsificación de genealogías a partir del siglo XIX, ha impreso en los autótonos un sentimiento masivo y duradero "de individuos reducidos a cuerpos sin filiación". En cuanto a los descendientes de los colonos, el sentimiento de agudo malestar que los confunde tiene su origen en la traición, la vergüenza y la responsabilidad. ¿Cómo elaborar su historia personal cuando al silencio mantenido por los padres se une el espacio en blanco de lo político, instaurado desde hace más de medio siglo tras el fin de las colonias?

Solo Frantz Fanon había analizado, en la década de 1950, el daño psicofísico debido a la colonización. Muy pocas investigaciones clínicas posteriores han arrojado luz sobre estas consecuencias psicológicas y sus formas de supervivencia. ¿Cómo analizar este punto ciego en los campos clínico, psicoanalítico y político?, se lamenta la psicoanalista.

La "colonialidad", el manual de uso del sistema colonial, fue una máquina infernal de borrado de memorias que llegó a falsear el sentido mismo de la historia. Hasta ahora, el trabajo de los historiadores no es suficiente y no ayuda a los pacientes a dar forma a "lo impensado", porque la subjetividad va más allá del hecho histórico, tanto entre los "indígenas" ahora independientes, como entre los "excolonos" repatriados muy a su pesar a la metrópolis.

Desde el concepto psicoanalítico del desempoderamiento, de la negación, del borrado, de los agujeros, de las líneas de puntos, de la desaparición de los padres, de la mutilación de los cuerpos, de la *hogra* (ofensa, humillación y desprecio)... tantas heridas imposibles de sanar. Según la autora, estas huellas que quedaron fuera de la memoria estructuraron y mancharon durante mucho tiempo el sistema político argelino. La "maldición del fratricidio" hizo estragos durante la "guerra interna" de la década de 1990, descrita como "años de sangre y terrorismo", hundiendo sus raíces en el conflicto fratricida que enfrentó a los hermanos revolucionarios en los albores de la guerra de independencia. Desde la marginación de Messali Hadj, padre fundador del nacionalismo argelino, hasta el asesinato del presidente Mohamed Boudiaf, asistimos a esta "ilegitimidad de los hijos" tan permanente en los esfuerzos de desestructuración de los lazos tribales durante la colonización. La analista reconoce una reiteración permanente del trauma colonial que sobrevuela y orienta las grandes decisiones que comprometen el vínculo social.

Este análisis clínico se apoya constantemente en las obras de

historiadores especialistas en el conflicto franco-argelino, como Benjamin Stora y Charles-André Julien. Y para comprender mejor lo impensado y lo indecible de esta transmisión traumática, la autora se atreve con una lectura singular de las obras de autores argelinos francófonos que vivieron los tormentos de la "colonialidad" activa: Kateb Yacine, Mohamed Dib, Jean el Mouhoub Amrouche, Mulud Mammeri, Yamina Mechakra... Examinando minuciosamente sus textos, redescubre los espacios en blanco, lo impensado de los hechos históricos.

Argelia exige hoy a Francia el reconocimiento de los crímenes coloniales cometidos contra su población. Analizar este episodio de la historia sería útil para ambas sociedades. El sentido de la ofensa golpea a generaciones de inmigrantes que se ven a sí mismos como depositarios de una historia indigna, llevándolos a cometer delitos y a causar disturbios en los barrios de la periferia. Seguir negando la historia tendría ciertamente consecuencias en el plano político e ideológico, en la relación con el Otro, "el extranjero", con el auge del racismo y el comunitarismo.

Para poner fin a la maldición colonial, la psicoanalista recurre a las lecciones de Frantz Fanon, que se negó a ejercer como psiquiatra en una situación de opresión colonial. Le resultaba imposible liberar a un sujeto de sus trastornos mentales, conocidos como "patologías de la libertad", en una sociedad "en la que su libertad, su voluntad y sus deseos se ven constantemente destrozados por las obsesiones, las contraórdenes y las ansiedades".

Por tanto, la libertad no se puede decretar, y menos aún organizar. Se experimenta en actos, y solo se da cuando el sujeto acepta sus propias alienaciones. Hoy sigue siendo un proyecto permanente de devenir. Solo un debate público salvador, aquí y allí, acabaría con esta dificultad de liberarse del espíritu colonial y lograría devolver a la historia su estatuto confiscado por lo político.

— Sadja Guiz, periodista, Argelia



# Acercamos nuestra tecnología para que todos tengamos más oportunidades.

Desde 2015 hemos reducido un 58% nuestra huella de carbono  
y el 100% de la electricidad que usa nuestra red es renovable.







# Bioeconomía Circular y Transición Energética Justa